

Estudios Lulianos

Revista cuatrimestral

de Investigación Luliana y Medievalística

Publicada por la

Maioricensis Schola Lullística

Instituto Internacional del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

N.º 10

S U M A R I O

ESTUDIOS

- P. MIGUEL OLTRA, O. F. M., *Sugerencias acerca del mando en «Blanquerna»*. pág. 5
GIULIO BONAFEDE, *La condanna di Stefano Tempier e la «Declaratio» di Raimondo Lullo* pág. 21
FRANCES A. YATES, *La teoría luliana de los elementos* pág. 45

NOTAS

- ARMAND LLINARÈS, *Le séjour de Raymond Lulle a Bougie (1307) et la «Disputatio Raymundi christiani et Hamar saraceni»* pág. 63
S. GARCÍAS PALOU, *Un discutido argumento trinitario de Ramón Lull, usado por el cardenal Fray Mateo d'Acquasparta († 1302)* pág. 73

TEXTOS

- L. PÉREZ MARTÍNEZ, *Los fondos manuscritos lulianos de Mallorca*. pág. 83

CRÓNICA

- P. ANTONIO OLIVER, C. R., *Crónica del I Congreso Internacional de Lulismo*. pág. 103

EN PREPARACIÓN:

ACTAS
DEL
I CONGRESO INTERNACIONAL
DE LULISMO

Celebrado en Formentor (Mallorca) durante los días 19-23, abril, 1960.

Se publicarán íntegramente:

Los cuatro *discursos* de presentación, de apertura, de enjuiciamiento
y de clausura del congreso;

las siete *ponencias*,

las cincuenta y seis *comunicaciones*

y las múltiples intervenciones de los congresistas, con motivo de la
lectura de las ponencias y comunicaciones.

Dos tomos, en 4.º

Para suscripciones dirigirse a la

ESCUELA LULISTICA MAYORICENSE,

Apartado 17,

PALMA DE MALLORCA (ESPAÑA)

Estudios Julianos

Revista de Estudios Clásicos

Instituto de Estudios Clásicos y Filología

Vol. 1

Número 1

1950

Publicado por el Instituto de Estudios Clásicos y Filología

Estudios Julianos

Vol. 1, Número 1

INSTITUTO DE ESTUDIOS CLÁSICOS Y FILOLOGÍA

Madrid

Estudios Lulianos

Revista cuatrimestral

de Investigación Luliana y Medievalística

Publicada por la

Maioricensis Schola Lullistica

Instituto Internacional del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Vol. IV

1960

Año IV

ESCUELA LULISTICA MAYORICENSE

Palma de Mallorca

SUGERENCIAS ACERCA DEL MANDO EN BLANQUERNA

Raimundo Lulio es, ante todo, un gran misionero y toda su inmensa producción literaria tiene finalidad práctica, la realización del Reino de Dios en las almas mediante la predicación evangélica y una intensa y ejemplar vida cristiana. La influencia agustiniana, unida a su temperamento levantino, hicieron de él, con la gracia de Dios, un genio universal y un doctor Iluminado de la Santa Madre Iglesia.

Y es que la Revelación de Dios es un todo lleno de vida, abarca la vida y la doctrina, el hacer y enseñar como «Cristo hizo y enseñó».¹ Vida y enseñanza forman un organismo vital; no se pueden separar sin amenazar gravemente al organismo en su propio ser y en su virtualidad. Duns Escoto dice que los maestros de la Iglesia deben enseñar a los demás mediante la palabra de la verdad y por el ejemplo de la sinceridad.²

Raimundo Lulio, con su «cor irrequietum», escoge en su Blanquerua el camino más apto para atraer a las gentes al redil de Cristo: un cristianismo vivido. Aunque en otras obras se esfuerce en buscar razones para mover los corazones a la fe, en Blanquerua deja de lado las especiosidades conceptuales y prefiere el ejemplo. No teoriza en este tratadito sobre el alma humana, sino que advierte que, junto a él, y también junto a nosotros, hay almas que anhelan y se estremecen y que esperan una palabra que conduzca a lo eterno.

La verdad teológica respalda todas las acciones de los juglares y trovadores de la fe; pero aquella va tan inmersa en la vida que forma con esta un árbol frondoso lleno de hojas, flores y frutos. Es la Revelación que ahonda sus raíces en el mantillo de la humanidad.

¹ Act. 1, 1.

² Ox. 3, d. 25, q. 1, n. 6.

La política del régimen de Blanquerna podría llamarse la «política de Dios y buen gobierno del mundo». Y en realidad, la política más eficaz consiste en hacer mejores a todos los que se dedican a la política o están sujetos a sus resultados. En relación con la Iglesia, el medio más eficaz de reformarla es el sufrir y sacrificarse por ella, porque la Iglesia no necesita de reformadores, sino de santos que encarnen en vida su doctrina. Un ejemplo bien patente lo tenemos en nuestra época: desde hace 75 años venimos los católicos derramando por el mundo un vendaval de doctrinas sanas en el orden social ¿Con qué resultados? ¿Por qué? Porque no hemos echado por delante un conductor que las encarne y arrastre con el ejemplo.

Lulio inventa sus personajes, pero éstos están, en realidad, arrancados de la vida que le rodea, con todos los altibajos que lleva consigo una humanidad que necesita de redención y una Iglesia que necesita de santos.

No pretendo hacer un trabajo exhaustivo del pensamiento del doctor Iluminado sobre el gobierno de Blanquerna, sino tan sólo anotar las sugerencias que la lectura del libro tercero y cuarto, que trata de la prelación y del estado apostólico respectivamente, ha suscitado en mí. Pretendo que Lulio nos ayude a solucionar nuestras intranquilidades y dejo a la investigación histórica el análisis de las fuentes y de los textos venerandos del autor.

I. NOLENTIBUS DAT ECCLESIA

Blanquerna esta consciente de lo que significa aceptar las dignidades que le ofrecen. Sabe que contra ningún pecado previene el Señor con tanta insistencia y severidad, como contra el inmoderado afán de mando. Luego de conferir la primacía al apóstol Pedro, Jesús lanza la terrible apóstrofe: «Vade Satana»! A ese mismo apóstol que acababa de encumbrar le dice: «Apártate de mi vista, Satanás, me eres piedra de escándalo; pues tus miras no son las de Dios, sino de los hombres». ³ Los hermanos Zebedeos encargaron a su madre expusiera a Jesús sus planes ambiciosos⁴ y poco faltó para que un altercado, sobre ese mismo punto, alterase la paz de la última Cena,⁵

³ Mt. XVI, 23.

⁴ Mt. XX, 25.

⁵ Lc. XXII, 24.

Cristo previene a los suyos contra la hinchazón y la soberbia: «En verdad os digo: no es el siervo más que su amo, ni tampoco el enviado más que el que le envió». ⁶

Lulio tiene muy presentes las calamidades que sobrevinieron a la Iglesia en el siglo X y XI por la ambición de mando de sus servidores. Su Blanquerna debe ser modelo de prelados y pontífices, purificado de todo género de miras bastardas y humanas. Lulio no abandona la idea del imperio universal cristiano, pero los métodos para conseguirlo tendrán que ser muy otros: el ejemplo de los de arriba y el convencimiento que da una vivida y sincera predicación apostólica.

El imperialismo universal soñado por los idealistas (814-1073) era idea demasiado sublime y elevada para que la imperfección humana no pusiera a veces trabas a su aplicación discreta en la práctica. Y es que la potestad espiritual no puede ser un régimen despótico, no le cuadra el tono brusco y mandón, ni le está bien dominar con imperio. «Si alguno de vosotros quiere ser grande, que se haga vuestro servidor; y quien desee ser el primero, hágase siervo de todos». ⁷

Los personajes de Lulio, para el perfecto régimen de la Iglesia, son encarnación de las virtudes del Maestro, que tienen que ser grabadas con fuego de heroísmo en el corazón humano. Blanquerna conoce el problema que se le plantea y las soluciones que llevaba grabadas en su alma para poderlo realizar. Por eso afirma rotundamente «que no será obispo, a menos que ellos otorgasen y consintiesen en aquellas ordenaciones y que enviaba al Papa para suplicarle las confirmase y caso que no las confirme, que le escusen de ser obispo, pues no quería ser pastor sin poder defender sus ovejas de los lobos». ⁸

El doctor Iluminado intuye la misión de la prelación, el ser mediador nato entre el derecho común y el derecho particular, un contrapeso o freno a los abusos de índole temporal. Los representantes de la religión son hombres al fin y al cabo y los puede acometer igualmente la ambición de mando. Mas, en ellos esa ambición trae peores consecuencias para la sociedad y para la libertad de conciencia de los ciudadanos, que la ambición de unos gobernantes seculares. Siendo como son los custodios natos de la libertad pública, si ellos

⁶ Joh. XIII, 16.

⁷ Lc. X, 43-44.

⁸ RAIMUNDO LULIO, *Obras Literarias*, Ed. BAC, c. 68, p. 358.

prevarican ¿a qué autoridad se podrá recurrir? Blanquerna se mantiene dentro del campo de su poder espiritual, contempla el mundo como una imagen del juicio universal, la historia humana como historia sagrada y, desde la fortaleza inexpugnable del evangelio, empleará una pedagogía divino-humana, que está por encima del vaivén de los tiempos y de los antojos personales.

El Papa accede a los deseos de Blanquerna y éste empieza por la ordenación de los estudios y después por las bienaventuranzas.⁹ El estudio llevaría a los predicadores del evangelio al conocimiento de las almas; la práctica de las bienaventuranzas atraería a las almas al redil de Cristo, pues hay que lanzar hechos por delante para que las razones prueben.

El programa de acción que Lulio presenta a su personaje no es como para ser ambicionado, miradas las cosas con ojos meramente humanos. Ser todo para todos, a fin de salvarlos a todos¹⁰ significa ser el paño de lágrimas, no solamente de las almas a él confiadas, sino de los recintos de la vida humana que, «ratione peccati», dependen en alguna forma de la moral cristiana. Significa constante sacrificio y entrega en aras del bien espiritual y también temporal de sus subordinados. El pueblo al cabo sólo escucha a los héroes, esto es, a quienes llegan a él precedidos de renunciamentos y caridades, a quienes, más que con palabras, les vienen con ejemplos.

Por ser difícil a la humana flaqueza llegar a ese grado de renunciamento que el mando exige, el aspirar y ansiar, humanamente hablando, el gobierno y dirección de la sociedad más santa que existe, equivale a ser ciego, presuntuoso y soberbio o, cuanto menos, querer establecer un angelismo que nunca ha existido ni existirá mientras seamos hombres y andemos por este mundo.

La codicia, la ambición y los pecados espirituales en general, encierran más malicia y responsabilidad que los pecados de la carne, como lo reconoce la teología moral tradicional.¹¹ El pontificado de un Alejandro VI, a pesar de sus lamentables escándalos, que todavía se recuerdan hoy, no tuvo ciertamente unas consecuencias tan desoladoras para la Iglesia como el pontificado de un Bonifacio VIII, que se sintió dominador del mundo. Al rey de Francia le dice: scire te

⁹ l. c., c. 68, p. 358.

¹⁰ 1 Cor. IX, 22.

¹¹ St. Thomas, 1-2, 73.

volumus, quod in spiritualibus et temporalibus nobis subes.¹² ¿Y que diremos de Juan XXII? El mismo Paulo IV que era piadoso, de austera moralidad, de gran alcance intelectual y de mucha firmeza de caracter, ocasionó a la Iglesia, con su temperamento dominante y su apego exagerado al poder, más profundas heridas que los papas aseglarados del Renacimiento. Dice Ludovico Pastor¹³ que S. Ignacio confesó a algunos de sus confidentes que, al enterarse de la elección de Paulo IV, a quien conocía personalmente y con el que estaba de acuerdo para emprender la reforma de la Iglesia, «le habían temblado todos los huesos del cuerpo»; y, dada la grandeza de alma del Santo de Loyola, es de presumir que no temblaría por los peligros que se cernían sobre la Compañía.

El ansia de dominar constituyó, en todas las épocas de la Historia Eclesiástica, la raíz venenosa de donde brotaron la mayor parte de las situaciones más intrincadas que se han conocido. He aquí por qué Lulio perfila tanto y escoge para las dignidades a «aquellos que más fuertemente se escusan y renuncian, como se convenga con las demás condiciones que corresponden al hombre digno de ser elegido. Blanquerna no admite hasta que uno de los cardenales le dice que, si él era Papa podría ordenar todo aquello que deseaba cumplir para la solución de las cuestiones planteadas... Y con gran temor y esperanza en Dios que le ayudaría acepta la dignidad papal... y dice a los cardenales: si por vosotros soy elegido Papa, os pido que me ayudéis, como por igual querer y saber usemos del poder que se me ha dado en procurar que Dio sea amado y su pueblo bienaventurado». ¹⁴ Sigue Blanquerna tan humilde como antes, pida la ayuda de todos. Y es que cuanto más alta es la dignidad y más encumbrado está uno, más obligado está a ser bueno y humilde. La verdadera grandeza es libre, familiar, se deja tocar y nada pierde cuando se la ve de cerca; se dobla por la bondad hacia los inferiores y sin esfuerzos recobra su dirección natural. Así le veremos siempre a Blanquerna, con un tacto esquisito y de respeto hacia sus subordinados. Se ha dicho, con mucha verdad, que la cuestión social es una cuestión de atenciones. Cuando más elevado esté uno, con tanto más miramiento ha de tratar la susceptibilidad de sus subordinados, porque una flecha, cuando

¹² KNÖPPLER, *Historia Eclesiástica*, p. 349.

¹³ *Historia de los Papas*, ed. esp., vol. XIV, p. 213.

¹⁴ R. LULIO, l. c., c. 79, p. 396-7.

cae de más alto, más honda se clava, y si toca el corazón puede ser mortal. Una injuria en boca de un superior abre en el alma del inferior una herida incurable. El juglar de Valor decía que humildad, caridad, verdad y paz eran hermanas de Valor.¹⁵

II. MANDO CON EQUIPO

Blanquerna acepta el cargo «con gran temor y esperanza en Dios que le ayudaría» e invita a sus allegados a que colaboren por «ignal querer y saber». No olvida que es hombre y exige a sus colaboradores absoluta sinceridad, que siempre ha prestado a la autoridad mejor servicio que el sí bizantino de los hipócritas. La disputa abierta de San Pablo con San Pedro,¹⁶ de Santa Catalina de Sena con Gregorio XI y Urbano VI reportaron infinitamente más bendiciones a la Iglesia que la aceptación «humilde» de hechos en sí censurables. Es indudable que los grandes hombres de la historia deben en gran parte sus éxitos a la magnanimidad de sus colaboradores. La decadencia procede siempre de los falsificadores de la verdad y la realidad de los hechos no perdona lo que se hace a espaldas suyas.

Lulio crea los más variados personajes, cada cual con sus proyectos e ideas, y los hace desfilar por delante de Blanquerna. Este oye, corrige, acepta, orienta; tiene ocasión de conocer a los mejores, sus habilidades y propósitos y traza su programa de ordenación acoplando a cada uno en su sitio, de acuerdo con su peculiar devoción. Porque la autoridad no consiste en sólo mandar, sino en escoger a los que han de realizar, educarlos, animarlos, sostenerlos y revisarlos. Y será auténtica cuando sabe hacerse obedecer y amar, pues, superior no es el impuesto, sino el que se impone y sabe mandar a los hombres. El superior, dice nuestro personaje luliano, no es más que el mandatario del bien común: «En gran servitud me hallaba yo cuando era abad, mas ahora estoy en mucha mayor, pues con más grande afán y peligro guarda el pastor a sus ovejas cuando gordas que cuando flacas. Y así pues habéis querido que yo sea vuestro superior, os pido ayuda y consejo para ser buen pastor y guardar bien mis ovejas».¹⁷

La experiencia enseña que los superiores más queridos y más cir-

¹⁵ I. c., c. 81, p. 413.

¹⁶ Gal. II, 11.

¹⁷ R. LULIO, I. c., c. 68, p. 356.

cunspectos son los que se ofenden menos de las objeciones de sus súbditos. Los de poco talento, empero, no las sufren nunca y recurren inmediatamente a gestos displicentes y a palabras rimbombantes para ocultar su medianía y su inseguridad.

El sentido auténtico de «crítica» es juzgar, discernir, y esto, en vez de ser peyorativo, es una virtud cristiana. San Pablo nos dice que «con el largo uso tengan ejercitados sus sentidos espirituales en discernir el bien del mal»¹⁸ y enumera incluso el don de discernimiento entre los grandes carismas del Espíritu Santo, junto al don de hacer milagros y al don de hablar idiomas no estudiados.¹⁹ Cosa diferente es el concibir el «KRINEIN» en sentido vulgar de murmuración. En la regla de San Benito juega un papel decisivo la «discretio»; o sea, el don de discernimiento, la sana crítica, la madurez de juicio. Como don del Espíritu Santo no está reservado sólo a los que gobiernan, sino que es un hábito que acompaña a los influjos de la gracia. La gran sabiduría de Blanquerna consiste en aprovecharse de los consejos de sus colaboradores, rogando siempre al Señor le concediese acierto en el momento de la decisión. «Y Blanquerna rogó muy encarecidamente a los cardenales que le ayudaran a usar de su oficio en dar gloria a Dios, de tal manera que las gentes pudiesen restituirse a la intención por la cual son los oficios y las ciencias y dar gloria a Dios, por cuanto el mundo ha llegado a tan grave defecto, que apenas hay hombre alguno que tenga verdadera intención al fin por que es creado, ni al oficio en que está constituido».²⁰

El prelado no puede saberlo todo ni siquiera un poco de todo, sino que debe tener dominio de las cosas y de los acontecimientos para tomarlos mirados desde lo alto, debe dar teleología al conjunto humano. Y para ello debe tener sentido de la realidad, no lamentándose estérilmente de los defectos de los subordinados, sino poniendo todo el empeño en aprovecharlos según su capacidad. Hay que estudiar a los individuos y cada caso concreto. Las soluciones totalmente hechas son cosa de empleados de oficina, es decir, de los que no se atreven, o porque no saben, o porque no conocen más que el famoso «precedente» administrativo, padre de la odiosa rutina que atolla tantas energías para transformarlas en estériles.

¹⁸ Hbr. V, 14.

¹⁹ 1 Cor. XII, 10.

²⁰ R. LULIO, l. c., c. 80, p. 403.

Blanquerna encontró a sus hombres, los mejores, los más aptos para sus respectivos puestos. El secreto del hallazgo fué la sinceridad con qué les habla, el aprecio que tiene de sus talentos y el alto fin que le mueve en sus empresas. Entonces los hombres aguantan ser mandados y hasta lo desean. El que manda tiene que ser sagaz para rodearse de consejeros y seguro de juicio para tomar decisiones por sí solo. Cuando por falsa humildad, por reparo a las responsabilidades el superior no toma una decisión, prepara un estado de anarquía cuyas consecuencias cargará la misma autoridad con la sociedad que representa.

Así, para mantener más la conexión con los colaboradores y para que no se introdujese en la corte el egoísmo, que todo lo avasalla; para que la sinceridad fuese absoluta y no existiese esa fría y distanciada reserva entre superior y súbditos, que indica poca fe en la autoridad que se tiene, Blanquerna ordena que un día a la semana el Papa tenga consistorio con los cardenales tan solamente, y que en él cada uno acusase al otro, como lo hacen los religiosos en su capítulo, y que cada uno de los cardenales pidiese venia y tomase disciplinas por sus faltas en presencia de los otros. Y este mismo establecimiento fué ordenado por los mismos cardenales, en que un día a la semana tuviesen capítulo cada uno con sus oficiales. Después fué ordenado que uno de los cardenales tuviese capítulo a los escribanos un día a la semana y después de aquel otro cardenal, y asimismo los jueces y abogados de la corte, según se seguían por orden.²¹

Una crítica hecha en público, aunque infundada, resulta menos dañina que el descontento sordo y reconcentrado, el cual contagia a muchos y estalla un buen día después de una larga fermentación. Y si a esto se añade un «ficheo» silencioso y definitivo por parte del superior resulta la explosión mucho más fuerte por estar basado en una injusticia debilitante. Porque el individuo en cuestión podrá intentar mejorarse pero, ante la «ficha», le asalta el pensamiento: ¿para qué?

La actitud más leal y franca frente a los defectos que observamos en la Iglesia y por consiguiente en nosotros, es el reconocerlos y corregirlos. La sinceridad y la nobleza son hijas del amor y este es solidaridad y entrega desinteresada. Lulio lo vió y establece la lealtad

²¹ l. c., c. 79, p. 402.

absoluta como base de su ordenación. La autoridad fuerte es la que está apoyada por la fuerza del amor leal. La voluntad impuesta a viva fuerza es capaz de impulsar la ejecución momentánea, pero no puede obtener la adhesión total de las voluntades, de los espíritus y de los corazones, absolutamente necesarias al buen mando. Los súbditos sólo conceden esta adhesión guiados con amor profundo y sincero.

III. MANDO Y ALTRUÍSMO

Mandar es más bien servir que dominar; obedecer es cooperar alegremente sin el menor resabio de servilismo vil. Volcar nuestro querer en un «común» querer será sólo posible cuando el que gobierna no individualiza la sociedad sustituyendo el «común» querer por el «querer propio». Un común querer es de todo punto imposible y absurdo donde ha desaparecido el amor. Por eso es precisamente el superior quien, si pierde el amor a sus súbditos, asesta el primer golpe a la obediencia en el seno de toda sociedad de personas virtuosas. Ausente el amor, mudado el superior de padre en juez y de consejero en acusador, el clérigo se repliega sobre sí y, acometido por dramática desilusión, va matando en sí mismo, poco a poco al apóstol, al luchador, al héroe e incluso al mártir, para dar paso ¡y que mal paso! al leguleyo lánguidamente adormecido en las rutinas de unos reglamentos. Y los años y desengaños se cuidarán de ir amansando en sus espíritus los últimos respingos del corage y del ardor que le impulsaron a los comienzos a abrazar la vocación sacerdotal. Nuestro doctor Iluminado lo tiene esto presente, ve los escollos de un mal gobierno y quiere que su Blanquerna se entregue al servicio de las ovejas a él encomendadas con altruísmo ejemplar. «He prestado juramento», dice, «de no tomar dádivas de hombre ninguno por servicios ni sobornos... porque se debe vivir tan inflamados de amor y unidos con el honor, que Dios sea honrado en la corte y sufran voluntaria y gustosamente trabajos y afares sin satisfacciones humanas. Otra cosa es hacer un deshonor a Valor y faltar a la obligación y al Papa a quien prometieron, con todo su saber y querer, ayudar a mantener el poder que tenían en honrar a Valor».²² Y en otro lugar: «Con vuestro consejo y voluntad quisiera ordenar la iglesia de tal forma que todos pudiesemos obtener las ocho bienaventuranzas. Empezando

²² l. c., c. 79, p. 399-400.

por mis rentas hago de ellas tres partes: la una quiero que sea repartida entre los pobres de Cristo; la otra se gaste en pacificar a los que están en enemistades y disensiones, y la tercera, para mi manutención.²³

El mandar es una función pública; para ella se prepara uno desembarazándose del mezquino egoísmo de las preocupaciones demasiado interesadas y de la vanidad que suele acompañarla. Decía Lacordaire que «todo lo grande del mundo está hecho a la voz del deber; y todo lo que en él se ha hecho de miserable se hizo en nombre del interés». El yo es odioso en el ejercicio de la autoridad ya que ésta, si no es humilde, resulta grotesca. Mandar es servir; servir a Dios, en cuyo nombre se manda. Toda autoridad que no se funda en El es al fin ilusoria y usurpada. Se es prelado en nombre de Dios y unicamente para realizar en los otros hombres una imagen que se acerque a Dios, ayudándoles a hacerse más hombres, adquiriendo más conciencia de su dignidad de criatura de Dios y utilizando las facultades que del Señor recibieron. Así los súbditos se alegran al pensar que el superior no está más que para ayudarles a querer lo mejor. Pero tan pronto como aparece el «yo», desaparece el espíritu de solidaridad entre los de arriba y los de abajo, para ceder el paso al orgullo que hace que, apuro de referirlo todo a sí mismo, se llegue a ser incapaz de comprender las necesidades ajenas y, por tanto, de colaborar con ellos.

El orgulloso se rodea siempre de halagadores, que no ven más que por sus ojos, privándose de la ayuda de personas que pueden ver las cosas desde otro punto de vista. De esta suerte el orgulloso pierde el contacto con el medio en que vive y no puede guiar con conocimiento de causa, con desinterés, buscando el bien de las almas.

Los trataditos de Lulio sobre el gobierno de Blanquerna, que nos suscitan todos estos comentarios e ideas, están plagados de ejemplos concretos, entresacados de la cantera de la vida, en que el egoísmo de unos se enfrenta con la timidez e inocencia de otros. La misión de Blanquerna, con todo el equipo que él ha formado, consiste en ir perfilando voluntades, limando aristas en nombre de Dios y movido por la caridad y el bien de sus almas, establecer la armonía y la concordia entre ellos.

En la contienda que un obispo tiene con un príncipe «Blanquerna

²³ I. c., c. 68, p. 357.

quiso que el rey le manifestase el punto sobre el que lidiaba con el obispo, y el rey le enseñó los lindes hasta donde pretendía extender su señorío. Blanquerna dijo al rey que según tenía entendido, aun se extendía más allá su señorío, y por eso quiso que el rey tomase algo más de lo que era de la Iglesia, porque más apreciable era la paz que de esto resultaba que no valía la renta que el obispo percibía de aquella porción. Turbado el rey por semejante generosidad dijo: venid, señor, y tomad vuestra parte de mi porción, de la cual por mucho tiempo he desheredado a la Iglesia». ²⁴

En toda sociedad hay tantos elementos de discordia como socios, porque cada uno entra en ella con la mezquindad de su egoísmo. La autoridad tendrá que ser siempre el principio de la unidad y cohesión, capaz de exponer e imponer a todos el bien colectivo. Y esto difícilmente lo consigue si no tiene amor a sus semejantes y la cultura suficiente que le permita valorar los auténticos valores y al mismo hombre. Se necesita saber servir, con servicio desinteresado, perseverante, resuelto, que reclama convicciones, entusiasmo y carácter.

Este carácter y desinterés se manifiesta en Blanquerna enviando delegados a las curias para honrar, asistir y abogar por los pobres, por los huérfanos y viudas que no tienen quien los defiendan, y esto sin paga o salario alguno. Y quiso que fuesen castigadas las justicias, jueces o cualquier oficiales o ministros que debidamente no se hubiesen portado bien en el empleo y oficio que tenían encomendado. Ningún hombre podría ser despojado de cosa alguna que fuese precisa para ejercer su oficio, ²⁵ pues nunca se puede atentar contra el derecho divino-natural.

Para no dar ocasión a estos atropellos e injusticias, con un criterio muy realista, «ordenó Blanquerna ayuda supernumeraria para los gastos extraordinarios, y tan suficiente que no tuvieran necesidad de tomar de ninguna persona servicio alguno ni soborno. Con lo suficiente no habría disenciones entre empleados de la corte, ni soberbia el uno contra el otro. Y los que van a la corte a sus pretensiones no serán esquilados ni se les dará ocasión de murmurar del Papa y de sus compañeros, antes bien, concibirán mayor devoción de loar y servir a Dios con el espejo de una santa vida. ²⁶

²⁴ l. c., c. 81, p. 415.

²⁵ l. c., c. 73, p. 374-5.

²⁶ l. c., c. 79, p. 401.

IV. LA LEY POSITIVA

Blanquerna establece como fundamento de sus ordenaciones la ley capital del cristiano, la caridad, la más excelsa de todas las virtudes, por cuanto es la que tira las riendas al más fuerte y refinado de los instintos, el egoísmo. Sin la caridad toda aspiración moral, la sabiduría misma, la fe, el martirio no pasan de ser un bronce que vibra o un címbalo que retiñe.²⁷ La caridad y la coacción exterior de la ley positiva están en razón inversa, es decir, a más caridad menos coacción exterior y a más coacción menos caridad. Hoy el ingenuo ciudadano admira gozoso una legislación detallada y no para mientes en que semejante superabundancia de leyes no tiende a fortalecer su derecho, antes bien fomenta su inseguridad. Con ese «mare magnum» de párrafos del Código, el hombre de la calle no se halla más protegido, al paso que el jurisconsulto corre mayor peligro de ceñirse a una interpretación demasiado literal o, lo que es peor, de violar el mismo derecho genuino escudándose en dichas disposiciones legales. Tácito lo advirtió a los romanos de su tiempo: *Pessima respublica plurimae leges*. Toda ley positiva, aunque de momento reporte ventajas a la nación, es siempre un dique que se pone a una pasión desmedida, es el resultado de un abuso. Y cuando los códigos aumentan de volumen es que aumentan los abusos, es signo de que la coacción interna flaquea. Semejante hipertensión puede dar motivo, y de hecho hay manifestaciones patentes en el existencialismo moderno, a que otro Rousseau grite, esta vez en sentido espiritual: *Retournez vers la natura*, y semejante reacción produzca un montón de ruinas.

Lulio, antes de reducir las leyes positivas, procura dar alma a las relaciones de los hombres entre sí implantando la caridad. Con ella simplifica la vida, el código y deja campo más amplio a la libertad para el bien, la libertad de la verdad. Puesto ya este fundamento, Blanquerna se muestra conforme cuando un doctor en cánones le propone que «son tantas las glosas y los escritos que hay en la ciencia del derecho, que el entendimiento entra por ello en gran confusión y, por esta causa, no puede juzgar ni discernir con claridad los hechos ni los pleitos, ni los estudiantes que aprenden aquella ciencia puede bastante instruirse en sus fundamentos. Y por eso aconseja que aquella

²⁷ 1 Cor. XIII, 1 ss.

ciencia sea reducida a arte y a breves principios que insiguiesen necesidad y razón, a los cuales se reduzca toda la ciencia del derecho... La misma súplica presentaron tres maestros, uno en teología, otro en filosofía y otro en medicina... para que la multitud de escritos no ocasionase confusión.²⁸

Las normas del derecho positivo son intentos de captar una realidad espiritual humana. La capta en parte, pero no en su totalidad. El gobernante, consiguientemente, no debe rehusar volver a pensar los problemas, debe sentirse con fuerzas para renovar sus conceptos y los cuadros, porque la vida tiene sus leyes evolutivas. Lo pasado es interesante para explicar lo presente, mas nunca podría sujetar a los que desean hacer el porvenir.

V. ENTEREZA DE CARÁCTER EN EL MANDO

No cabe duda que para romper con una mentalidad social excesivamente legalista o talmudista, se necesita carácter y sentido de responsabilidad. El que teme las responsabilidades y se limita a las cosas fáciles y ordinarias, siempre se hallará falto de inspiración para animar a los demás. El superior ha de tomar iniciativas y para ello tiene que aborrecer la rutina, los caminos trillados, las fórmulas estereotipadas. Un funcionarismo del que dirige causa en él y en los que le obedecen esclerosis. Las decisiones hay que tomarlas antes de que se nos impongan. Se necesita en el que gobierna la virtud tan querida de Blanquerna, el Valor. «La virtud de Valor se lamentaba contra aquellos que le habían quitado y mudado su nombre y todos los días la están persiguiendo en el mundo. Y tienen que existir predicadores y juglares de Valor para que reprendan a todos aquellos que son sus contrarios y alaban a desvalor en apariencia de Valor. Y Valor no debe admitir regalo de nadie porque por las dádivas son corrompidos los juglares alabando a los que deben ser blasfemados y blasfemando a los que deben ser alabados».²⁹ Por eso, cuando preguntan a Blanquerna: «Señor, ¿cuál cosa tiene mayor poder: la verdad o la falsedad? Blanquerna responde diciendo que la verdad tiene mayor poder que la falsedad, por cuanto la verdad tiene la ayuda de Dios y se conviene

²⁸ R. LULIO, l. c., c. 86, p. 439.

²⁹ l. c., c. 78, p. 394-5.

con el ser, y la falsedad no tiene ayuda de Dios y no conviene con el ser... ¿Pues cómo puede la falsedad tener tanto poder en el mundo? Responde Blanquerna que aquel error no previene de que la falsedad sea más poderosa que la verdad, sino que era falta de devoción de caridad y de valor de los que no quieren enseñar la verdad; y por eso como las tinieblas son por deficiencia de la luz, del mismo modo la falsedad y el error es por defecto de aquellos que no osan decir y predicar la verdad».³⁰ Quizás hay en el mundo más pensamientos bajos y malos que pensamientos elevados; pero el poder de un sólo pensamiento de amor es infinitamente superior a un pensamiento de odio. Hay que decir la verdad con caridad y amor y «tan contrario es a la limpieza del corazón el callar la verdad como el hablar contra la propia conciencia».³¹

No hay nada tan dañino como la debilidad y la cobardía y nada tan humano como la firmeza. Los regímenes de cobardía son los que cuestan más al mundo, y en definitiva, son los que pueden acabar y los que realmente acaban con la actividad.

Otra de las formas de «desvalor» es el escepticismo. Un gobernante, con cualquier forma de escepticismo tanto sea éste elegante como cínico, es un destructor de entusiasmos en los súbditos, pues nada hay más descorazonador que escuchar de un superior un «¿para qué?» o un «no hay nada a hacer». Cuando se oiga esta frase habrá que traducirla: aquí está todo por hacer, pero yo no estoy en condiciones de hacer nada. Son los pusilánimes que se pasan la vida preguntándose con que pie han de bailar y esperando esperando jamás bailan.

Nuestro doctor Iluminado es hombre de temperamento y de grandes arranques misioneros. No le tiembla el pulso cuando tiene que corregir a los príncipes y a los constituídos en dignidad. Siempre se tiene que hacer y aspirar a las bienaventuranzas. Su temperamento y pasión misionera están dirigidos por la fe, la esperanza y la caridad, virtudes necesarias para todo aquel que pretenda hacer obra viva y fecunda.

«Para excomulgar al príncipe debían hacerlo con palabras de mansedumbre y contrición. Y la mansedumbre debe vencer al temor despreciando el peligro, incluso el peligro de muerte. Y el predicador de la mansedumbre dijo: Oh príncipe: si en vos hay fortaleza, justicia

³⁰ l. c., c. 87, p. 443.

³¹ l. c., c. 74, p. 378.

y paciencia y mansedumbre, estas virtudes harán que mis palabras os sean agradables; si, pero en vos se encuentra la ira, la desobediencia e injuria, con mis razones humildes pretendo vencer vuestras orgullosas palabras.³² En otra ocasión aconteció que el arcediano cantó su primera misa con fausto y pompa, acompañado de juglares... El canónigo de Persecución empezó a decir a voces que el arcediano que, con soberbia y vanagloria había juntado tanta gente, no parecía quisiera ser semejante a Cristo, ni seguir su doctrina. El Obispo quiso arreglar el conflicto entre el archediano y la humildad, pero el canónigo reprendió al obispo por haber dado el permiso de empezar con tanto fausto y soberbia el más alto y más noble y más santo ministerio de cuantos hay, la Santa Misa. El canónigo fué golpeado por lo que decía pero él rogaba a la justicia que le ayudase, pues, la defendía...³³ Y de todos estos incidentes entre las virtudes y los vicios salía siempre victoriosa la virtud. Y hubo en la curia emulación de quien bendijera y alabara mejor a Dios. Y Blanquerna consistió en que se disputaran por largo tiempo las cuestiones del mejor camino para bendecir a Dios, para que no se olvidase por largo tiempo en la corte y así, si no se olvidasen, habrían muchos hombres que tomasen ejemplo y modo de devoción en loar y bendecir a Dios. Porque en todos los lugares debe el hombre esforzarse en que Dios sea alabado bendecido y honrado.³⁴

CONCLUSIÓN

Sencillamente hemos meditado sobre el gobierno de Blanquerna. Meditación que a alguien puede parecer una cosa superficial y poco científica. Por lo pronto debiéramos tener un campo más amplio para expresar el concepto «científico», pues no es «verdad que esté todo dicho y que sólo nos queda ser portavoces de los muertos». Hacer pasar los pensamientos de los grandes maestros por nuestra propia alma, significa vivirlos en nuestros adentros y desarrollarlos a nuestro modo. Y sin querer, al pretender expresarlos, se revisten de peculiaridades propias, como las simientes, que cada una realiza su perfecta ontogénesis al amor del sol en la libertad de las eras. Puede suceder que al traducirlos pierdan brillantez e incluso se tergiversen en oca-

³² l. c., c. 70, p. 364.

³³ l. c., c. 76, p. 386.

³⁴ l. c., c. 83, p. 427-8.

siones, pero siempre tendrán algo nuevo porque añaden la sugerencia del que los ha leído y meditado. Responderán a esos impactos que constantemente recibe cada uno y que son inalienables y muy nuestros. Por lo menos habrán ayudado a solucionar nuestros propios problemas o habrán sido motivo y dirección para la solución. Tendrán colorido del tiempo. ¿Acaso los grandes maestros no hicieron lo mismo? Que nosotros seamos pequeños no nos quita el derecho y la obligación de aportar nuestro granito de arena al gran edificio del Reino de Dios.

Las sugerencias acerca del mando que nos ha producido Blanquerna han aprovechado, por lo menos, al que suscribe. Que no he descubierto nada nuevo, es cierto, pero es todavía más cierto que Lulio puede servirnos de ejemplo vivo para perfilar conceptos, puede darnos lecciones constantemente «ut boni fiamus» como dice S. Buenaventura exponiendo la meta de toda ciencia y especialmente de la teología. La ciencia será coronada cuando descubra al universo como revelación. Lulio se afana y lo intenta y muchas veces lo consigue.

El ideal del gobernante está expuesto en Blanquerna con caracteres trascendentes. Aquel a quien el Señor ha confiado el cuidado de su rebaño debe encontrarse constantemente con Dios, debe examinarse si su amor a los hombres corre, aunque sea de lejos, parejas con el amor que Dios les tiene. Raimundo el loco establecerá con rasgos místicos sublimes el ideal del gobernante eclesiástico con estas palabras:

Encontráronse el Amigo y el Amado y sus bocas callaron y los ojos, con que se hacían señas de amor, lloraron y sus amores hablabron... ¿has tú comido tal vez algún manjar que haya sido escogido con fuego de amor? ¿Y te has lavado las manos con lágrimas de tus ojos? ¿Y eres tú beodo y loco por amor que hayas bebido? ¿Te expusiste jamás a peligro alguno para honrar a tu amado? ¿Tienes tu materiales de amor de que hagas tinta con que escriba tu amado?³⁵ Sólo aquel que siente con el amado, que llora con El por todas las desgracias que la desobediencia a Dios ha provocado; sólo el que de alguna manera sea capaz de responder a las preguntas de Raimundo es digno de regir la Iglesia de Dios.

FR. MIGUEL OLTRA, O. F. M.

San Francisco el Grande

Madrid

³⁵ I. c., c. 80, p. 405.

LA CONDANNA DI STEFANO TEMPIER E LA «DECLARATIO» DI RAIMONDO LULLO

Il 7 marzo 1277 venivano condannate dal vescovo di Parigi, Stefano Tempier, 219 proposizioni. L'atto, che avrà lunga eco negli anni successivi, sembra concludere un lungo dramma maturatosi col laborioso ingresso della speculazione aristotelica nel mondo cristiano occidentale, ingresso e progressivo incedere invano ritardato dalle condanne, dalle ammonizioni ecclesiastiche, dalla lotta serrata che da parte dei pensatori francescani, da parte tomista, per taluni aspetti, si era condotta. La condanna fu ampia e severa. Numerose dottrine che mettono capo ad Aristotele, Avicenna, Averroè, direttamente o indirettamente, tramite Boezio di Dacia, Sigieri di Brabante, vengono condannate, e il quadro che le proposizioni condannate ci presentano sarebbe più istruttivo per noi se fossero conosciute le opere e gli autori tutti, oggetto di condanna.¹

¹ Una bibliografia adeguata alla importanza dei problemi trattati nel testo sarebbe troppo lunga, anche perchè di volta in volta meriterebbe un esame critico. Le passioni suscitate dall'atto di Stefano Tempier non sono ancora spente, e qualche eco è dato notarla anche attraverso le mie garbate, silenziose quasi, critiche all'altrui atteggiamento. Per la piena comprensione dei problemi credo utile indicare le seguenti opere: P. MANDONNET, *Siger de Brabant*, Lovanio, vol. I, 1911, vol. II, 1908. A pag. 111 del vol. I, nota 1, è pubblicata la lista delle proposizioni condannate da Stefano Tempier nel 1270, già edita dal DENIFLE nel *Chart. Univ. Paris.*, vol. I, p. 486-87; in appendice al vol. II, p. 175-191, viene pubblicata la lista delle proposizioni condannate dallo stesso Stefano Tempier nel 1277. Il valore di questa pubblicazione è anche costituito dall'ordinamento che il p. Mandonnet ha fatto delle proposizioni, ordine che ne agevola la valutazione. Nel testo tengo presente questo ordinamento. Anche queste proposizioni erano state pubblicate nel *Chart. Univ. Paris.* citato, vol. I, p. 543 e seg. Sul problema della condanna si cfr. le principali storie della filosofia medievale. Mi sono state particolarmente utili: M. DE WULF, *Storia della filosofia medievale*, vol. II, p. 231-45, Lib. Editr. Fiorentina, Firenze, 1945; É. GILSON, *La philosophie au Moyen*

Degne di interesse le singole proposizioni, degno di interesse soprattutto lo spirito che anima la condanna. Si aveva l'impressione che non si trattasse soltanto di una lotta puramente dottrinale su problemi indubbiamente importanti ma che non uscissero dalla sfera della cultura. Sembra che siamo di fronte a due concezioni della vita: la vita cristiana da un lato, sostenuta del sacrificio della croce, alimentata dalla speranza in una vita futura; la vita pagana, dall'altro, la quale, dopo un lungo aggirarsi nelle tenebre, finalmente esce alla luce del sole, decisa a misurarsi ancora una volta con l'antica avversaria. I dissensi tra teologi e maestri della facoltà delle arti avranno potuto alimentare la lotta, le beghe tra i vari ordini religiosi, col clero secolare, avranno anche portato della legna da ardere, ma sarebbe uno sminuire il significato della condanna ridurla ad un clamoroso dissenso in seno alla vita universitaria parigina.

Nè toglie valore alla condanna il fatto che le proposizioni condannate sono anonime, che sembrano raccolte in fretta, prive come sono di un ordine sistematico, ricche di ripetizioni, mentre qua e là sembrano riecheggiare punti controversi tra i dottori, qualcuno dei quali, come Enrico di Gand, pur essendo parte in causa, siede tra i

Age, III ed., tutto il cap. VIII, p. 413-590, in particolare p. 540, 558-561, 565-568; *Le mouvement doctrinal du IX^e à XIV^e siècle* (i periodi che ci interessano sono stati trattati da F. Van Steenberghen), cap. II, p. 189-196; cap. IV, 223-230; cap. V, quasi tutto, in particolare, p. 302-305. Sull'atteggiamento di s. Bonaventura e dei pensatori francescani in genere, si cfr. quanto ho scritto nei miei volumi: *Saggi sulla filosofia medievale*, S. E. I., Torino, 1951, in particolare, p. 161-260; *Il pensiero francescano nel secolo XIII*, Mori, Palermo, 1952, passim; *Storia della filosofia medievale*, Edizioni Sciascia, Caltanissetta, 1957, in particolare cap. VI, p. 181-196; cap. IX, p. 282-284; p. 287-291 (tacitamente polemico contro Van Steenberghen perchè attenua l'antiaristotelismo bonaventuriano). Sulla figura di Stefano Tempier, che è stata tanta parte in queste condanne, sulla composizione del «sillabo», sulla sua efficacia, sulle polemiche suscitate, si cfr. quanto ha scritto P. GLORIEUX nel *Dictionnaire de théologie catholique*, t. XV, p. 99-107, alla voce TEMPIER. Mi sembra di poter e dover concordare con l'equilibrato giudizio che esprime l'HOCÉDEZ sull'azione del Tempier, giudizio riportato dal Glorieux. Gli storici moderni sono, generalmente, troppo severi contro Stefano Tempier..., il pericolo era reale, necessario un intervento energico..., scusabile il suo zelo nel fervore della lotta. Sull'atteggiamento del Pecham, tanto discusso, si cfr. quanto scrivo nella cit. *Storia della filosofia medievale*, p. 302-303, e quanto scrive il CALLEBAUT, *J. P. et l'augustinisme*, in *Arch. francisc. hist.*, 1925, p. 441-72; utili anche i lavori di E. HOCÉDEZ, *La condamnation de Gilles de Rome*, in *Rech. de théol. anc. et méd.*, 1932, p. 33-53, e di J. D'ALBI, *S. Bonaventure et les luttes doctrinales de 1267-1277*, Parigi, 1923.

giudici. Nè questo valore è sminuito dal fatto che alcune proposizioni condannate si riferiscono a Tommaso d'Aquino —condanna tolta successivamente, come gli storici si premurano di sottolineare—, poichè non si intendeva di certo colpire l'avversario dell'averroismo ma, eventualmente, il pensatore il quale, volendo utilizzare quanto più era possibile del pensiero aristotelico, poteva aver fatto dei passi incauti nel campo avversario. Ma questo, ed altri problemi simili, costituiscono delle questioni di dettaglio. Che la condanna di Stefano Tempier abbia una portata locale, come le analoghe condanne di Roberto Kilwardby, di Giovanni Pecham, sarà anche vero, come sarà anche vero questo, che molte proposizioni condannate potevano anche non esserlo, trattandosi di problemi discussi e discutibili. Ma come si potevano calmare i timori dei teologi sulle pericolose ripercussioni in campo teologico di dottrine filosofiche, quando le posizioni filosofiche sostenute dai teologi che ispirarono la condanna venivano giudicate egualmente pericolose dai teologi di parte avversa? Tutto sommato, per tutti quei problemi che sono stati abbandonati agli uomini come oggetto di discussione..., le discussioni sorte a proposito di questa ed altre successive e non meno gravi, anzi più gravi e dolorose condanne, ammoniscono ad agire con spirito di moderazione e prudenza, per dirla con F. Van Steenberghen.

Non interessano le questioni di dettaglio, interessa tener presente la portata storica della condanna, rispetto al passato, rispetto all'immediato futuro, interessa tener presente lo stato d'animo che la ispirò. Il Gilson ha acutamente caratterizzato questo stato d'animo: sembra che i teologi si siano trovati di fronte ad un tentativo di rivincita dell'antico paganesimo sulla verità del Vangelo. Questa impressione mi sembra fondata non soltanto sull'esame di alcune proposizioni condannate, ma la si potrebbe giustificare a lungo riandando alla parte sostenuta da qualche pensatore francescano, san Bonaventura, nelle lotte precedenti contro l'averroismo quando questo movimento fece il suo ingresso trionfale tra i maestri delle arti dopo il 1266. La convinzione di san Bonaventura era la seguente: gli errori di cui l'averroismo è pregno annullano la vita cristiana. Ho analizzato altrove questo pensiero, non escludo di dover tornare un giorno più ampiamente sull'argomento, qui accenno alle affermazioni bonaventuriane. Gli artisti sostengono il valore sommo e l'autonomia della scienza filosofica, ammettono l'eternità del mondo, il fatalismo, l'unicità dell'intelletto. San Bonaventura sostiene: «Claritas scientiae philoso-

phicae est magna secundum opinionem hominum mundialium; parva tamen est in comparatione ad claritatem scientiae christianae»; «Philosophica scientia via est ad alias scientias; sed qui ibi vult stare cadit in tenebras»; «Multi philosophi, dum se voluerunt dividere a tenebris erroris, magnis erroribus se immiscuerunt; dicentes enim, se esse sapientes, stulti facti sunt; superbientes de sua scientia, luciferiani facti». Nessuna sufficienza viene riconosciuta alla filosofia, anzi viene additato il pericolo che l'uomo chiuda volontariamente gli occhi alla verità. La filosofia separata è un atto di orgoglio, è l'affermazione della sufficienza accordata alla natura umana, alla creatura. Un paganesimo così rigoroso neppure tra i pagani veniva ammesso.

Nè minor vigore ha la sua critica agli altri errori prima accennati. «Tres sunt errores cavendi in scientiis, qui sacram Scripturam et fidem christianam et omnem sapientiam exterminant; quorum unus est contra *causam essendi*, alius contra *rationem intelligendi*; et tertius contra *ordinem vivendi*. Error contra *causam essendi* est de aeternitate mundi, ut ponere mundum aeternum. Error contra *rationem intelligendi* est de necessitate fatali, sicut ponere, quod omnia eveniunt de necessitate. Tertius est de unitate intellectus humani, sicut ponere, quod unus est intellectus in omnibus... Primus error destruit *causam essendi*...; secundus error... evacuat liberum arbitrium et meritum et praemium...; tertius error est pessimus, qui comprehendit utrumque... Quod iste intellectus sit unus in omnibus, istud est contra radicem distinctionis et individuationis, quia in diversis intellectus habet *esse* distinctum: ergo habet principia suae essentiae propria et distincta et individuantia...; Secundum errorem secundum nihil est de libero arbitrio, nihil valet crux Christi. Secundum tertium non est differentia in merito et praemio, si una est anima Christi et Judae proditoris. Totum est haereticum».²

San Bonaventura è convinto della assoluta erroneità della posizione degli artisti, degli averroisti, si diffonde anche nel rintracciare la genesi prima degli errori, genesi che egli pone nella negazione aristotelica della dottrina dell'esemplarismo. In fondo Aristotele viene ad essere responsabile degli errori degli artisti, degli averroisti. Un Aristotele, questi, che indubbiamente è diverso dall'Aristotele tanto be-

² S. BONAVENTURA, *Collectio De donis*, coll. IV, n. 12, 3; coll. VIII, n. 16-19; *In hexaëmeron*, coll. IV, n. 1.

nignamente presentato, interpretato da san Tommaso, secondo la massima di esporre la *autorità* benignamente, piamente, interpretazione la quale, talora, sostituiva un pensiero con un altro, forzava i testi in maniera da far dire non quello che l'autore, originariamente, aveva voluto dire, ma quello che il critico aveva interesse a sostenere. Sarà un Aristotele più vicino alla storia, quello bonaventuriano, anche se l'autorità di cui gode Aristotele presso i compagni di fede induce frate Bonaventura ad adoperare delle espressioni le quali, lette attentamente, confermano le accuse nell'atto stesso che sembrano scusare Aristotele.³

Ora lo stato d'animo di coloro che stesero la condanna è quello che viene delineato nelle varie *collationes* bonaventuriane. La vita cristiana è distrutta se trionfa il naturalismo arabo. L'interpretazione del Gilson è quindi storicamente esatta. Viene anche giustificata dall'esame delle proposizioni condannate, da quelle condannate nel 1270, da quelle condannate nel 1277, condanna che riassume e completa la precedente. Quando c'è dei pensatori che sostengono tesi come queste: «Quod non est excellentior status, quam vacare philosophiae» (prop. 40); «Quod sapientes mundi sunt philosophi tantum» (prop. 154); «Quod nihil est credendum, nisi per se notum, vel ex per se notis possit declarari» (prop. 37); queste affermazioni manifestano un esplicito razionalismo. L'atteggiamento dell'averroista parigino che sostiene essere vere le sue affermazioni secondo la filosofia, anche se non sono tali secondo la fede, atteggiamento da cui scaturità la così detta dottrina della doppia verità, sembra impallidire di fronte alle audaci affermazioni di questi razionalisti. E se questi errori si inquadrano con altri, di diversa natura, ma non meno gravi, sia che si riferiscano a Dio, alla sua conoscenza (per es. questo: «Quod Deus non cognoscit alia a se», prop. 3), o alla sua azione creativa (per es. questo: «Quod ab uno primo agente non potest esse multitudo effec-

³ F. Van Steenberghen attenua un pò troppo, così mi sembra, l'opposizione di san Bonaventura al pensiero aristotelico. La critica, garbata, fatta nelle *Collationes* non è meno severa per essere esposta in termini sereni. Si cfr. quanto scrive lo studioso di Sigieri nell'opera citata alla nota 1 con le mie osservazioni contenute nella mia Storia della filosofia medievale. — Sulla funzione della *autorità* negli scrittori medievali notevoli le pagine che al problema ha dedicato p. CHENU nel vol.: *Introduzione allo studio di S. Tommaso*, Firenze, 1953, p. 107 e seg.; si cfr. anche GILSON: *Lo spirito della filosofia medievale*, p. 286 e seg., Brescia, 1947.

tuum», prop. 44; o anche quest'altro: «Quod primum non potest aliud a se producere; quia omnis differentia, quae est inter agens et factum, est per materiam», prop. 55); si riferiscano all'uomo, alla struttura della sua potenza intellettuale (per es. questo: «Quod intellectus non est forma corporis, nisi sicut nauta navis, nec est perfectio essentialis hominis», prop. 7; o anche quest'altro: «Quod substantia animae est aeterna; et quod intellectus agens et possibilis sunt aeterni», prop. 109), o alla operazione della sua intelligenza (per es. questo: «Quod anima intellectiva cognoscendo se cognoscit omnia alia. Species enim omnium rerum sunt sibi concreatae. Sed haec cognitio non debetur intellectui nostro, secundum quod nostrum est, sed secundum quod est intellectus agens», prop. 115), o all'agire della sua volontà (per es. questo: «Quod voluntas nostra subiacet potestati corporum coelestium», prop. 162);... se questi errori, dico, li guardiamo nel loro insieme, allora trova nuova conferma il senso di pericolo che i teologi, vigili custodi della verità, ebbero per la vita cristiana. Ripeto, non è mia intenzione sopravvalutare la portata del decreto, ma cercare di inficiarlo per qualche problema di dettaglio come se fosse scaturito dalla passione partigiana di un partito, mi sembra troppo. Ci si dimostra uomini di parte nell'atto stesso in cui, per amor di giustizia, si accusa altri di partigianeria.

Si poteve restare impassibili di fronte agli errori precedenti? Non pare, neppure, penso, di fronte ad affermazioni come queste: «Quod lex christiana impedit addiscere» (prop. 175), affermazione propria di un illuminista, o anche quest'altra: «Quod fabulae et falsa sunt in lege christiana, sicut in aliis» (prop. 174), di cui conseguenza è quest'altra: «Quod sermones theologi fundati sunt in fabulis» (prop. 152). Queste tesi, siano esse frutto di insegnamento pubblico o clandestino, si desumano da accenni più o meno sapientemente velati, da forme di vita realmente vissute, non urtavano soltanto la suscettibilità del teologo nei riguardi dell'artista, non colpivano soltanto la teologia di ispirazione francescana, ma la teologia senz'altro. In una concezione della realtà in cui la teologia era considerata regina delle scienze, in cui la teologia si considerava fondata sulla parola rivelata, l'affermazione che le discussioni dei teologi erano frottole, doveva singolarmente aprire gli occhi sulla evoluzione dei tempi. Ogni interpretazione attenuata dell'aristotelismo non poteva non essere respinta, il tentativo di distinguere tra i principii dell'aristotelismo e le conseguenze che ne avevano tratte o Aristotele stesso o gli arabi in

genere o gli attuali maestri, doveva essere respinto come una ingenuità. L'asprezza della lotta condotta da parte francescana, se la si vuole apprezzare nel suo giusto valore, deve essere considerata alla luce di queste affermazioni. Il naturalismo aristotelico mostra qui il suo volto, chi intende cristianizzare Aristotele, rischia di farsi pagano.

Non c'è ordine nelle proposizioni condannate, c'è anche delle ripetizioni, variazioni dello stesso motivo. Indubbiamente. Le opere di più artefici non sempre riescono perfette come le opere di un solo artefice, soprattutto quando coloro che agiscono non si prefiggono di fare delle opere d'arte. Si trattava qui di perseguire l'errore, errore che si annidava velandosi sotto espressioni diverse, in opere diverse, forse anche dedotto, talora, da vivaci discussioni. Si colpisce l'espressione errata in se stessa, non ci si preoccupa se essa è implicitamente condannata in un'altra simile. Sarà stata anche colpa della fretta, nessuna difficoltà a concederlo, con cui, così affermano, la lista delle proposizioni condannate fu compilata. Ma che in questo lungo elenco ci siano dei capisaldi che illuminano le singole proposizioni condannate e danno quindi unità al decreto, questo è pur vero, una unità quale è compatibile dall'esame stesso degli errori, delle proposizioni sospette, esame rivolto ora a singole opere, a determinati autori (sembra, oltre ad un Andrea il Cappellano, Sigieri, Boezio), ora invece sembra riferito ad un movimento complesso più che ad una singola persona, una volta che alcune proposizioni si annullano a vicenda e quindi non possono essere state sostenute da uno stesso autore.

Questi capisaldi sono costituiti dalla lotta contro il determinismo della volontà, determinismo che assume varie forme sostenuto come è da pensatori arabi e da pensatori cristiani, affermando gli uni che l'atto del volere è determinato dalle influenze celesti o dalla natura del giudizio della ragione o dalla forza dell'oggetto desiderato..., affermazioni le quali concordano almeno in questo, nel disconoscere la libertà della volontà, il suo potere di autodeterminarsi, pur essendo diversissime le ragioni degli uni e degli altri. E nessuna meraviglia che i pensatori arabi negassero la libertà nell'uomo quando questa viene disconosciuta in Dio. In Dio coincidono realtà, intelligibilità, necessità: per questo il mondo è eterno, Dio non può non produrlo, e non può produrlo che quale esso è. Da Dio, che è uno, emana un solo effetto a lui simile, la molteplicità degli effetti richiede una molteplicità di cause concatenate l'una con l'altra. «Quod effectus

immediatus a primo debet esse unus tantum et simillimus primo» (prop. 64); «Quod ab uno primo agente non potest esse multitudo effectuum» (prop. 44); «Quod primum principium non potest esse causa diversorum factorum hic inferius, nisi mediantibus causis eo quod nullum trasmutans diversimode trasmutat, nisi trasmutatum» (prop. 43); «Quod Deum necesse est facere, quidquid immediate fit ab ipso» (prop. 20). Il determinismo arabo imprigiona in una stretta mortale l'uomo perchè la stessa catena stringe la natura tutta e il suo principio. Possiamo ancora meravigliarci se i pensatori francescani affermano che nulla di comune c'è tra il Dio che liberamente opera, che salva, che redime, e la causa prima altrui? La vita cristiana è distrutta, affermano, e non può non essere così. Non c'è posto per la libertà dell'atto creativo, non c'è posto per l'incarnazione, per un piano provvidenziale. E come se questi errori non bastassero, ecco negare valore alla persona, ecco togliere all'uomo l'individualità dell'atto dell'intendere, del volere, con la dottrina della unicità dell'intelletto. Aveva ben visto san Bonaventura lo stretto nesso che univa tutti gli errori della filosofia araba. L'utilizzazione di qualche aspetto di questa speculazione, di qualche particolare dottrina non poteva avvenire mantenendo immutati i suoi principii, i suoi schemi, ma spezzando tutto il suo organismo. Averroè, Avicenna, Aristotele nello sfondo del quadro ideologico, nella vita poi la celebrazione della attività filosofica come la più alta delle attività umane dal punto di vista speculativo, mentre nella vita pratica, giustificata la mortalità dell'anima, la necessità e irresponsabilità dell'agire umano, si poteva giustificare ogni valore ed ogni disvalore. Accanto alla affermazione della virtù umana, naturalisticamente concepita: «Quod non sunt possibles aliae virtutes, nisi acquisitae, vel innatae» (prop. 177); «Quod omne bonum, quod homini possibile est, consistit in virtutibus intellectualibus» (prop. 144), attività che sembra trovare il suo fastigio nello studio della massima disciplina, la filosofia: «Quod non est excellentior status quam vacare philosophiae» (prop. 40), c'è l'affermazione esplicita della negazione della virtù cristiana: «Quod felicitas habetur in ista vita, et non in alia» (prop. 176), il disprezzo della fede: «Quod de fide non est curandum, si dicatur aliquid esse haereticum, quia est contra fidem» (prop. 16), della preghiera: «Quod non est orandum» (prop. 180), delle virtù cristiane, tra cui l'umiltà: «Quod humilitas, prout quis non ostendat ea quae habet, sed vilipendit et humiliat se, non est virtus» (prop. 171).

Nessuna meraviglia per queste deduzioni e forse anche per delle deduzioni più esplicite. La ragione umana è luce a se stessa, non ha bisogno di una luce superiore, ha in sé la sua forma definitiva. Per questo il filosofo è luce a se stesso, e non c'è problema su cui non si pronunzia di diritto: «Quod nulla quaestio est disputabilis per rationem, quam philosophus non debeat disputare et determinare, quia rationes accipiuntur a rebus. Philosophia autem omnes res habet considerare secundum diversas sui partes» (prop. 145), per questo la teologia in nulla illumina la mente: «Quod nihil plus scitur propter scire theologiam» (prop. 153). E dire che non senza fondamento, se la storia della filosofia ci ha dato qualche insegnamento, non senza fondamento, dico, mi sembra essere questa conclusione: gli errori filosofici fondamentali possono ricondursi ad errore teologici, non bene si è sentito della mente umana perchè non bene si è pensato della mente divina. Ma di tutto questa neppure il sospetto nella mentalità di alcuni maestri delle arti o, comunque, degli autori delle affermazioni che commentiamo. Sembra si possa avanzare questo sospetto: non è una ragione teoretica a condurli a queste affermazioni. Si vive una vita, la quale, sempre, se ne abbia o no consapevolezza, realizza una forma di morale, se ne tenta una giustificazione. La morale naturalistica è lì a giustificare questa forma di vita, l'abbia o no ispirata. Ma, sia che la giustifichi, sia che la ispiri, essa ha manifestata la sua vera natura, non può più nascondere il suo volto.

Non si nega quindi che c'è della disorganicità nella enumerazione delle tesi, e bene ha fatto il p. Mandonnet a tentarne una esposizione organica, esposizione che ne agevola l'esame, non si nega neanche che c'è ripetizioni, cose che si possono diversamente spiegare, o perchè parecchi furono i revisori e ciascuno aveva un determinato gruppo di opere, o perchè si tendeva, si aveva interesse a denunziare le proposizioni giudicate erronee in se stesse, indipendentemente dal fatto che fossero simili o identiche ad altre proposizioni egualmente condannate. Tutto questo riguarda sempre questioni di dettaglio, di tecnica. Ma il problema che non deve trascurarsi è quello fondamentale: le concezioni erronee furono denunziate non per spirito di parte, per livore di alcuni maestri contro altri maestri, ma principalmente per questo, perchè negavano un complesso di verità fondamentali per la vita cristiana. Questa la mia impressione.

* * *

La *Declaratio* del Lullo o *Liber contra errores Boetii et Sigeri*, scritta nel 1297, ha una duplice importanza. Da un lato ci presenta il pensiero del Lullo su numerosi problemi una volta che, per combattere quelli che egli giudica errori, espone la soluzione che giudica vera; dall'altro ci presenta alcuni problemi i quali hanno una importanza metodologica notevolissima, problemi che costituiscono i capisaldi di tutto il suo argomentare. La soluzione dei problemi particolari, anche quando presenta delle analogie con la soluzione altrui degli stessi problemi, assume nel Lullo un particolare aspetto proprio in grazia di quei problemi metodologici che costituiscono l'ossatura di tutta la dimostrazione. Il chiarimento di tale aspetto del pensiero del Lullo è allora necessario, tanto più che lo stesso autore premette all'esame delle singole proposizioni condannate l'enunciazione del suo metodo di indagine, l'affermazione di alcune verità programmatiche, verità mai smentite, verità confermate nelle indagini successive, verità assunte come criterio per valutare la soluzione di tanta parte della sua problematica.

- 1) Che rapporto pone il Lullo tra le potenze conoscitive? quale è il loro valore?
- 2) Che rapporto pone tra fede e ragione? quale significato hanno le sue ragioni necessarie?
- 3) Che rapporto pone tra le dignità divine? quale è la loro funzione nelle soluzioni dei problemi più ardui della speculazione del Lullo?

La stessa realtà è oggetto di più potenze conoscitive: *sensu*, *immaginazione*, *intelletto*, la differenza tra queste potenze dipende dal grado minore o maggiore di penetrazione della essenza di questa stessa realtà. L'immaginazione trascende il senso, l'intelletto trascende il senso e l'immaginazione, comprendendo ciascuna potenza quell'aspetto della realtà che la potenza inferiore coglie e oltrepassandolo. C'è anche di più. Non soltanto l'immaginazione oltrepassa il senso, e l'intelletto oltrepassa l'immaginazione, ma lo stesso intelletto trascende se stesso, in quanto ha consapevolezza di non esaurire la realtà. Ma quest'ultimo passaggio richiede un aiuto superiore, quello della grazia divina. Nella dimostrazione, quindi, chi si ferma al portato del senso o della immaginazione, non è in grado di cogliere il vero, ma neppure lo coglie colui il quale considera l'intelligenza umana come criterio assoluto del vero stesso. È la dimostrazione «*de punctis transcendentibus*», o «*de excessu quem alia potentiarum hominis*

habet supra aliam, aut aliquando supra se ipsam»,⁴ che il nostro pensatore utilizza, dimostrazione la quale ha legami strettissimi col secondo dei due problemi: fede e ragione, o teologia e filosofia. «Est et alius modus punctorum transcendentium, videlicet cum intellectus mediante gratia dei supra se ipsum transcendit et in se ipso veritatem primae causae et eius operationem attingit, quam tamen in se ipso, videlicet in sua natura, intelligere non potest».⁵

Siamo così al secondo dei due problemi del Lullo. Scopo della sua speculazione è, ancora una volta, l'intelligenza delle verità della fede, ma questa intelligenza è condizionata dalla adesione alla fede, dalla precedenza della fede stessa. Qualunque sia il valore delle dimostrazioni lulliane, la fede resta sempre un presupposto dell'intendere, e l'antico motto di Isaia: *nisi credideritis non intelligetis*, ancora una volta è l'insegna della sua speculazione. «Adhuc dico tibi, quod fides est necessaria ad intelligendum veritates dei, quoniam in principio in quo intellectus ipsas investigat, supponit per fidem, quod ipsas attingere possit et invenire non sicut comprehendens, sed sicut apprehendens, et hoc intellectus facere non posset, si se habitu fidei in principio investigationis non indueret iuvante tamen gratia dei».⁶

La ricerca della verità è opera di pura ragione per l'averroista, è opera della ragione sostenuta dalla fede per il filosofo cristiano, ma se delle verità della fede se ne occupa la teologia, è chiaro che la speculazione filosofica dipenderà dalla teologia come l'effetto dipende dalla causa. La teologia effettivamente viene considerata da Lullo come «domina philosophiae, mater atque speculum in quo intellectus humanus summam virtutem, nobilitatem, veritatem, bonitatem, potestatem, sapientiam et ceteras dignitates primae causae cognoscit atque operationem quam ipsa habet in se et in effectu suo, videlicet in mundo et in omnibus partibus eius».⁷ Ora si noti: in quanto si occupa della parola divina e ci indica il nostro fine ultimo, la teologia è superiore alla scienza filosofica, la quale si occupa degli effetti, ma la supera anche per questo, che la stessa scienza delle cose naturali

⁴ *Declaratio*, p. 99, nota. Cito dalla edizione curata da O. KEICHER, *Raymundus Lullus und seine Stellung zur arabischen Philosophie*, Beiträge, VII, 4-5, Monaco, 1909. Il testo della *Declaratio* è a pag. 95-221.

⁵ *Declaratio*, p. 100.

⁶ *Declaratio*, p. 119-20.

⁷ *Declaratio*, p. 99.

richiede la conoscenza di verità superiori che l'intelletto, da sè, non può conoscere. Il filosofo credente potrà allora acquistare una conoscenza delle verità naturali più sicura mediante l'aiuto della fede. «Icirco dicit quidam sapiens, quod ingrediens ad scientiam philosophiae per habitum fidei potest in breviori tempore esse philosophus et habere magnum intellectum quam ille qui ingreditur ad ipsam sine habitu fidei».⁸ La conoscenza dell'effetto richiede la conoscenza della causa, l'errore filosofico dipende da un errore teologico.

Precede la fede, si è detto. Il pensatore credente, l'apologista, non si limita a credere, non invita a cambiare una fede per un'altra fede, si sforza di acquistare l'intelligenza delle verità della fede. Questo ascendere che l'intelletto fa sopra se stesso è costantemente sostenuto dalla fede stessa in modo che questa viene considerata come la linfa che alimenta il ragionamento, la luce che lo illumina, il punto di riferimento cui fare appello tutte le volte che il ragionamento si smarrisce. E che cosa vuole intendere la ragione? Certo le verità stesse a cui crede, ma questa intelligenza, anche se vuole essere rigorosa tanto da affermare che ricerca ragioni necessarie delle stesse verità di fede, in fondo limita la portata delle sue affermazioni notando che delle verità divine non è possibile una dimostrazione «per causas», o «propter quid», e neppure una «demonstratio palpabilis sicut de rebus sensualibus»; tuttavia questa dimostrazione è tale da abbattere le obiezioni degli avversari, mentre essa non viene scalfita dalle loro obiezioni, traendo tutta la sua forza razionale da quel complesso di verità che la fede comunica all'intelletto. Il problema delle «rationes necessariae» non ha senso alcuno per il nostro pensatore se si toglie all'intelletto il sostegno della fede, l'essere, il nostro intelletto, elevato su un piano superiore proprio per l'atto di fede che offre delle verità da credere prima, da intendere poi, intelligenza che si riferisce più alla esistenza che alla essenza delle stesse verità. Questa forza dimostrativa il ragionamento umano la trae non soltanto dall'atto di fede in quanto tale, atto di fede considerato come uno strumento perchè l'atto stesso dell'intelligenza si espliciti, ma anche dalla luce superiore che le stesse verità divine manifestano all'intelletto. La razionalità maggiore, la divina, illumina la razionalità minore, la luce infinita potenza la luce finita.

⁸ *Declaratio*, p. 120.

Questa illuminazione, questo potenziamento che la razionalità finita riceve, pur avendo ricevuti stimoli, sollecitazioni dalla tradizione anselmiana e vittorina, si concreta in un atteggiamento tipicamente lulliano. Comunque le verità oggetto di dimostrazione si riferiscano a Dio in se stesso considerato o nei suoi rapporti con le creature, esse mettono capo ad un problema il quale, anche se il Lullo ricevette suggestioni da dottrine precedenti, viene formulato e applicato in maniera caratteristica nella sua speculazione in modo da costituire un tema ricco di applicazioni sorprendenti. Siamo così pervenuti al terzo problema metodologico del Lullo, quello delle dignità divine le quali danno luogo ad una tipica dimostrazione, quella detta «per acquiparantiam».

Torniamo ancora una volta ai rapporti tra le potenze conoscitive, tra filosofia e teologia. Il Lullo è convinto che l'intelletto è superiore al senso e alla immaginazione, che questa nostra potenza conoscitiva sia suscettibile di costruire una scienza superiore e più vera una volta che può accogliere in sé delle forme superiori, spirituali, divine. Quanto più elevato è l'oggetto che riceviamo, di cui è suscettibile la nostra potenza conoscitiva, più elevata e più vera è la scienza che noi costruiamo. C'è quindi un procedere ordinato nel nostro conoscere. Per gli oggetti, sensibili, presenti, è sufficiente il senso e l'intelletto, anche se più elevata è la funzione dell'intelletto una volta che il senso, per es. l'udito, si limita a cogliere il suono delle parole pronunziate, mentre l'intelletto ne coglie il significato spirituale; per gli oggetti assenti o, comunque, non reali, l'immaginazione presta il suo aiuto all'intelletto, per le realtà spirituali invece l'intelletto non può essere aiutato dalle potenze inferiori perchè l'intelligibilità, la spiritualità non viene in modo alcuno colta da esse. L'agostinismo perenne si manifesta nel Lullo ancora una volta: non tutta la nostra conoscenza è attinta dal senso, l'empirismo radicale è battuto. Il che non significa negare l'utilità del senso anche per la costruzione di una scienza superiore, non implica disconoscere la sua strumentalità per lo sviluppo della nostra spiritualità, per la nostra elevazione. Se il mondo tutto è uno specchio della trinità creatrice, lo comprendiamo con l'intelletto, tuttavia l'occasione, lo stimolo, lo strumento di questa conoscenza è il senso.

L'intelletto è aperto all'intelligibile, allo spirituale, l'esperienza della fede offre all'intelletto nuova materia di conoscenza, nuovi metodi di dimostrazione. La filosofia separata mostra qui tutta la sua

deficienza. Traendo dal senso, dalla immaginazione tutta la materia della sua conoscenza, ignora tutto un mondo superiore di conoscenza. C'è di più, la stessa conoscenza delle cose sensibili, ignorandosi la natura della causa, riesce imperfetta, mentre la conoscenza della causa chiarisce la natura degli effetti. La teologia non solo manifesta la sua superiorità sulla filosofia, ma possiamo dire che è proprio la rivelazione che salva l'intelletto nel suo stesso esercizio. «Subiectum philosophiae est relatio causae et effectus, scilicet quod philosophus debet investigare per effectum causam et per causam effectum; et investigatio quae fit per causam verior et nobilior est quam investigatio quae fit per effectum. Verumtamen altior gradus investigationis est et nobilior ille qui fit per theologiam, theologo considerante deum simpliciter secundum se, scilicet operationem suam intrinsecam, quam deus habet in se ipso ratione suae bonitatis, magnitudinis, aeternitatis, potestatis, sapientiae, voluntatis, virtutis, veritatis, gloriae et perfectionis. Et sic considerando theologus considerat rationes infinitas, et per consequens actus infinitos; et de tali materia tibi dicere potero de deo plura et alta, et de aeternitate, si tu vis per fidem supponere in principio, sine qua suppositione intelligere alta de deo non potes... Unde cum in altiori gradu consistat consideratio theologiae quam consideratio philosophiae, debent quaestiones theologiae per rationes disputari sive naturales sive supra cursum naturalem miraculose, et per auctoritates sanctorum, attingentes per fidem veritates et secreta de deo et de sua operatione, quam habet intrinsece et extrinsece immediate, deo scilicet agente in effectu suo immediate».⁹

Ora è proprio la teologia che ci illumina sul problema delle dignità divine, ossia sul problema della vera natura di Dio, sulle sue operazioni, sugli stessi effetti di queste dignità. La mente si orienta in un mondo in cui il dover essere del suo ragionamento, cioè il suo argomentare per rationes necessarias, poggia tutto non soltanto sulla verità del suo oggetto, ma sulla necessità intrinseca che la verità di questo oggetto manifesta. C'è una vita intima in questo oggetto, c'è dei rapporti, delle relazioni che hanno una loro necessità, un loro dover essere, e il ragionamento umano allora è nel vero quando comprende questa necessità, quando coglie questi rapporti nel loro dover essere, quando sa che non è possibile che la cosa sia diversamente.

⁹ *Declaratio*, p. 193.

Quali sono dunque queste dignità divine? quali rapporti il Lullo pone tra di esse? quale luce esse diffondono nella soluzione dei più ardui problemi? E poi ancora: riguardano esse la vita estrinseca o anche la vita intrinseca di Dio? quale è la via per cui la mente le scopre? Nella dimostrazione la mente si serve soltanto di queste dignità o fa appello ad altri principii?

Le dignità divine costituiscono gli attributi divini, le perfezioni divine. Appunto perchè tali non possono considerarsi dei semplici concetti umani sforniti di oggettività, di verità, hanno invece il massimo di valore, di verità, una volta che a Dio si possono attribuire soltanto qualità che designano perfezioni positive e in sommo grado. Che la mente ne tenti una enumerazione e parta anche dalla considerazione delle cose sensibili, andando così dagli effetti alla causa col procedimento induttivo o *ascensus intellectus*, non deve trarci in inganno. Il fatto che una perfezione, limitata, c'è nell'effetto, implica che la stessa perfezione, illimitata, ci sia nella causa, illimitata, infinita quindi, in tutta la sua pienezza, ma questo significa che le perfezioni divine bisogna ammetterle in Dio non soltanto per spiegare la molteplicità e diversità delle cose create — è la dimostrazione propria dei giudei, dei saraceni, degli antichi filosofi, questa, come il Lullo riconosce —, ma anche per spiegare la vita intima di Dio, quella vita intima che il filosofo ignora, mentre il teologo, o il filosofo che dimostra nella luce della teologia, ben conosce. L'assurdità della posizione di coloro che pongono le dignità in Dio solo per spiegare la vita ad extra, appare manifesta con queste altre considerazioni. Le dignità sono qualche cosa di *reale* in Dio, si identificano tra di loro, si identificano con Dio. Ammettere quindi che queste dignità siano in Dio in quanto Dio ha una attività estrinseca, significherebbe, in fondo, negare una vera primalità a Dio rispetto alle sue creature, una volta che la vita divina sarebbe condizionata dalla vita delle stesse creature, senza dire di altre contraddizioni in cui la mente cadrebbe, per es. questa, essendo Dio infinito, dovrebbe creare creature infinite, cosa che neppure loro ammettono.

La verità è invece questa, che le dignità divine sono dei valori assoluti, delle perfezioni che designano la stessa vita divina, la stessa natura divina, sia nella sua vita intrinseca sia nella sua vita estrinseca, la seconda condizionata dalla prima. In quanto ragioni reali sono dotate di attività, così la bontà è ragione di ciò che è bene, la grandezza di ciò che è grande, l'eternità di ciò che è eterno, ecc. Se non

fossero dotate di attività, dovremmo ammettere che esse sarebbero oziose. La dimostrazione della trinità divina, per es., viene dal Lullo sostenuta in base alla attività di queste ragioni, nuovo argomento che le dignità non si riferiscono soltanto alla attività ad extra di Dio, ma anche, e principalmente, alla vita divina stessa.¹⁰

Il Lullo, pur ammettendo che le dignità divine siano in numero infinito, tenta una enumerazione di quelle che gli sembrano le più fondamentali: *bontà, grandezza, eternità, potenza, sapienza, volontà, virtù, verità, gloria*, e poi ancora *distinzione, concordanza, principio, mezzo, fine, eguaglianza*. Le analizza, le giustifica, a noi interessa tener presente questo, che le dignità sono *reali* da un lato, dall'altro lato esse si convertono, si identificano l'una con l'altra in maniera tale che la grandezza, per esempio, si identifica con la bontà, con la eternità, e che tutte quante *si identificano* con l'essenza divina stessa. «In ipso (deo) dignitates sive proprietates antedictae sunt reales, ut per earum realitatem remotae sint a non esse, et cum earum concordantia remotae sint a contrarietate, sicut bonitas, quae cum concordantia magnitudinis et aliarum remota est a parvitate. Item quod quaelibet illarum dignitatum sive rationum sit in uno et in eodem numero cum alia, sicut bonitas et magnitudo, quae insimul convertuntur, et hoc necessario, ut in ipsis non cadat accidens, ita videlicet quod bonitas sit magna per semet ipsam et magnitudo bona per semet ipsam, et sic de aliis».¹¹ Su questa eguaglianza delle dignità divine Raimondo Lullo fonda la dimostrazione «per aequiparantiam», la dimostrazione che poggia sulla assoluta eguaglianza delle dignità divine in modo che l'una è attuosa in maniera tale da non togliere valore, primalità ad un'altra dignità, a tutte le altre dignità. La loro eguaglianza e la loro identità numerica costituiscono delle verità che Lullo utilizza nella soluzione di alcune problemi per risolvere obiezioni sottili.

La dottrina delle dignità divine si armonizza e completa con un'altra dottrina, quella che ha per oggetto alcuni principii comuni: *concordanza, differenza, contrarietà, principio, mezzo, fine, maggioranza, minoranza, eguaglianza*, principii comuni i quali regolano i rapporti tra le dignità divine nelle loro operazioni ad intra e ad extra,

¹⁰ *Declaratio*, p. 102.

¹¹ *Declaratio*, p. 98.

regolano la vita stessa delle cose create, la loro struttura. Dignità divine, principii comuni: siamo al centro stesso della mentalità del Lullo, siamo al punto forse più caratteristico, personale, della sua speculazione, trovando esse applicazione per risolvere i problemi che la mente studiosa si pone rispetto alla vita intima di Dio, rispetto alle sue manifestazioni esteriori rette da quella stessa legge, se così la si può chiamare, che regola la vita stessa di Dio nella sua unità di essenza e pluralità di persone. Se non ci fosse l'eguaglianza delle dignità divine, se l'una potesse operare isolatamente dalle altre, l'armonia della vita divina, l'armonia del creato sarebbe perduta. Così la potenza, l'eternità, la grandezza, la bontà divine..., non possono manifestarsi che in quanto l'una si armonizza con l'altra. Ecco perchè viene escluso, per es., che il creato sia infinito o sia eterno.

* * *

Le pagine introduttive che il Lullo scrive quasi come prefazione alla sua *Declaratio*, hanno grande importanza perchè accennano alle ragioni profonde della sua metodologia. Indubbiamente non sono sufficienti a se stesse, presupponendo, per essere bene intese, altre dottrine e la trattazione degli stessi problemi che il Lullo ha più estesamente fatta, in maniera anche specifica, altrove. Tuttavia ha grande importanza il notare la costanza con la quale i temi cari alla sua mente ricorrono anche in questa opera che è insieme polemica e apologetica, scritta in un periodo in cui — siamo nel 1297 — l'averroismo non è ancor spento, e neppure è spenta l'ecco della condanna di Stefano Tempier.

E' a forma di dialogo quest'opera, un dialogo tra un Socrate, che sostiene la parte del filosofo naturale, e Raimondo, che è il Lullo stesso, il teologo pensoso. E' un dialogo che ha molto di fittizio e con un filosofo, per giunta, che molto facilmente concede. Per giunta la trattazione, seguendo l'ordine delle proposizioni condannate, non è esente da uno schematismo che ha molto di artificioso e impedisce una trattazione organica dei problemi. Tuttavia l'opera ha il suo valore documentando non solo quale importanza a circa venti anni di distanza si attribuiva alla condanna di Stefano Tempier, ma anche il pensiero del Lullo su molteplici problemi, in particolare contro l'averroismo.

Abbiamo visto come l'averroismo venisse considerato nella scuola francescana precedente e anche tra i pensatori che fioriscono in ques-

to periodo —per es. Olivi, Gonsalvo, Scoto—, come distruttore della vita cristiana. Lullo partecipa di questa mentalità. L'averroista pone la filosofia come la scienza più alta, Lullo considera tale la teologia, l'averroista nega l'immortalità dell'anima, Lullo pone la vera vita oltre la morte. Il vero è questo, che il filosofo ignora la vita divina, ignora la vera realtà umana.

Si tratta, per es., della struttura dell'intelletto, della natura umana in genere. L'averroista sostiene l'unicità dell'intelletto. Alcune proposizioni condannate sono quanto mai esplicite: «Quod intellectus, quando vult induit corpus, et quando non vult non induit corpus materiae» (pro. 8); «Quod intellectus humanus non est actus corporis nisi sicut nauta navis, nec perfectio essentialis hominis» (prop. 7); «Quod deus non posset facere plures animas in numero» (prop. 27); «Quod intellectus est unus numero omnium; licet enim ab hoc corpore separetur, non tamen ab omni» (prop. 32); «Quod substantia animae est aeterna, et quod intellectus agens et possibilis sunt aeterni» (prop. 109). Lullo combatte questa posizione con ardore. L'averroismo, ammettendo l'unicità dell'intelletto, distrugge l'uomo, il suo intelletto «unicus», «indivisibilis», «spiritualis», «incorruptibilis», «universalis», «communis», viene ammesso gratuitamente contro ogni più autentica affermazione, contro ogni più certa, indubbia testimonianza della nostra coscienza. «Si tuus intellectus, o Socrates, non esset actus tui corporis nec tua perfectio essentialis, plura inconvenientia inde sequerentur, videlicet quod tu non haberes proprium neque naturalem intellectum cum quo deum intelligeres, et idem esset de tua voluntate, quam neque propriam neque naturalem haberes, cum qua deum amares... Adhuc dico tibi, quod tua positio implicat, quod impossibilitas sit possibilitas, quoniam tu intelligis, quod possibile est tibi, me et alium intelligere et amare, et de hoc in te experientiam habes, et de hoc etiam, quod tu libertatem habes ad intelligendum et amandum me et alium, quod esset falsum et impossibile, si tu non haberes proprium intellectum cum quo intelligere posses, et propriam voluntatem cum qua posses amare».¹²

L'appello all'esperienza intima, così sistematicamente utilizzata dall'Olivi, viene tesoreggiata dal Lullo. Ha fatto appello a questa esperienza per rispondere al settimo argomento degli averroisti, ad essa

¹² *Declaratio*, p. 110-111.

fa appello per confutare un altro loro errore, il trentaduesimo, che afferma essere necessario porre l'intelletto unico altrimenti non potremmo conoscere le verità o proposizioni «generalia». Il Lullo osserva, incidentalmente, che questa conoscenza potrebbe essere raggiunta dal nostro intelletto particolare per una capacità ad esso donata da Dio, ma questa osservazione cede il posto di fronte alla testimonianza della nostra coscienza: gli atti di pensare, ricordare, amare, volere..., sono personali, individuali. «Si ita esset, sicut tu dicis, multa inconvenientia sequerentur, sicut homo, qui se intelligentem non intelligeret, sed intellectus cum homine intelligeret tanquam cum organo. Hoc etiam posset dici de voluntate hominis, quae una esset in omnibus hominibus, et sic de memoria hominum, quod est inconveniens et impossibile et contra experientiam quam habes, quia tu scis, quod libertatem habes intelligendi unum aut alium; et sic de amare et recollere. Sequitur ergo, quod proprium habes intellectum, propriam voluntatem et propriam memoriam, quae sunt potentiae tuae animae, quae est una pars tui ipsius, et de ipsis agis ad placitum; sed si esset, sicut tu dicis, ita quod esses instrumentum intellectus, et sic de voluntate et memoria, esset tuus intellectus sicut artifex, qui utitur suo instrumento ad placitum, et tu libere non intelligeres, recolleres et amares istum vel illum, quod est falsum, et de hoc experientiam habemus». ¹³

L'unicità dell'intelletto distrugge la persona umana, la trasforma, lo aveva fatto notare anche san Tommaso, da soggetto conoscente in oggetto conosciuto. Il Lullo aggiunge, francescanamente, che l'unicità dell'intelletto si trarrebbe dietro anche la mortalità dell'anima, inconcepibile senza la molteplicità e individualità dell'intelletto, mortalità la quale sminuirebbe lo scopo stesso della creazione dell'uomo perchè, se scopo della vita è di amare Dio, lo ameremmo durante la vita terrena ma non per l'eternità. Alla grandezza della intelligibilità e amabilità divina non risponderebbe un atto adeguato di conoscere e amare da parte della creatura razionale. «Si intellectus esset unus in omnibus hominibus, resurrectio esset impossibilis, cum non posset esse, nisi essent plures intellectus; sed nos probavimus..., quod erit resurrectio, cum deus sit magis intelligibilis in maiori duratione et actu intelligendi quam in minori, et hoc, quia sua intelligibilitas est

¹³ *Declaratio*, p. 134.

magna et non parva; sed si non esset alia vita, deus ageret contra suam maiorem intelligibilitatem et maiorem actum intelligendi, in quantum nollet aliam vitam esse, et sic esset contra se ipsum, quod est impossibile». ¹⁴

Pensare il contrario implica mettere in contrasto la causa e l'effetto, in fondo pensare male della causa, cioè di Dio, in quanto a Dio risalirebbe il disordine riscontrato nell'effetto. Questo problema appena accennato si chiarisce con la dottrina delle dignità divine. Lo stesso rapporto che l'intelletto unico, il divino, ha verso l'intelletto umano, lo hanno la bontà, la grandezza verso ciò che è grande, buono. Come in noi conoscerebbe l'intelletto unico, egualmente la bontà opererebbe in noi. Ma questo è contro la nostra esperienza, sappiamo infatti di operare il male, sappiamo di avere in noi la volontà con la quale aderiamo o rifuggiamo dal peccare. «Adhuc dico tibi, quod si esset unus intellectus generalis, esset una bonitas spiritualis generalis, et idem de magnitudini generali, et sic de aliis, cum divina bonitas, et sic de aliis, aequaliter se habeant ad effectum sicut divinus intellectus. Et si in omnibus hominibus esset una generalis bonitas spiritualis sicut unus generalis intellectus, bonitas generalis faceret quemlibet hominem facere bonum, sicut intellectus faceret quemlibet hominem intelligere, et sic de magnitudine, duratione etc. Unde sequeretur, quod nullus homo libertatem faciendi bonum, magnum etc. haberet, sed esset instrumentum sive organum motum ad bonum etc. Et si homo facit malum, est motus sic ad malum ab extrinseca generali malitia sicut, quando facit bonum, est motus a generali bonitate; et sic nullus homo libertatem habet resistendi peccato, quod est falsum et impossibile et contra experientiam quam de libertate habemus. Et quia per experientiam habemus, quod homo habet libertatem peccandi, significatum est quod tua ratio inanis est et nulla». ¹⁵

L'averroismo distrugge l'uomo con la dottrina della unicità dell'intelletto, spezza la sua vita in due tronconi con la dottrina della doppia verità, vanifica d'altra parte la rivelazione col primato che assegna alla filosofia. Nessuna meraviglia se non ha sentito bene dell'uomo una volta che non ha bene sentito di Dio. Il bando dato alla teologia ha avuto come conseguenza una serie di errori che si riferi-

¹⁴ *Declaratio*, p. 135.

¹⁵ *Declaratio*, p. 135.

scono all'uomo, si riferiscono a Dio. In particolare Lullo dimostra che gli errori averroistici su Dio dipendono dalla sconoscenza della vita divina, delle dignità divine. L'errore, anzi gli errori che si riferiscono alla creazione, quale viene ammessa dagli averroisti, ne sono un documento evidente.

Che cosa pensa il filosofo aristotelizzante su Dio, sulla derivazione delle cose? Senza neppure tentare di ridurre ad unità di sistema le molteplici tesi che il Lullo esamina, soffermandoci su alcune di esse tra le più caratteristiche, diciamo che questo pensatore (uno o più nella storia, non importa a noi in questo momento la paternità delle singole dottrine) afferma che in Dio non c'è una vita intima — la vita trinitaria — («*Quod Deus non est trinus et unus, quoniam trinitas non stat cum summa simplicitate*» (prop. 1); «*Quod Deus non potest generare sibi similem. Quod enim generatur, ab aliquo habet principium, a quo dependet. Et, quod in Deo generare non esset signum perfectionis*» (prop. 2); nè una conoscenza delle cose diverse da lui, soggette come esse sono alla mutazione («*Quod deus non cognoscit alia a se*» (prop. 3); nè libertà nell'atto creativo («*Quod Deum necesse est facere, quidquid immediate fit ab ipso*» (prop. 53); «*Quod Deus est aeternus in agendo et movendo, sicut in essendo; aliter ab alio determineretur, quod esset prius*» (prop. 51); nè possibilità di tutto poter produrre direttamente o creare diversamente di come ha creato o crea («*Quod Deus non potest esse causa novi facti, nec potest aliquid de novo producere*» (prop. 48); «*Quod prima causa non potest plures mundos facere*» (prop. 34); «*Quod ab uno primo agente non potest esse multitudo effectuum*» (prop. 44); «*Quod mundus est aeternus..., et quia est a potentia dei infinita, et impossibile est novatione esse in effectu sine innovatione in causa*» (prop. 87)...

Lullo combatte l'eternità del mondo, nega la necessità nell'atto creativo, respinge ogni sorta di determinismo. La creazione è un atto di sovrana liberalità divina, è una espansione del bene, è una manifestazione contingente che poteva essere diversa di come è, che potrebbe ancora manifestarsi in forme nuove, addirittura in una pluralità di mondi, se così volesse. Il creato è assolutamente contingente. E come è contingente, così è temporale. Le polemiche prò o contro la temporalità della creazione avevano suscitato lotte infinite. Il Lullo prende posizione contro l'eternità della creazione ma la molteplicità degli argomenti che nella scuola francescana precedente venivano arrecati, assumono in Lullo una nota personale perchè il problema viene

chiarito nella luce della dottrina delle dignità divine. I filosofi hanno errato perchè hanno ignorato tale dottrina.

Infatti hanno in primo luogo negato una vita intima a Dio, ed essendo assurdo porre un Dio ozioso, hanno creduto poter così giustificare l'eternità della creazione. Il filosofo dimostra così di non essersi saputo elevare al vero concetto della divinità, ignora cioè che in Dio c'è una potenza attiva sempre in atto, mai oziosa, rispetto al potere, all'intelletto, alla volontà. «Tu non consideras operationem intrinsecam, quam deus habet in se, qui habet potentiam activam, ut suae rationes magnae existant per agere, scilicet per magnum actum infinitum, sicut divina potestas, quae habet posse infinitum de se ipsa, et de sua bonitate, magnitudine, aeternitate etc. Et sic de divino intellectu, qui habet intelligere infinitum intelligendo infinitam bonitatem et infinitum bonificare, et infinitam magnitudinem et infinitum magnificare, et infinitam aeternitatem et infinitum aeternare, et infinitam potestatem et infinitum posse, et idem de divina voluntate, et hoc in divinis de necessitate, ut Deus de suis rationibus non sit simpliciter otiosus. Sequitur ergo, quod deus habet potentiam activam existendo et agendo ab aeterno et in aeterno et per infinitatem, ut dictum est».¹⁶

La creazione è una espansione di una vita la quale ha la propria attualità, la propria perfezione intrinseca, e questa espansione trova la sua radice non nella indigenza divina, ma nella ricchezza divina, e trova il suo limite nella finitezza delle realtà create che non possono accogliere in sé la pienezza delle perfezioni divine, e trova ancora la propria armonia nella eguaglianza delle dignità divine. Infatti queste non sono oziose nè rispetto alla vita intima di Dio nè rispetto alla sua vita estrinseca, ma il loro operare trova la perfezione nel rapporto che lega le dignità divine tra di loro e rispetto all'essenza divina nella quale tutte si identificano. I problemi della finitezza della creazione e della temporalità della creazione stessa vengono infatti giustificati facendo appello alla dottrina della «aequiparantia».

Le divine dignità operano in modo che l'una armonizza la propria operazione con l'operazione dell'altra, quindi non ha senso affermare che la potenza divina può più rispetto alla eternità che rispetto alla bontà. Se la bontà non può comunicarsi infinitamente, neppure l'e-

¹⁶ *Declaratio*, p. 151-52.

ternità può comunicarsi eternamente, altrimenti mancherebbe la concordia, l'eguaglianza tra le dignità divine, la stessa essenza divina, in cui tutte si identificano, sarebbe in lotta con se stessa, la potenza divina, fondamento delle altre dignità, avrebbe meno potere di qualcuna di esse. Cosa assurda. «Modus productionis de non esse in esse... est totus suspensus et sustentatus in divinis rationibus et in identitate numeri ipsarum»: questa è la legge sovrana della creazione. Se noi ammettiamo l'eternità del mondo, l'armonia tra le divine dignità viene eliminata, ma la disarmonia posta nella causa creatrice creerebbe una disarmonia anche nell'effetto. Ora l'effetto, finito rispetto alla bontà, alla grandezza, come protrebbe ricevere l'eternità? «Adhuc dico tibi, quod divina potestas plus in effectu non potest ratione aeternitatis, quam ratione sui ipsius, sicut divina bonitas, quae plus bonificare non potest quoad aeternitatem quam quoad se ipsam, et sic de magnitudine, sapientia, voluntate, virtute, veritate, gloria et perfectione. Sed si mundus sit aeternus, potest esse aeternus per divinam aeternitatem, prout esse aeternus per divinam potestatem, cum sine divina potestate divina aeternitas causare non posset aeternitatem mundi. Sequitur ergo, si mundus est aeternus, quod divina potestas plus potest quoad aeternitatem quam quoad se ipsam, etiam quoad divinam bonitatem, magnitudinem etc.; et hoc, quia communicat se aeternitati, ut causare possit infinitam durationem. Sed potestas non posset in effectu influere respectu suae ipsius simpliciter infinitam possificationem, cum mundus ipsam recipere non posset. Potest ergo potestas, si mundus sit aeternus, quoad alienam rationem plus quam quoad suam propriam, quod est impossibile, sicut est impossibile, quod intellectus plus possit intelligere quoad voluntatem quam quoad se ipsum et e converso».¹⁷

Il problema della temporalità della creazione, visto nella luce della dimostrazione «per aequiparantiam divinarum rationum», acquista una forza insospettata. È una dimostrazione la quale è propria della ragione sostenuta dalla fede, illuminata da una superiore conoscenza della natura divina, dimostrazione la quale non perde per questo nulla del suo rigore dimostrativo, della necessità razionale che piega il nostro assenso. La filosofia separata, ancora una volta, manifesta la sua insufficienza. Gli antichi filosofi conobbero la dimostra-

¹⁷ *Declaratio*, p. 164.

zione *propter quid* –dalla causa all'effetto– e *quia* –dall'effetto alla causa–, ma non si elevarono alla dimostrazione che poggia sulla «equiparantia» delle ragioni divine. Ecco la causa dei loro errori sul problema della creazione. «Praeterea non sufficeret humano intellectui intelligere deum esse et suas rationes praedictas, nisi intelligeret actus intrinsecos in divino esse, ita videlicet, quod quaelibet ratio habeat in ipso esse actum suum, ut non sit otiosa, sicut iam praedictum est, sicut bonificare, quod est actus bonitatis, et magnificare actus magnitudinis, et aeternare actus aeternitatis, et sic de aliis. Et quia in deo omnes rationes sunt idem numero, earum actus sunt idem numero, sicut bonificare, magnificare etc., quae sunt idem numero, et sic sunt rationes per actus realiter, et omnes se habent ad plures actus in illo esse communi sive essentia sive natura quae est deus, et plures actus sunt generare et spirare in divinis personis. Et sic haec omnia sunt necessaria ad cognoscendum deum esse simpliciter per se ipsum, et in se ipso est ens completum et purus actus bonus, infinitus et aeternus etc. Sed ad talem cognitionem philosophi antiqui non pervenerunt, quia de deo non consideraverunt nisi propter quid et quia secundum relationem causae et effectus, non secundum quod in deo est equiparantia per bonitatem, infinitatem magnitudinis et aeternitatis etc.»¹⁸

* * *

L'attività filosofico-teologica nel Lullo non era fine a se stessa. La conoscenza del vero aveva come scopo di accrescere la stessa fede, punto di partenza della indagine, la diffusione sua. La sua apologia si fondava sulla vita vissuta nella luce della verità, ma non rinunciava alla forza della ragione per confutare l'altrui errore. Non potrà l'opera del Lullo giovare anche oggi? L'elemento affettivo e l'elemento razionale erano in lui intimamente solidali, questa pienezza di vita potrà giovare per dar forza alle esigenze del nostro cuore, alle ragioni della nostra ragione. L'agostinismo francescano ha suscitato sempre adesioni per la profonda umanità della sua speculazione, Lullo aggiunge di suo una vita eroica perchè consacrata al servizio del suo ideale, spesa per la sua realizzazione. Il fascino che la sua figura esercita potrà non poco giovare anche a fare apprezzare le sue idee.

GIULIO BONAFEDE
Palermo (Italia)

¹⁸ *Declaratio*, p. 218.

LA TEORÍA LULIANA DE LOS ELEMENTOS (*)

Llull proclama en esta curiosísima obra puntos de vista originales en la ciencia de la astrología. Dice que corrige los errores de los «antiguos astrónomos». Estos «antiguos astrónomos» erraron en no dar razón de lo que conocían por experiencia y en no dar principios generales para guía de estudiantes y adeptos. No explicaron p. e. la distinción entre cualidades «propias» y «apropiadas» de los elementos —es decir, del ABCD—, ni indagaron las reglas de la «devictio», que deciden la victoria de un elemento sobre otro, a pesar de que este método, debidamente empleado, indica qué complejión reina en una conjunción.³⁴

Otra deficiencia de los «antiguos astrónomos» está en que no declararon que los signos y planetas tienen partes o cualidades «propias», ni que son «naturalis et substantialis bonitas, magnitudo et alia», y así no entendieron p. e. que, aunque Taurus y Gemini o Saturno y Júpiter son contrarios entre sí «per A. C. per accidens», con todo concuerdan entre sí en su esencia y naturaleza, pues son «de una et eadem bonitate, magnitudine et aliis».³⁵

Con éstos no quedan agotados todos los errores de los astrónomos antiguos, sino que cito estos dos puntos para mostrar que Llull creía que era original —o, en todo caso, que introducía algo no comúnmente conocido— tanto en el modo de practicar la astrología por el método del ABCD, basado en las reglas de la «devictio», como en la insistencia en *bonitas, magnitudo etc.*, en cuanto cualidades propias de los signos y planetas.

Pero el defecto más serio de los «antiguos astrónomos» era que erraron contra Dios y contra el alma humana, al insistir en que el cielo gobierna por necesidad todas las cosas acá bajo.³⁶ Dios, dice Llull, es la causa primera de los signos y planetas, creó el cielo y el firmamento, y mueve las constelaciones a los fines para que fueron

(*) Véase ESTUDIOS LULIANOS, III, 1959, 237-250.

³⁴ Fol. 55v.

³⁵ *Lug. cit.*

³⁶ Fol. 56v ss.

hechas, a saber, hacia el hombre. Si quiere, puede alterar sus influencias. En respuesta a la oración, puede Dios dar salud y abundancia, aunque debiera haber carestía y enfermedad por Aries, Júpiter o Marte. Por ende, la «astronomía» no es una ciencia «necesaria». Así como un forjador puede hacer que el martillo caiga oblicuamente en vez de vertical, como por naturaleza cae, así puede Dios mover las influencias de las constelaciones.

Los cuerpos superiores del cielo no toman parte en el alma humana, y el alma tiene poder para mover el cuerpo a voluntad. Por ende, puede Dios, a través del alma unida al cuerpo del hombre, hacerle obrar contra la constelación bajo la cual ha nacido. Si ha nacido bajo Saturno y Aries, puede hacerle obrar como si hubiera nacido bajo Cáncer y Júpiter.

Por consiguiente, los «antiguos astrónomos» erraron, al hacer de la astronomía una ciencia «necesaria».

Concluye el pasaje con amonestaciones contra los geománticos y sus yerros.

* * *

Puede que se haya omitido mucho de importante en el breve examen anterior del contenido y designio del *Tractatus de Astronomia* luliano; pero bastante queda dicho para mostrar que esta obra presenta a Llull a luz enteramente nueva e insospechada hasta aquí. No sólo está practicando astrología en este tratado; está practicando un nuevo linaje de astrología, o más bien, la «astrología antigua» por un método nuevo. Ahora puede entenderse mejor el prefacio, que ha despistado a tantos modernos estudiosos de Llull, por parecerles una amonestación contra la astrología. Es una amonestación contra los errores de los antiguos astrónomos y una introducción a un método nuevo y mejorado. Este método nuevo utiliza los «antiguos principios» de la astrología, a saber, los signos y los planetas y sus influencias, que expresa mediante una notación alfabética, y combina o interpreta los «antiguos principios» por otros «principios». Y estos últimos no son otros que los «principios» del Arte Magna luliana.

EL «TRACTATUS» Y LA MEDICINA ASTROLÓGICA

La medicina de Llull es un medio importante para seguir la pista abierta en el *Tractatus*. Hay alusiones a la medicina en el *Tractatus*, y quedan varios tratados lulianos de medicina astrológica estrechísimamente relacionados con el *Tractatus*.

Que pueda utilizarse el método del *Tractatus* en medicina astrológica, va indicado en varias partes de la obra. Mas, yo voy a sugerirlo brevemente con una sola cita.

Al discutir la combinación elemental AC, en que ni A ni C pueden conquistarse, o «vencerse» entre sí por ser contrarias tanto sus cualidades propias cuanto las apropiadas, Llull hace la declaración siguiente:

«De AC

Significat C complexionem siccam et frigidam, et terra formaliter sicca est per se et frigida per aquam, et ideo si de duabus herbis aequalibus in bonitate, potestate, et virtute, quarum una est de complexione de A, et alia de complexione de C, facta est una medicina, A non vincit C in illa medicina, neque C vincit A, quoniam aequaliter in illa medicina sibi invicem contrariantur per qualitates proprias et appropriatas; verumtamen, si patiens qui medicinam sumit sit de complexione de A, devincitur C per A, sed, si sit de complexione de C, devincitur A per C. Simili modo est de constellationibus, veluti, si Saturnus et Iupiter sibi invicem obviant in domo Tauri, devincitur Iupiter, et iudicium fieri debet secundum illum planetam qui alium devincit».³⁷

Por este sencillo ejemplo puede hacerse una idea del valor que puede tener el método del ABCD en la medicina astrológica. La compleción del paciente la denotaría A, B, C, o D (A = sanguíneo, B = colérico, C = melancólico, D = flemático), como las de las yerbas de que se hicieran las medicinas. Así, por el método de la «devictio» se conocería lo que sucede en el caso como éste, en que el paciente A o C toma una medicina AC. En el primero de los casos, C será «vencido» dentro del paciente; en el segundo, lo será A: lo mismo que, cuando Saturno (C) y Júpiter (A) están en Tauro (C), A será vencida por C, y reinará el temperamento C en aquella conjunción.

Nótese que las yerbas contrarias A y C no lo son, sino que son iguales, en *bonitas, potestas y virtus*.

Las insinuaciones de medicina astrológica en el *Tractatus* pueden verse en forma plenamente desarrollada en los tratados de Llull sobre medicina. Uno de éstos, el *Liber de regionibus sanitatis et infirmitatis*, se relaciona muy de cerca con la obra astrológica, de la primera parte de la cual es prácticamente una repetición o una abreviación.

³⁷ Fol. 14v.

En la parte segunda se aplica el método a la medicina astrológica, particularmente a la «gradación» de los elementos en los simples medicinales.

El mismo método se usa en la obra médica publicada por Salzinger en el primer volumen de la edición maguntina, a saber, el *Liber Principiorum Medicinae*. Con todo, la base astrológica de la medicina en esta obra sólo logra ponerse en claro con la figura introducida al fin, cuyo uso no se explica ni puede ser comprendido no siendo con referencia a otras obras médicas lulianas y a su obra de astrología. Esto se lo advierte Salzinger al lector en una nota,³⁸ él, que había estudiado cuidadosamente el *Tractatus de Astronomia*, del que trae largas citas en su «Revelatio».

El *Liber Principiorum Medicinae* va ilustrado con un diagramático «Arbol de los Principios y Grados de la Medicina». Como se ve a simple vista, la notación ABCD de los elementos va combinada en este diagrama con los principios del Arte luliana. ABCD aparecen en los círculos al pie del Arbol y en el tronco del que brotan los «grados». Los «triángulos» están tomados del Arte.

El Arbol se divide en dos ramas. La rama de la izquierda, dícesenos en la descripción del diagrama en el texto, representa la medicina enseñada por los «antiguos doctores», y la de la derecha lo «nuevamente inventado» en esta ciencia; y que la rama «nueva» a su vez se bifurca en dos, una de las cuales se ramifica en ABCD y la otra en tres triángulos formados por los *relata* del Arte luliana.³⁹

Así Llull encamina esta obra a la práctica de la medicina de un modo «nuevo» con que mejorar la de los «antiguos doctores», pues utilizará un método nuevo basado en ABCD y BCDEFGHIK. Al instante se le viene a las mientes a uno el apretado paralelo con el tratado de la astrología, con el que pretende haber logrado parecidas mejoras en los métodos de los «antiguos astrónomos».

Dícesenos en el *Liber Principiorum Medicinae*, que el método utilizado en la obra es aplicable a otras disciplinas, incluso a la filosofía, derecho, y teología.

«Est in hac Arte Metaphora, ut per hoc, quod secundum Gradus et Triangulos et alias Distinctiones in hac Arte dictum est, possint etiam intelligi ea, quae de aliis scientiis existunt, sicut de

³⁸ *Opera*, ed. magunt., I, *Lib. Princ. Med.* (con paginación propia), p. 47.

³⁹ *Ibid.*, p. 2 ss.

Theologia, Iure et Philosophia Naturali et aliis, per quas intellectus exaltatur in intelligendo...»⁴⁰

LA TEORÍA ELEMENTAL EN OTRAS OBRAS DE LLULL

La teoría elemental no sólo se halla en el *Tractatus Novus de Astronomia* sino en muchísimo número de las otras obras de Llull. En ella se basa su teoría médica, según se ha visto; mas, no se halla sólo en las obras médicas sino casi en cualquiera otra parte del *opus luliano*, y cada día es más fuerte la convicción de que la teoría de los elementos forma una parte de la mente y Arte de Llull y de lo más esencial. Ya adelanté mucha evidencia, sacada de muchas de sus obras, en el artículo inglés; aquí doy una selección solamente de la evidencia aducida allí, si bien añadido también material nuevo y va reorganizado el orden del argumento.

LA «DOCTRINA PUERIL»

Uno de los capítulos de la obra trata de las artes de la geometría, de la aritmética, de la música, y de la astronomía. De la astronomía, dice Llull:

«Estrolonia es demostrativa sciencia per la qual hom ha conexensa que los corses celestials han senyoría e operacio sobre los corsos terrenals, a demostrar que la vertut qui es en los corses celestials vé de Deu, qui es sobirá als cels e a tot quant es.

Sapies, fill, que aquesta es sciencia qui corre per les propietats dels XII signes e de les VII planetes; segons ques concorden es contrasten en calor, sequetat, fredor e humiditat: car segons assò, han operacio en los corsos terrenals. Mas car Deus, qui es subirá sobre tota creatura e vertut, apodera tots poders, veda moltes vegades als corsos celestials que no obren en los terrenals segons lur vertut; e per assò defall aquesta sciencia e nos seguexo en obra, quis deuría seguir segons demostracio dart (de art).

Amable fill, not consell que aprenes esta art, car de gran maltret es, e leu se pot errar; e perillosa es, per so car los homens que n saben mayorment n usen mal, per lo poder dels corses celestials menys conexen e menys preen lo poder e la bonea de Deu».⁴¹

⁴⁰ *Ibid.*, p. 5.

⁴¹ R. LULL, *Obres*, I, Palma, 1906, pp. 133-4.

Resumida en unas cuantas sentencias, aquí tenemos una forma simplificada de la doctrina del *Tractatus de Astronomia*, incluso la amonestación del prefacio contra la astronomía errónea. Practicar esta ciencia sirviéndose de las concordias y contrariedades de las cualidades elementales, sería practicar la astrología por el método del ABCD.

Mucho más hay en la *Doctrina Pueril* concerniente a la teoría elemental luliana, en el capítulo sobre la medicina (donde, de una forma simplificada, da la teoría de la «graduación» expuesta en las obras médicas), en el capítulo sobre la «ciencia de la naturaleza», y el de «los cuatro elementos». La importancia asignada por Llull a la teoría elemental indícalo el espacio amplio que se le da en este manual pietístico y ético denso en grado sumo.

EL «LIBER DE ASCENSU ET DESCENSU INTELLECTUS»

El *Liber de Ascensu et Descensu Intellectus* fué escrito hacia 1305. La primera edición impresa⁴² va ilustrada con valiosa xilografía representando la escala del ascenso y descenso —cuyos escalones se rotulan *Lapis, Flamma, Planta, Brutum, Homo, Coelum, Angelus, Deus*—. ⁴³ Este esquema, que es el seguido en el libro, es, en líneas generales, el de los «sujetos» del Arte, declarándose en el prólogo que se sigue el método del *Ars Generalis*, la cual enseña a ascender de lo inferior a lo superior, y viceversa.

Aquí damos un salto rápido al escalón del «coelum»⁴⁴ y no empezamos desde el pie de la escalera, como se hace en el libro.

Bajo la «acción del cielo», nos encontramos aquí con una lista de los 12 signos y los 7 planetas, con una breve descripción de sus características y la distinción de su afinidad elemental en cada caso. Es como la lista de los «principios antiguos» en el *Tractatus de Astronomia*, aunque mucho menos completas las características de los signos y de los planetas. Y, aunque parezca ser el primer propósito de la lista llamar la atención a la filiación elemental de cada signo y planeta, no llevan asignada la notación elemental ABCD, como en el *Tractatus*.

⁴² Valencia, 1512. He utilizado esta edición y en ella hay que buscar las páginas citadas. Esta importante obra ha sido pasada por alto tal vez por no ir incluida en la edición maguntina.

⁴³ Ver también el Arte en cuanto Escala en una de las miniaturas de Karlsruhe.

⁴⁴ Part VII (ed. cit., fol. 33 ss.).

Bajo la «naturaleza del cielo» están catalogados los 18 principios —*bonitas, magnitudo etc.* (esto es, los significados de B a K, en cuanto *absoluta y relata* del Alfabeto del Arte)— a excepción de *contrarietas* que, naturalmente, no está substancialmente, sino sólo *per accidens*, en el cielo. Igualmente, *sapientia* deviene *instinctus*, y *voluntas* deviene *appetitus*, como en el *Tractatus*. Declárase en cada caso ser estos «principios» la verdadera causa de las cosas de acá bajo. La *bonitas* del cielo, p. e. causa las *bonitates* inferiores, como la *bonitas* de una piedra, de una planta, de un león, o la del cuerpo de un hombre.

En cifra, trátase aquí de un epítome del *Tractatus de Astronomia* con la lista de los signos y planetas como los «antiguos principios» de la astronomía, seguidos de los «principios» de la *bonitas etc.*, que son las verdaderas influencias de los cielos.

Ahora ya podemos comenzar por el pie de la escalera a citar varios de los peldaños del ascenso y ver cómo se efectúa esto.

En la discusión de las «piedras» sobre el primer peldaño,⁴⁵ Llull trae ejemplos de las características de varias piedras. La del jaspé, p. e. tiene el poder de restañar la salida de la sangre de las heridas. El intelecto «desciende» a indagar esta operación de la piedra jaspé, y observa que los

«cuerpos supracelestes son la primera causa de esto... como Saturno que es *siccus et frigidus* y causa la sequedad y frialdad del jaspé que tiene el poder de restañar la sangre».

Pronto le nacen dudas al intelecto, e inquiere ulteriormente cuál pueda ser el medio de jaspé y Saturno que está fuera del *genus* de la frialdad y la sequedad. Y luego el intelecto

«cree que este medio es la natural *bonitas* natural, natural *magnitudo* y natural *virtus etc.*, de Saturno y del jaspé; y la causa de creer esto y no entenderlo bien es porque de ello no tiene experiencia por los sentidos...»⁴⁶

No es difícil reconocer aquí la teoría del *Tractatus* de como la *bonitas etc.* induce sus semejanzas en las cosas de acá bajo, que son el verdadero medio de la influencia del cielo sobre los elementos.

Sobre el peldaño *planta* de su ascenso y descenso, el *intellectus* indaga aquellos problemas, surgidos de la mezcla de las yerbas en medicina, que discute Llull por extenso en sus obras médicas. Quiere saber qué sucede al mezclar la lechuga, que es fría y húmeda, con la

⁴⁵ Part II (ed. cit., fol. 2v ss.).

⁴⁶ Fol. 5r.

rosa, que es seca y fría, en un electuario. «Descendiendo» a estudiar esto, entiende que la primera será más fuerte que la última, pues la lechuga es fría *per se* y la rosa lo es *per accidens*.⁴⁷ Aquí volvemos a percibir el principio de la «devictio». También vemos aquí mucho sobre la «graduación» de medicinas. Y por el estudio de estas materias se capacita el intelecto para subir y bajar la escalera desde este peldaño.

Así que, el intelecto sube y baja la escalera del ser a través de los elementos y su relación con los verdaderos principios del cielo. En el mundo angélico⁴⁸ arriba del cielo, los «principios» *intellectus* y *appetitus* devienen *sapientia* y *voluntas*; y con *Deus* en la cabeza de la escalera⁴⁹ aparecen los principios en su verdadera gloria. La *bonitas*, *magnitudo* y demás son aquí las «dignitates Dei».

EL «ARBOR SCIENTIAE»

En el peldaño *coelum* de la escala del ascenso y descenso nos hemos encontrado con una versión abreviada del *Tractatus de Astronomia*. En el bosque de árboles, por donde tratamos de abrírnos paso, a la fuerza, en el Arbol del Cielo, nos vamos a encontrar prácticamente con la teoría íntegra del *Tractatus*, expuesta en forma lucidísima y en relación con todos los otros Árboles de esta selva del conocimiento, el *Arbor Scientiae*, que, al decir de Lull, fué escrito con el propósito de explicar el Arte.

La Enciclopedia del Bosque pertenece a un período de la vida de Lull anterior al de la Enciclopedia de la Escalera. Fué escrita en el otoño e invierno del año de 1295, cuando se hallaba Lull en Roma tratando en balde de ganar al Papa Bonifacio VIII⁵⁰ para sus proyectos misioneros y de cruzada, en los que la propagación del Arte era el puntal mayor. En este año fué cuando escribió el poema llamado *Desconort*, en que da rienda suelta a su profunda depresión ante el fracaso, y donde se encuentra la estrofa en la que se define el Arte como:

«una *Art general*
que novament és dada per do espirital
per qui hom pót saber tota re natural,
segons que enteniment ateny lo sensual.

⁴⁷ Part IV (ed. cit., fol. 20r).

⁴⁸ Part VIII (ed. cit., fol. 41r).

⁴⁹ Part IX (ed. cit., fol. 45v).

⁵⁰ PEERS, *Ramon Lull*, p. 251 ss.

A dret e a medicina e a tot saber val
 e a teologia, la qual m'és mais coral,
 e a soure qüestions nulla art tant no val,
 e a destruir errors per raó natural...»⁵¹

Las palabras con que abre el prólogo del *Arbor Scientiae* presentan a Llull desconsolado y lloroso, y

«cantava son desconort, per ço que aleujàs un poc sa dolor, la qual havia per ço no podía haver acabat en la cort de Roma lo sant negoci de Jesu Christ, e la pública utilitat de tota la cristiantat».⁵²

Un monje oye cantar a Ramón y viene a consolarle. Al enterarse de la causa de su dolor, le aconseja la composición de una enciclopedia de las ciencias, que fuera menos sutil al entendimiento que el Arte Magna. Esto es, aconseja a Llull la presentación de los principios del Arte en forma más popular, para darla más a conocer y hacerla más aceptable. Llull se decide a seguir el consejo; y, reflexionando sobre un bello árbol cubierto de hojas y frutos, se resuelve a presentar el Arte popular simplificada en la forma del *Arbor Scientiae*.

Dieciséis son los Arboles del Bosque luliano, cada cual dividido en siete partes —raíz, tronco, ramas, ramos, hojas, flores y frutos—. La mayoría tiene dieciocho raíces, que son los significados de BCDEFGHIK en cuanto *absoluta* y *relata* del «Alfabeto» del Arte. Hay algunas variedades de este sistema de dieciocho raíces en los Arboles postreros; pero, todas ellas con él relacionadas. Son, pues, los Arboles formas arborescentes del Arte.

(1) *Arbor Elementalis*. Enraizado en BCDEFGHIK, el tronco del Arbol Elemental es un cuerpo indistinto llamado caos. Sus ramas son los cuatro elementos simples. Sus ramos son los elementos mixtos. Sus frutos son los *elementata*, esto es, todas las cosas del mundo sub-lunar compuestas de los cuatro elementos —como una piedra, una manzana, un pájaro, un pez, un león, un hombre, el oro y la plata—.

(2) *Arbor Vegetalis*. BCDEFGHIK y los elementos del mundo vegetal. Como frutos de este árbol, traza Llull el sistema de la graduación de yerbas, que era la base de su medicina.

(3) *Arbor Sensualis*. BCDEFGHIK y los Elementos en función de los cinco sentidos y de la naturaleza animal.

⁵¹ R. LULL, *Poesies*, ed. R. d'Alos, Barcelona, 1928, p. 73.

⁵² *Obres*, edición de Palma, Tom. XI, p. 3. Las referencias y citas están hechas por la edición de Palma, aunque retenga en el texto el título latino, *Arbor Scientiae*.

(4) *Arbor Imaginalis*, árbol de la imaginación o de las imágenes mentales, que son los símiles de las cosas de todos los árboles precedentes (por ende, símiles de BCDEFGHIK y de los Elementos).

(5) *Arbor Humanalis*, el Arbol Humanal. Enraizado en BCDEFGHIK, son dobles raíces: corporal y espiritual; que envuelven p. e. *bonitas corporalis* y *bonitas spiritualis*. Tiene ramas corporales, elementativas, vegetativas, sensitivas e imaginativas; y ramas espirituales, que son las tres facultades del alma —*memoria, intellectus, voluntas*—. En este árbol van incluídas todas las artes y ciencias.

(6) *Arbor Moralis*. Tiene 18 raíces buenas, BCDEFGHIK, y 5 raíces malas; y se bifurca en la rama de las Virtudes, dirigida hacia la *Gloria*, y en la rama de los Vicios, hacia la *Poena*.

(7) *Arbor Imperialis*, con el mismo sistema de raíces buenas y malas que el del *Arbor Moralis*. Es el Arbol de la Jerarquía Temporal desde el Emperador abajo.

(8) *Arbor Apostolicalis*, tiene igualmente el sistema radical del *Arbor Moralis*, siendo el Arbol de la Jerarquía Espiritual desde el Papa abajo.

(9) *Arbor Coelestialis*, el Arbol del Cielo. Sus raíces en BCDEFGHIK, a excepción de *Contrarietas*, que no hay en el cielo. Por desgracia, en la ilustración de las ediciones impresas, se comete el pésimo error de no omitir una de las dieciocho raíces de este Arbol. El tronco del Arbol es el cielo, sus ramas los 12 signos, sus ramos los 7 planetas.

La teoría de este Arbol, que es la del *Tractatus de Astronomia*, se examina más al detalle al momento.

(10) *Arbor Angelicalis*, el Arbol Angelical.

(11) *Arbor Aeviternalis*, el Arbol de los Premios y Castigos Eternos.

(12) *Arbor Maternalis*, el Arbol de la Virgen María.

(13) *Arbor Christianalis*, el Arbol de Jesucristo.

(14) *Arbor Divinalis*, el Arbol de la Trinidad.

(15) *Arbor Exemplificalis*, el Arbol Ejemplifical, en que van narraciones alegóricas de la materia de todos los Arboles anteriores.

(16) *Arbor Quaestionalis*, o de las preguntas y respuestas acerca de todos los Arboles.

Hablando en términos generales, puede decirse que la serie de Arboles de (1) a (14) nos conduce Escalera arriba de los sujetos del Arte desde los Elementos hasta *Deus*.

EL ÁRBOL DEL CIELO Y EL ÁRBOL ELEMENTAL

Entiendo que las correspondencias entre el Arbol del Cielo y el *Tractatus de Astronomia* pueden comprimirse brevísimamente, ahora que estamos familiarizados con los contornos de la teoría. En el Arbol del Cielo,⁵³ otra vez nos lleva Llull por los 12 signos y los 7 planetas y sus características, insistiendo sobre todo en sus afinidades elementales. Otra vez, pasamos por la *bonitas etc.* (con excepción de la *contrarietas*, que no hay en el cielo), haciendo hincapié en que estas influencias son las verdaderamente celestes, y combinándolas de la misma manera peculiar con las de los signos y planetas. Otra vez la insistencia en que son las «semejanzas» de estas cosas y no sus esencias reales las impresas en las cosas de acá bajo. Muy a menudo, el lenguaje real es prácticamente el mismo del *Tractatus*. Y, si el Arbol Elemental⁵⁴ es leído a la vez que el Arbol del Cielo —con el que, naturalmente, se corresponde, lo mismo que también las influencias intermedias de estos dos Arboles corren por entre los Arboles intermedios, salvo que en el hombre hay libre albedrío por razón del Arbol Moral para resistir a los astros— se aprenderá por estos dos Arboles la mayor parte de la teoría astrológica elemental luliana, aunque no la verdadera práctica de la astrología elemental mediante la teoría de la «devictio».

Pero ha de ponerse sumo cuidado al compararse el Arbol del Cielo con el *Tractatus*, pues hay cosas en el primero que faltan en el postrero.

Al discutir en el Arbol p. e. los errores de los «antiguos astrónomos», se queja de que pueda la antigua astronomía estar equivocada en alguna de las correspondencias elementales atribuidas a los astros, y que estos posibles errores son un inconveniente para «ars nostra».⁵⁵ Sugiere que debieran el Papa y los Cardenales examinar estos errores de la «astronomía» y ordenarla mejor, pudiendo hacerse esta investigación

«segons lo procés d'aquest Libre ab ajuda del procés de la *Ars inventiva* e de la *Taula general*».⁵⁶

⁵³ Ed. cit., Tom. XII, pp. 107-34.

⁵⁴ Ed. cit., Tom. XI, pp. 27-95.

⁵⁵ Ed. cit., Tom. XII, p. 120.

⁵⁶ Ed. cit., Tom. XII, p. 115. El *Tractatus de Astronomia*, escrito en París dos

Esto arroja atractiva luz sobre la misión romana de Llull, cuyo fracaso le sumiera en tanto desconsuelo. ¿Consistió, en parte, en procurar del Papa y de los Cardenales el patrocinio para la reforma de la astrología por medio del Arte?

Aparte las interesantes alusiones de esta índole, de las cuales pueda que haya más, el *Arbor Scientiae* es valioso por aclarar algún tanto más que el *Tractatus* muy buena parte de la teoría astrológica elemental luliana, que ahora intentamos explicar.

La importantísima relación entre los elementos y el cielo —el esquema básico de la estructura física del universo— la consideraba expresable en términos de las tres figuras geométricas del círculo, el triángulo y el cuadrado. Salzinger troquela su «Revelatio» del secreto del Arte luliana en el molde de un diálogo entre sí mismo y el Maestro, y en una ocasión pone en boca de Llull la declaración de que el círculo, el triángulo y el cuadrado «contienen todo el secreto de mi Arte». ⁵⁷ En corroboración de ello, Salzinger manda al lector al «Arbor Elementalís» y al «Arbor Coelestialis» del *Arbor Scientiae*, al *Tractatus de Astronomia*, y algunas de las obras médicas.

El pasaje que sigue, se halla en el Arbol Elemental:

«E encara, per ço car los elements son quatre e no menys ni més, son disposts a esser figurats en los elementats en figura quadrangular circular e triangular, les quals tres figures son necessaries a esser en los elementats assituades.

Quadrangular figura es en quant es dels quatre elements, es fa linya dreta del foc al aer per concordança de calor, e del aer a l aygua per concordança d umiditat, e de l aygua a la terra per concordança de fredor, e de la terra al foc per concordança de secor, e d aquestres quatre linyes e concordances se segueix en los elementats quadrangle natural per lo qual son esteses e amples.

Circular figura es en quant los uns elements entren en los altres, axí com lo foc qui entra en l aer donant li sa calor, la qual calor no lexa son propri subject qui es lo foc; e açò meteix del aer qui entra en l aygua donant li sa humiditat, e açò meteix es de l aygua qui entra en la terra donant li sa fredor, e es de la te-

años después que el *Arbor Scientiae*, pudiera muy bien ser la tentativa de reforma de la astrología por medio del Arte, a que urgía (con notorio desaire) Llull al Papa y a los Cardenales en 1295.

⁵⁷ «Revelatio», ed. magunt., Tom. I, p. 12.

rra qui entra en lo foc donant li sa secor; e per açò es rotunditat en los elementats, axí com en la poma o en lo cap del home.

La figura triangular es de la linya qui ix del foc al aer e del foc a la terra e de la terra al aer; e aquests triangles son composts ii linyes concordants e de una contraria. E açò meteix es del triangle qui es del aer el foc e l aygua, e del triangle qui es de l aygua e del aer e de la terra, e del triangle qui es de la terra e de l aygua e del foc; e enaxí son iiii triangles qui complexen lo quadrangle, e lo quadrangle compleix lo cercle». ⁵⁸

Las concordancias y contrariedades de los elementos dependen, como es sabido, del cielo, y fueron elaboradas en el *Tractatus* en términos del ABCD. Si se representa a ABCD en estas fornias geométricas se obtiene la figura siguiente.

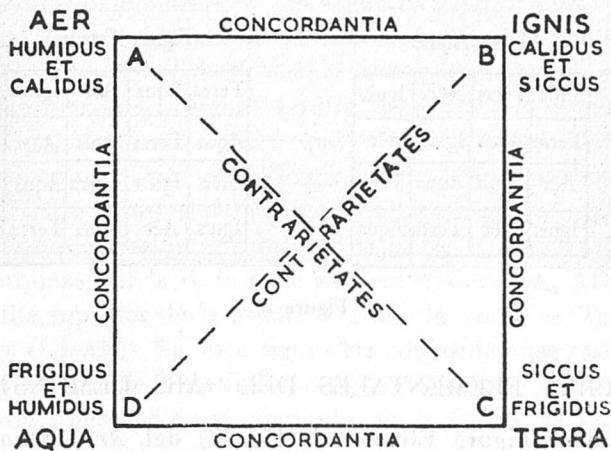


Figura 2

Estudiada esta figura en relación con la afirmación luliana de que los elementos «son disposts a esser figurats en los elementats en figura quadrangular, circular e triangular», podríase poner en la notación del ABCD estos tres tipos de series, o disposiciones, de los elementos en los *elementata*.

En la Primera Figura Elemental del *Ars Demonstrativa*, no hay duda que Llull ha ordenado deliberadamente las series de los elementos allí dados en tres tipos, como lo demostrará el examen siguiente.

⁵⁸ Ed. de Palma, Tom. XI, pp. 27-8.

**PRIMA FIGURA
ELEMENTALIS.**

Figura Ignis				Figura Aëris			
Ignis	Aër	Aqua	Terra	Aër	Ignis	Aqua	Terra
Aër	Ignis	Terra	Aqua	Ignis	Aër	Terra	Aqua
Aqua	Terra	Ignis	Aër	Aqua	Terra	Aër	Ignis
Terra	Aqua	Aër	Ignis	Terra	Aqua	Ignis	Aër
Figura Aquæ				Figura Terræ			
Aqua	Terra	Aër	Ignis	Terra	Aqua	Aër	Ignis
Terra	Aqua	Ignis	Aër	Aqua	Terra	Ignis	Aër
Aër	Ignis	Aqua	Terra	Aër	Ignis	Terra	Aqua
Ignis	Aër	Terra	Aqua	Ignis	Aër	Aqua	Terra

Figura 3

LAS FIGURAS ELEMENTALES DEL «ARS DEMONSTRATIVA»

La Primera Figura Elemental (Fig. 3) del *Ars Demonstrativa*⁵⁹ consta de cuatro figuras dentro de un cuadrángulo, designadas figuras del Ignis, Aer, Aqua, Terra, y cada cual dividida en dieciséis cámaras o casillas, asimismo designadas por los nombres de los cuatro elementos.

Si estudiamos los grupos de los elementos de la fila superior de estas cuatro figuras, siguiendo las series en el Cuadrado de las Concordancias y Contrariedades (Fig. 2), se obtienen los resultados siguientes:⁶⁰

⁵⁹ Ed. magunt., Tom. III; versión vulgar, ed. de Palma, Tom. XVI.

⁶⁰ Estoy en deuda con mi hermana, R. W. Yates, por la valiosa ayuda en la práctica de las series elementales de la Primera Figura Elemental.

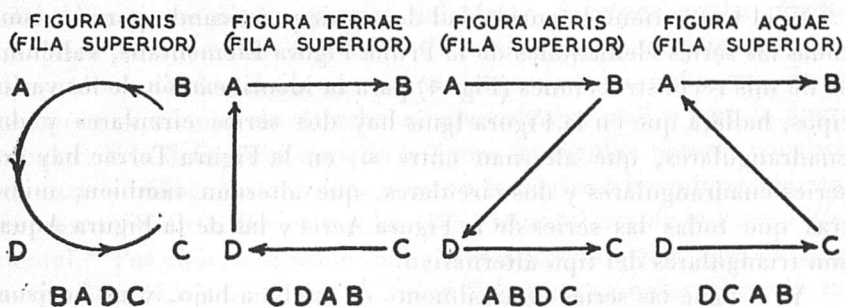


Figura 4

En la fila superior de la Figura Ignis, la serie es Ignis, Aer, Aqua, Terra (BADC). Obsérvase, ante todo, que esta serie va en el orden jerárquico de los elementos; y, en segundo lugar, que las concordancias se establecen por medio de la concordia entre la cualidad propia del elemento «superior» de la serie y la cualidad apropiada del elemento «inferior» que le sigue. La Fig. 4 (declaro con todo el énfasis ser mía propia la figura) sugiere que ésta es la disposición «circular» de los elementos. Una tal serie gira siempre de derecha a izquierda por ir vinculada al orden jerárquico BADC; aunque es claro que puede empezarse por cualquier punto de la serie. En el ejemplo estudiado, que empieza por la B, la serie pudiera notarse BA, AD, DC.

En la fila superior de la Figura Terrae, la serie es Terra, Aqua, Aer, Ignis (CDAB). En esta figura las concordancias resultan de las cualidades apropiadas o secundarias de los elementos, y así se mueven de izquierda a derecha en el cuadrado. En la Fig. 4 va sugerido que ésta pudiera ser del tipo «cuadrangular» de serie concordante. Empezar por el inferior de los elementos en vez del superior, aunque es claro que también pudiera empezarse por cualquier otro punto de la serie. El ejemplo estudiado, que empieza en C, puede notarse CD, DA, AB.

En la fila superior de la Figura Aeris tenemos la serie Aer, Ignis, Aqua, Terra (ABDC) que, vista en el Cuadrado de las Concordancias y Contrariedades, da el paradigma «triangular» ilustrado en la Fig. 4, formado por dos concordancias y una contrariedad. El ejemplo estudiado, que empieza en A, puede notarse AB, BD, DC.

En la fila superior de la Figura Aquae tenemos Aqua, Terra, Aer, Ignis (DCAB). De nuevo resulta aquí el paradigma «triangular» (Fig. 4), si bien ahora empieza en D. Puede notarse DC, CA, AB.

Si el lector tiene la curiosidad de seguir practicando por sí mismo todas las series elementales de la Prima Figura Elemental, valiéndose de mis reconstrucciones (Fig. 4) para la identificación de los varios tipos, hallará que en la Figura Ignis hay dos series circulares y dos cuadrangulares, que alternan entre sí; en la Figura Terrae hay dos series cuadrangulares y dos circulares, que alternan también; mientras que todas las series de la Figura Aeris y las de la Figura Aquae son triangulares del tipo alternativo.

Y, si sigue las series verticalmente de arriba a bajo, y no horizontalmente de derecha a izquierda; como se ha hecho aquí, hallará que los resultados son exactamente los mismos.⁶¹

No cabe duda que Llull ha debido haber construído la Primera Figura Elemental con máximo cuidado. Probablemente, veía en ella alguna clase de solución al eterno problema suyo de como combinar el cuadrado de los elementos con el círculo de los cielos y con el triángulo divino. Dentro del contorno cuadrangular de la figura entera muévense los elementos en paradigmas no sólo cuadrangulares, sino también circulares y triangulares. En estas danzas geométricas de los elementos véese reflejado el paradigma del universo, el mismo paradigma que él trataba de reflejar en el Arte: pues en todas las formas del Arte, de las primeras a las últimas, Llull sólo usó tres figuras geométricas, a saber, el triángulo, el círculo, y el cuadrado.

La Primera Figura Elemental paréceme de importancia fundamental para darse cuenta de como la geometría de Llull está vinculada indisolublemente a la teoría elemental. De hecho, a esto aludía en el artículo inglés al decir, tras haber hablado de las series circulares, cuadrangulares y triangulares de los elementos: «Los misterios geométricos de la Figura Elemental debieran ser estudiados en función de las obras de geometría de Llull: la *De Nova Geometria* y la *De Quadratura et Triangulatura Circuli*». Esto, claro es, resultaba ininteligible sin la práctica de las series de la Figura Elemental que hago aquí.

Mas, el hecho que los tres tipos de series elementales practicados aquí por el estudio de la Primera Figura Elemental no correspondan

⁶¹ Si el lector tiene acceso a la Primera Figura Elemental impresa en cuatro colores (ed. Palma, Tom. XVI, lám. 8) puede estudiar asimismo los resultados obtenidos, si concentra la atención en los cuatro pares de elementos impresos en rojo (color *ignis*); en azul (color *aeris*); en verde (color *aquae*); y en negro (color *terrae*). En estos cuatro colores van impresos los contornos de las cuatro figuras.

a las definiciones de los pasajes del *Arbor Scientiae* arriba citados complica la cuestión. Allí Llull define la figura cuadrangular como «linya dreta del foc al aer per concordança de calor etc.» que da el mismo movimiento de derecha a izquierda que utiliza para la figura circular. Y la definición suya de la figura triangular parece consistir en cuatro triángulos cerrados y no en las series triangulares abiertas reconstruídas en la Fig. 4 por las series triangulares de la Figura Elemental.⁶² Por ende, nos vemos obligados a concluir que, para el tiempo que llegó Llull a escribir el *Arbor Scientiae*, ya había alterado las bellas formulaciones de las series circulares, cuadrangulares y triangulares con que tan cuidadosamente construyera la Primera Figura Elemental del *Ars Demonstrativa*.

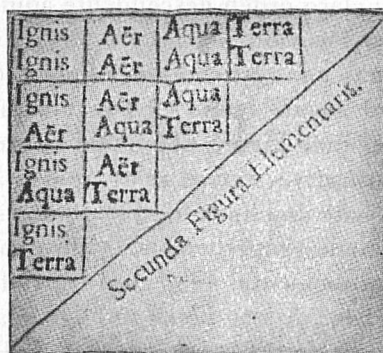


Figura 5

En la Segunda Figura Elemental del *Ars Demonstrativa* (Fig. 5) van diez cámaras o casillas, cada cual con dos nombres de los elementos. En las casillas de la fila superior cada uno de los cuatro elementos va inscrito dos veces, siendo importante observar que, leyendo de izquierda a derecha, los elementos de esta fila van en orden jerárquico, empezando por «Ignis Ignis», el más alto y noble de los elementos, hasta terminar en «Terra Terra», el inferior. Asimismo se percibe la jerarquía dentro de la figura formada por las diez casillas,

⁶² La formulación de Mr. Pring-Mill (*Estudios Lulianos*, I, iii, p. 327) de las figuras triangulares para los elementos por BAC, ACD, ADB, BCD, es la lectura correcta del pasaje del *Arbor Scientiae*. Las formulaciones AB, BD, DC, etc. expresan el tipo de series triangulares que se halla en la Primera Figura Elemental. Estas formulaciones parecen ser mucho más convenientes que los cuatro triángulos estáticos para expresar los movimientos triangulares de los elementos.

estando contenido el «Ignis Ignis» en el vértice del triángulo, y la base formada por «Terra Terra Terra Terra».

De esta figura dice Llull: «Esta figura elemental es molt necessaria a saber en esta Art, cor per ella à hom endressament a aver conoxensa de les altres figures... e per asó son dades en esta Art semblances exemplis et metàfores en diverses maneres per la elemental figura».⁶³ Y, en efecto, si paramos mientes en las figuras del *Ars Demonstrativa* vemos varias de ellas dispuestas en la misma forma, y asimismo que varias de ellas reflejan similar orden jerárquico en el contenido. Por ejemplo, en la figura en que se exhiben las virtudes y los vicios nos encontramos en la fila superior con las virtudes teologales empezando por «Fides Fides»; luego con las virtudes cardinales; y, en fin, con los siete vicios. Hay claro orden descendente aquí acusado, reflejado dentro del triángulo formado por las casillas todas de las virtudes y los vicios, el cual tiene por vértice «Fides Fides» (como en la Segunda Figura Elemental «Ignis Ignis») y por toda la base el vicio de la «Ira» (como en la Segunda Figura Elemental «Terra»).⁶⁴ O, en la Segunda Figura Demonstrativa, vemos «a a», que está por «Deus Deus», en el vértice; y en la base una línea de zetas, que están por «Falsitas». Hasta estas observaciones superficiales confirman la afirmación de Llull que esta figura elemental tiene uso «metafórico» en el Arte.

Aunque estemos lejos de una plena inteligencia de las figuras elementales, creo que las series geométricas de la Primera Figura Elemental dicen relación metafórica o analógica a la geometría del *Ars Demonstrativa*, en la cual los triángulos y cuadrados se mueven dentro de círculos para hallar combinaciones y con que responder a las cuestiones. Y Llull nos ha dado su palabra de ser vital para el Arte la Segunda Figura Elemental, «metafóricamente» entendida.

(Concluirá)

FRANCES A. YATES
The Warburg Institute
University of London

⁶³ Ed. Palma, Tom. XVI, p. 17.

⁶⁴ En una de las láminas de mi artículo inglés (Lám. 10) se compara la Segunda Figura Elemental del *Ars Demonstrativa* con el diagrama de las Virtudes y Vicios. Asimismo se reproducen (Lám. 11) diagramas de un temprano manuscrito parisiense del *Ars Demonstrativa* en el que se muestran claramente las conexiones analógicas entre las figuras elementales y otras ramas del conocimiento tratadas en el Arte. Puesto que no es posible aquí reproducir estas ilustraciones, cabe la esperanza que los lectores de *Estudios Lulianos* acudan a las reproducciones de los diagramas del *Ars Demonstrativa* en el Tom. XVI de la edición de Palma.

LE SEJOUR DE RAYMOND LULLE A BOUGIE (1307) ET LA «DISPUTATIO RAYMUNDI CHRISTIANI ET HAMAR SARACENI»

Raymond Lulle a été un grand voyageur, surtout durant les trente dernières années de sa vie. Entre toutes les régions qu'il a visitées, France, Italie, Moyen Orient et Afrique du Nord, c'est cette dernière qui l'a particulièrement attiré.

A trois reprises, Raymond Lulle séjourne en Afrique du Nord, et plus précisément dans la partie orientale de cette région, à Tunis et à Bougie. Il va à Tunis une première fois en 1292 et il y reste un an, après des controverses avec les docteurs de l'Islam et des incidents suscités à la fois, semble-t-il, par son zèle excessif et par le fanatisme de certains musulmans. C'est à Tunis qu'il revient à la fin de sa vie. Il va y demeurer cette fois-ci plus d'un an, d'août 1314 à décembre 1315,¹ avant de finir ses jours dans son île natale. Entre ces deux séjours tunisiens de Raymond Lulle prend place un séjour de quelques mois (du printemps à l'automne 1307) qu'il fait à Bougie.

Pourquoi, quand il s'agit de venir en Afrique du Nord, Raymond Lulle se rend-il dans la partie orientale de cette région et non dans la partie centrale plus proche des Iles Baléares? Pourquoi, en d'autres termes, Raymond Lulle n'est-il pas le précurseur des colons espagnols qui s'installeront plus tard dans l'Oranais et dans l'Algérois, et a-t-il fréquenté au contraire la Tunisie et le Constantinois, régions à vocation italienne? Ici l'histoire des relations entre l'Europe chrétienne et

¹ Raymond Lulle séjourne à Tunis jusqu'en décembre 1315 au moins puisqu'il y écrit à ce moment-là le *Liber de secretis sacratissimae trinitatis et incarnationis* après le *De esse Dei* et de *Liber de quinque principiis, quae sunt in omni quod est*. (Le *De esse Dei* a été édité par C. OTTAVIANO dans «Rivista di cultura», fasc. 5-6, Rome, 1929. Les trois opuscules sont publiés dans les *Opera omnia latina* de Lulle (éd. FR. STEGMÜLLER et J. STÖHR, 2e vol., Palma 1959).

l'Afrique musulmane à l'époque de Raymond Lulle fournit une réponse très claire.

Le royaume hafside, qui s'étend à la fin du XIIIe et au début du XIVe siècle, sur les territoires actuels de la Tunisie et de la région de Constantine, entretient des relations diplomatiques et commerciales régulières avec les républiques italiennes: Gênes, Pise et Venise, et cela explique l'usage des navires italiens que fera Raymond Lulle pour se rendre en Afrique du Nord. Les relations directes avec l'Aragon, qui se scinde en deux royaumes d'Aragon et de Majorque, à la mort de Jacques le Conquérant (1276) n'en sont pas moins importantes. Dès 1252, les marchands catalans disposent à Tunis d'un fondouk, propriété de Jacques le Conquérant qui en cède l'exploitation moyennant finances, à l'un d'entre eux délégué en qualité de consul. Une activité diplomatique intense règne désormais entre les royaumes de Tunis et d'Aragon. En février 1271 un premier traité est signé à Valence entre Jacques le Conquérant et un représentant du souverain de Tunis al-Mostansir.² D'autres suivent à intervalles réguliers. Contentons-nous de citer pour la fin du XIIIe siècle et le début du XIVe: traité de Tunis (1278) entre la Tunisie et le royaume de Majorque, traité de Panissar (1285) et traités de Tunis (1301 et 1308) entre la Tunisie et l'Aragon.

En 1284-1285 une scission se produit au sein du royaume de Tunis. Le gouverneur de Bougie prend le titre de Calife. Un fils du souverain de Tunis Abou-Ishaq 1er, règne à Bougie en souverain indépendant de 1284 à 1301. Son successeur Halid 1er rétablit l'unité hafside en héritant en 1309 du royaume de Tunis. Le royaume de Bougie a donc une existence éphémère. Mais Jacques II de Majorque met à profit cette situation exceptionnelle pour obtenir la création d'un consulat majorquin à Bougie, où existe déjà un consulat catalan.³ En 1309 le traité de Barcelone est signé entre l'Aragon et l'émir de Bougie.⁴

Quelle est, dans ces conditions, la situation faite, dans le royaume hafside et plus spécialement à Bougie, aux Catalans et aux Major-

² Quelques mois après la mort de saint Louis devant les portes de Tunis.

³ Le 9 avril 1313 un consulat de Majorque est créé à Alger. (Cf. J. VICH Y SALOM A J. MUNTANER Y BUJOSA, *Documenta regni Majoricarum*, doc. 101, p. 113, Palma 1945).

⁴ A. GIMÉNEZ SOLER, *Episodios de la historia de las relaciones entre la Corona de Aragón y Túnez*, Anuari del Institut d'Estudis Catalans (Barcelone), 1908, p. 227-228.

quins? Il ne faut pas hésiter à le dire: c'est une situation privilégiée. A Bougie comme à Tunis les commerçants chrétiens disposent de fondouks qui comprennent: pièces d'habitations, four banal, entrepôts, magasins de vente. A leur tête se trouve un consul qui n'agit cependant pas comme leur mandataire, mais comme le délégué de son gouvernement. Les Catalans et les Majorquins ont leurs fondouks et leurs consuls tout comme les Italiens.

Mais de plus ils fournissent des miliciens aux souverains de Tunis et de Bougie. Depuis 1256, chefs de la Milice et Miliciens sont chrétiens. Tous ne sont pas catalans, mais ils sont pour la plupart vassaux de la Couronne d'Aragon. Aussi les rois d'Aragon tiennent-ils beaucoup à nommer et à révoquer eux-mêmes les chefs de la Milice. Ils tiennent aussi à ce que l'autorité de ces chefs s'étende à tous les soldats chrétiens, quelle que soit la nationalité de ces derniers. Cette double clause est insérée dans les traités conclus entre l'Aragon et la Tunisie à partir de 1285. Un autre fait remarquable: le drapeau de la Milice chrétienne est aux armes du roi d'Aragon. Payée et entretenue par les souverains de Tunis et de Bougie, la Milice chrétienne apparaît, en définitive, comme un corps détaché, à titre onéreux, de l'armée d'Aragon au profit de ces souverains.

Cette Milice possède sa chapelle à Bougie comme à Tunis. Deux autres chapelles existent à Bougie à la fin du XIII^e siècle, pour le compte des Pisans et des Marseillais. Avec la création du consulat majorquin est ouverte une nouvelle chapelle. La vie religieuse est active dans ce milieu chrétien. Des Trinitaires, Mercédaïres, Dominicains, Franciscains viennent d'Italie, de France et surtout de Catalogne. Leur mission principale c'est la direction spirituelle des chrétiens de condition libre résidant à Bougie ou à Tunis. Ils s'occupent aussi du rachat des chrétiens captifs. Enfin les religieux catalans, qui assistent à la conversion des musulmans dans les Baléares et l'ancien royaume de Valence, se laissent séduire par la perspective de conversions sur une région d'Afrique où, somme toute, la position de leur nation est très forte.

C'est dans ce contexte historique qu'il faut placer le séjour que Raymond Lulle fait à Bougie du printemps à l'automne 1307.

A la fin de 1305, Raymond Lulle est rentré à Majorque, venant de Lyon où la cour pontificale de Clément V séjourne alors, avant de s'installer en Avignon. Une fois de plus il a réclamé la fondation de collèges de langues orientales en vue d'une croisade spirituelle géné-

ralisée. Mais cette demande n'ayant été prise en considération ni par le pape ni par les cardinaux, Raymond Lulle, désespéré, a rejoint son île natale.⁵ Au début du printemps 1307 il s'embarque pour Bougie.

Nous pouvons nous faire une idée assez précise de son séjour bougiote grâce à la *Vita coetanea*. Elle rapporte complaisamment les incidents tragiques qui marquent ce séjour et qui s'étendent sur quelque six mois, selon le propre aveu de Lulle. Cela commence à partir du moment où il proclame sur la place publique: «La loi des chrétiens est vraie, sainte et acceptée par Dieu; la loi des musulmans est fausse et erronée; et cela je suis prêt à le prouver».⁶

Ces paroles, prononcées à plusieurs reprises en arabe, irritent la foule des musulmans venus l'écouter et qui veulent le lapider. C'est alors que le grand muphti de Bougie apprend l'incident et demande qu'on lui amène Raymond Lulle. Celui-ci lui est présenté. Le muphti l'interroge: «Pourquoi avoir fait preuve de tant de fatuité en voulant combattre la loi de Mahomet? Ne sais-tu pas que celui qui prétend le faire mérite la peine capitale?».⁷ Ce à quoi Raymond Lulle répond: «Le vrai serviteur de Jésus-Christ qui connaît la vérité de la foi catholique ne doit pas craindre de se mettre en péril de mort pour la montrer aux infidèles qui sont dans l'erreur».⁸

Le muphti lui réplique: «Si donc tu crois que la loi du Christ est vraie, et que tu considères comme fausse la loi de Mahomet, il te faut apporter des raisons nécessaires pour le prouver».⁹

A ce point du récit, rédigé en 1311, on le sait, se place une remarque très importante: «Ce muphti avait une grande réputation de philosophe».¹⁰ Pour Raymond Lulle, c'est là un fait remarquable qui va lui permettre de pousser très loin cette controverse avec le docteur musulman. Raymond Lulle est, en effet, avant tout un philosophe qui constate que non seulement les musulmans se refusent à embrasser la foi chrétienne, mais qu'ils la méprisent encore parce qu'ils la jugent non fondée rationnellement. De là le raisonnement suivant:

⁵ C'est peut-être à cette époque qu'il y écrit *Lo Desconhort*.

⁶ *Vita coetanea*, 36: «Lex christianorum est vera, sancta et Deo accepta, lex autem Sarracenorum falsa et erronea; et hoc sum paratus probare».

⁷ *Vita coetanea*, 36.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Vita coetanea*, 37.

¹⁰ *Ibid.*: «Erat enim episcopus ille famosus in philosophia».

non seulement la religion chrétienne est la seule vraie, mais elle est encore la plus conforme à la raison. Que lui manque-t-il donc pour être acceptée par tous? Rien d'autre que présenter son système de vérités de façon à imposer sa rationalité.

Son but, il l'a précisé vingt ans plus tôt dans le *Libre de Meravelles*: «Au temps des prophètes on pouvait convertir les gens par la foi, car ils croyaient avec facilité; au temps du Christ et des Apôtres on faisait des miracles car les gens n'étaient pas très instruits, et, de ce fait, ils aimaient les miracles qui sont des phénomènes visibles. Nous sommes arrivés maintenant à une époque où les gens aiment les raisons nécessaires, fondées sur les grandes sciences de la philosophie et de la théologie. Et c'est pourquoi il convient de conquérir les gens qui, par la faute de la philosophie, sont tombés en erreur contre la sainte foi romaine, et de détruire leurs fausses opinions par des raisons nécessaires, philosophiques et théologiques». ¹¹

Dans ces conditions, Raymond Lulle est très à l'aise pour entreprendre une polémique avec le muphti de Bougie. Il s'agit pour lui de démontrer par raisons philosophiques la vérité du dogme de la Trinité.

Avant de passer à la démonstration, Raymond Lulle dit au muphti: «Mettons-nous d'accord sur un point commun, je te donnerai ensuite les raisons nécessaires». ¹² Le muphti accepte cette façon de procéder. A la question de Raymond Lulle: «Dieu est-il le souverain bien?» il répond par l'affirmative.

Raymond Lulle commence alors à prouver l'existence de la Trinité par le raisonnement suivant: «Tout souverain bien est parfait par lui-même. Il est le Bien et n'a besoin de rien hors de lui pour être parfait. Tu dis que Dieu est le souverain Bien de toute éternité et pour l'éternité. Il n'a donc pas besoin d'accomplir le bien en dehors de lui-même. S'il en était ainsi, ni le souverain Bien, ni la perfection ne seraient en lui. Et si tu niais que la Trinité fût, Dieu ne serait plus le souverain Bien de toute éternité puisqu'il aurait produit le bien temporel. Tu crois à la création du monde et tu t'imagines que Dieu fut plus parfaitement bon quand il créa le monde qu'avant de le créer. Tu t'imagines aussi que la bonté est meilleure quand elle se

¹¹ Ch. XII (Texte catalan dans *Obres Essencials* de Lulle, t. 1, p. 345).

¹² *Vita coetanea*, 37: «Conveniamus ambo in aliquo communi; deinde rationem necessariam tibi dabo».

répand au lieu de rester oisive. Voilà ce que tu crois. Pour moi la bonté est active de toute éternité et pour l'éternité. Et c'est pourquoi Dieu le Père a engendré de toute éternité Dieu le Fils; et de toute éternité le Saint Esprit a été produit par eux». ¹³

«Le muphti est stupéfait par ce raisonnement et ne réplique pas un mot; mais il ordonne de conduire sur le champ Raymond Lulle en prison», note le rédacteur de la *Vita coetanea*. ¹⁴

Entre temps la foule s'est amassée devant la résidence du muphti. Excitée, elle réclame la mort de Raymond Lulle. Cependant le muphti recommande qu'aucun mal ne lui soit fait. Mais à peine sorti du domicile du muphti, Raymond Lulle est lynché par la foule. Certains le frappent à coups de bâton, d'autres à coups de pierres, d'autres à coups de poing, d'autres enfin lui tirent la barbe qu'il porte longue. Plus mort que vif, Raymond Lulle est traîné en prison et il est enfermé pendant quelques heures «près des latrines de la prison des voleurs». ¹⁵ On l'enferme ensuite dans une cellule.

Le surlendemain des docteurs musulmans se réunissent pour obtenir du muphti la condamnation à mort de Raymond Lulle. Mais les avis sont partagés. La majorité finit par demander que Raymond Lulle leur soit amené. Si, disent-ils, Raymond Lulle est reconnu avoir tout son bon sens, on le fera mourir. Si, au contraire, il se révèle «homme ignorant et sot», on le traitera comme tel, c'est-à-dire qu'on le relâchera.

C'est alors qu'un musulman qui avait, selon les propres termes de la *Vita coetanea*, «voyagé de Gênes à Tunis avec Raymond Lulle et qui avait souvent entendu les sermons et les raisons de celui-ci», ¹⁶ conseille à ses collègues de ne pas le faire venir devant eux. Car précise-t-il, Raymond Lulle donnera contre la loi musulmane de telles raisons qu'il sera difficile, voire impossible, de se défendre contre lui.

On abandonne donc le projet de discuter avec Raymond Lulle et on décide à l'unanimité de le transférer dans une cellule plus rigoureuse que la précédente. Fort heureusement pour Raymond Lulle, les Génois et les Catalans ont une position très forte à Bougie. Ils entre-

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Vita coetanea*, 38.

¹⁵ *Ibid.*: «Reclusus est apud latrinam carceris latronum».

¹⁶ *Vita coetanea*, 39: «Quidam eorum, qui transfetaverat Ianna Tunicium cum Raymundo (il s'agit du premier voyage de Raymond Lulle en Afrique du Nord), quique audiverat sermones atque rationes suas frequenter».

prennent des démarches en sa faveur. Et s'ils n'obtiennent pas sa libération, ils obtiennent en tout cas qu'il soit installé dans un lieu plus décent. Raymond Lulle va y rester six mois.

L'imagerie a popularisé ce séjour en montrant Raymond Lulle, «à la barbe fleurie», derrière les barreaux de sa cellule, discutant avec les docteurs musulmans. Si l'illustration qui accompagne la première édition (1510) de la *Disputatio Raymundi christiani et Hamar Sarra-ceni*, fruit de cette controverse, n'a aucune authenticité, il n'en reste pas moins vrai que ces docteurs viennent souvent rendre visite à Raymond Lulle dans sa cellule. Non qu'ils veuillent entendre ses raisons contre la religion musulmane, mais parce qu'ils espèrent, au contraire, convertir Raymond Lulle. Dans cet espoir, ils lui offrent «femmes, honneurs, maison et richesses». ¹⁷

Raymond Lulle, âgé de soixante-douze ans, remarquons-le, demeure solide comme un roc. Non seulement il n'accepte aucune des offres alléchantes qui lui sont faites, mais il promet aux musulmans qui se convertiraient au christianisme des richesses inépuisables et le salut éternel.

Les musulmans insistent de leur côté pour que Raymond Lulle se convertisse à l'Islam. Le philosophe majorquin prend la défense du christianisme. Et la dispute se prolonge à tel point qu'on décide de part et d'autre d'écrire un livre où seraient exposées tour à tour les raisons de croire à la religion musulmane et celles de croire à la religion chrétienne.

Raymond Lulle se met aussitôt à l'ouvrage. Et il a déjà écrit en arabe une partie de son livre quand le souverain de Bougie, Halid 1er, alors en résidence à Constantine, donne l'ordre d'expulser le philosophe majorquin. Libéré, Raymond Lulle est embarqué sur un navire génois en partance. Il n'a pu achever son livre. Son aventure bougiote est terminée.

Cependant le navire qui l'emmène à Gênes fait naufrage près de Pise, à la suite d'une violente tempête. Plusieurs des passagers sont engloutis par les flots.

Raymond Lulle perd ses bagages et sa bibliothèque. Il gagne malgré tout la terre ferme sur une barque de sauvetage. A demi nu il parvient à Pise avec un compagnon. ¹⁸

¹⁷ *Vita coetanea*, 40.

¹⁸ *Vita coetanea*, 41.

A Pise, il passe l'hiver 1307-1308. Ce séjour lui permet de mettre au point la dernière rédaction de son *Ars generalis ultima*, l'oeuvre qu'il a entreprise trois ans plus tôt à Lyon.¹⁹ Raymond Lulle va rédiger aussi une nouvelle fois la *Disputatio* dont le premier manuscrit s'est perdu dans le naufrage.

Cette nouvelle rédaction est en latin. La bibliothèque nationale de Paris en conserve deux exemplaires: les numéros lat. 14 713 et 16 111. Trois manuscrits en sont conservés à Munich: les numéros 10 567, 10 581 et 10 593. Deux éditions en ont paru, l'une publiée à Valence (Espagne) en 1510, l'autre à Mayence en 1729.

Le livre, à la fin duquel Raymond Lulle se réfère au *Liber de fine*²⁰ (où il compare la valeur militaire des musulmans et des chrétiens), soumet d'abord trois propositions à l'approbation du pape et des cardinaux:

1.—Faire construire quatre ou cinq monastères où des religieux et des laïcs apprendraient les langues orientales pour aller ensuite prêcher l'Évangile dans le monde entier. (C'est en effet, nous l'avons vu, la meilleure façon pour Lulle de convertir les Infidèles).

2.—Unifier tous les ordres militaires et confier au nouvel ordre la tâche de conquérir d'abord le royaume de Grenade, puis l'Afrique du Nord, et enfin la Terre Sainte.

3.—Consacrer la dîme de toute l'Église à cette entreprise.

Mais la *Disputatio* est surtout intéressante par la controverse qui y est développée entre Raymond Lulle et Hamar. Celui-ci conteste principalement les dogmes chrétiens de l'Incarnation et de la Trinité. Dieu, dit Hamar, se définit par sept conditions qui lui sont essentielles: l'entité nécessaire, l'unité, la singularité, l'infinité, l'éternité, la simplicité et la vie. Il possède en outre onze qualités: la bonté, la grandeur, la puissance, la sagesse, la volonté, la vertu, la vérité, la gloire, la perfection, la justice et la miséricorde.

Dieu est la vie infinie dans laquelle le vivre n'est pas. Or, la Trinité, selon laquelle il y a un Père et un Fils, l'Incarnation qui soumet le Fils à l'existence humaine et à la mort, sont des accidents compa-

¹⁹ «Obra capital, que contiene la forma definitiva del Arte luliana» (T. y J. CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, t. 1, p. 298).

²⁰ Reproduit en partie par A. GOTTRON, dans *Ramon Lull's Kreuzzugsideen*, Berlin, 1912, p. 65-93.

tibles avec le vivre mais non avec la vie infinie. Si Dieu s'est incarné, il a fait injure aux anges en ne prenant pas la nature angélique puisque les anges sont antérieurs à l'homme. Il a même fait injure à la multitude des hommes puisqu'il a pris, non leur chair à tous, mais celle d'un seul homme.

Hamar achève sa controverse avec Raymond Lulle par ces mots: «Il t'a été montré manifestement que Dieu n'est ni triple ni incarné, et cela par des raisons si efficaces et si nécessaires que l'intellect ne peut raisonnablement accepter des raisons contraires. Aussi abandonne les fables que les chrétiens rapportent de la Trinité et de l'Incarnation, et ne te mets pas en peine d'argumenter contre moi; car tu sais bien que la fausseté ne peut arracher la vérité de son fondement ni la vaincre, et que c'est le contraire qui arrive. La raison en est que la vérité convient à l'être, et la fausseté au non-être. Epargne-toi donc de vaines et laborieuses paroles. Je te conseille de te faire musulman, et je te promets, devant ces musulmans savants, d'obtenir pour toi de notre roi et de notre muphti des filles belles et de noble naissance, une grande maison et des richesses avec lesquelles tu pourras vivre honorablement et en paix. Et nous, sages, nous te visiterons souvent, te portant révérence et honneur, parlant avec toi de théologie et de philosophie ou de tout autre sujet qui te conviendra».²¹

Raymond Lulle répond:

«Je t'ai écouté paisiblement. Ecoute-moi donc comme j'ai fait. Tu as posé dix-huit principes. Je t'en accorde sept, mais j'en nie onze qui ne sont pas des qualités de Dieu... Tu m'as promis des femmes et beaucoup de biens terrestres, si j'acceptais la loi de Mahomet. Tu m'as proposé un mauvais marché, car ce n'est pas avec de tels biens qu'on acquiert la gloire éternelle. Quant à moi, je te promets que si, abandonnant ta loi fautive et diabolique, propagée par le fer et la force, tu prends la mienne, la vie éternelle sera ton partage; car la propagation de ma loi a été commencée et développée par la prédication et le sang des saints martyrs».²²

Trois religions se partagent le monde, poursuit Raymond Lulle: celle des juifs, celle des chrétiens et celle des musulmans. La première est bonne, mais incomplète; la troisième est fautive et erronée;

²¹ D'après E. LITRE - B. HAUREAU, *Histoire littéraire de la France*, t. XXIX, Paris, 1885, p. 156.

²² D'après E. LITRE - B. HAUREAU, *Ibid.*, p. 156-57.

seule la seconde est parfaite. Quarante signes le prouvent: les dix commandements de Dieu, les sept sacrements, les sept vertus, les sept péchés mortels et neuf principes. C'est ce que Raymond Lulle affirmait déjà dans son *Libre del Gentil e los tres savis*.²³

Il n'y a donc rien de très nouveau dans cet ouvrage de controverse. On peut cependant retenir, du point de vue moral, la différence entre les récompenses spirituelles promises au chrétien et les récompenses matérielles promises au musulman.

Mais ce livre est surtout un résumé précieux des préoccupations de Raymond Lulle vers la fin de sa vie et de son activité sur la terre algérienne. Il reste le témoin vivant du séjour dramatique que le philosophe majorquin a fait à Bougie voilà plus de six siècles et demi.

A. LLINARES
Alger

²³ Dernière édition, celle de S. GARCÍAS PALOU dans *Obres Essencials* de R. L., t. I, p. 1047-1142.

La Bibliothèque Nationale de Paris possède un manuscrit français de cet ouvrage (fr. 22 933) dont seule la quatrième partie a été publiée en 1831.

UN DISCUTIDO ARGUMENTO TRINITARIO DE RAMÓN LLULL, USADO POR EL CARDENAL FRAY MATEO D'ACQUASPARTA († 1302)

Es indudable que el cisma oriental constituyó uno de los problemas que, más seria, viva y constantemente, preocuparon al beato Ramón Llull;¹ y es igualmente cierto que, dentro de la amplitud del asunto, dedicó particular atención a la controversia acerca de la Procesión del Espíritu Santo.

Sobre este tema escribió uno de sus tratados apologéticos, el titulado *Liber de Sancto Spiritu*,² obra perteneciente a nuestro humilde juicio, al año 1283, y no, como generalmente se afirma, al 1274, fecha de la celebración del II Concilio de Lyon. Le consagró, además, la primera parte de su extenso *Liber de quinque sapientibus*,³ compuesto, al parecer, en 1294, poco antes de la dimisión del Papa San Celestino V.

Estas son, sino las únicas,⁴ las dos más amplias disertaciones lulia-

¹ S. GARCÍAS PALOU, *El beato Ramón Llull y las controversias teológicas en el Oriente cristiano: I, Visión lulliana del cisma de Oriente*, Estudios Lulianos, III, 1959, 161-184.

² Fué publicado por Salzinger, ed. *Moguntiae*, II, 1722.

³ Id.

⁴ También desarrolla el tema de la Procesión del Espíritu Santo en el *Liber de fine*, compuesto en Montpellier, en 1305 (d. I, p. IV, cap. I = *Contra graecos*; ed. Moyà, Palmae Balear., 1665, 28-36), y en el *Liber de acquisitione Terrae Sanctae*, igualmente, escrito en Montpellier, en el año 1309 (d. II, p. V; ed. Longpré, *Criterion*, III, Barcelona, 1927, 275).

Estos cuatro referidos tratados, fueron escritos por Ramón Llull, mirando hacia el cisma oriental. Pero, además, compuso otros, en los cuales, sin referencia alguna a aquella desmembración cristiana, trata la cuestión de la Procesión del Espíritu Santo: El *Liber super Psalmum «Quicumque vult» sive liber tartari et christiani* (escrito, alrededor de 1285, en Roma, con el propósito de exponer a los gentiles los dogmas capitales del Cristianismo. Fué editado por Salzinger en su edit. *Moguntiae*, IV, 1729; y

nas sobre la Procesión de la tercera Persona de la Santa Trinidad de Dios.

Uno de los argumentos —el primero— desarrollados por el Doctor Iluminado, para demostrar la tesis latina acerca de la Procesión del Espíritu Santo, es el que se basa en la *majori distinctione divinarum Personarum*; y su contenido, —aunque no, precisamente, su propia fórmula, insertada en el referido *Liber de Sancto Spiritu*— fué denunciado como erróneo y heterodoxo por el inquisidor Fray Nicolás de Eymerich, O. P.⁵

Se trata de un argumento de orden especulativo, lo mismo que la casi totalidad de los aducidos por Ramón Llull en sus dos expresadas obras; con lo cual se sitúa en un plano diverso del llamado positivo, que fué, sin ser exclusivo, el preferido del Oriente.⁶

El argumento luliano podría sintetizarse en los términos siguientes: Entre las divinas Personas debe mediar la distinción más perfecta posible; y, puesto que tal distinción no puede ser sino la que resulta de la Procesión de una Persona con respecto de otra, es necesario que el Espíritu Santo proceda del Hijo. De lo contrario, entre la segunda y la tercera Persona, no mediaría la distinción más perfecta posible.

He ahí el texto de Ramón Llull: «...*glorioso Sancte Spiritus, ad honorandum divinum Filium, volumus probare per majoritatem divinarum Personarum, te aequaliter procedere a Persona Patris et Filii... Verum est, quod in Deo unaquaque Personarum sit distincta ab alia, et quaelibet distinctio sit infinita proprietatis personalis; quoniam vero Pater Sancto Spiritui dat Processionem et generat Filium, et quoniam Filius est generatus et Sanctus Spiritus processit, idcirco quaelibet*

en su p. XIV (ed. cit., págs. 14 y 15) desarrolla el tema: *Spiritus Sanctus a Patre et Filio: non factus, nec creatus, nec genitus, sed procedens*; el tratado *Quaestiones per Artem demonstrativam solubiles*, compuesto para mostrar la técnica de la aplicación de su *Art demonstrativa* (1277?) y de su *Art inventiva* (1289?) para la solución de 206 cuestiones en él planteadas. Dedicó la q. XIX al tema *Utrum Sanctus Spiritus procedat ex Patre et Filio?* (Ed. Salzinger, IV, Moguntiae, 1729, págs. 28-30); en la *Disputatio eremitae et Raymundi super aliquibus dubiis quaestionibus sententiarum magistri Peri Lombardi*, acabada en París, en 1298, consagra la q. XII del lib. I a la Procesión del Espíritu Santo, bajo el título *Utrum Sanctus Spiritus procedat a Patre et Filio?* (Ed. Salzinger, IV, 1729, págs. 15-16).

⁵ N. EYMERICH, *Directorium Inquisitorum*, p. II, q. IX, articuli 25, 26 y 27 (Barcelona, 1506).

⁶ EUGÈNE KAMAR, O. F. M., *La controverse sur la Procession du Saint-Esprit dans les écrits de Raymond Llull*, Estudios Lulianos, I, 1957, 215.

*Persona est distincta ab alia; si autem Filius Sancto Spiritui dat Processionem, inter Sanctum Spiritum et Filium est distinctio per personalem proprietatem et per personalem operationem Sancti Spiritus et Filii; quae distinctio non esset, si Sanctus Spiritus non procederet a Filio; cum autem major distinctio debeat affirmari, per hoc demonstratur, quod Sanctus Spiritus procedat a Filio».*⁷

La expresión «cum autem major distinctio debeat affirmari», juzgada aisladamente del contexto, podría motivar una interpretación falsa y hasta reclamar una fuerte censura teológica. Por lo menos, su sentido no sería nada preciso y sí muy ambiguo.

Fray Nicolás de Eymerich la interpretó de tal manera, como si Ramón Llull hubiese sostenido que la distinción, que media entre las tres divinas Personas, es la «*major*» que puede darse.⁸ Con lo cual, su tesis, lógicamente, le conduciría a ocupar, en la historia de los errores trinitarios, un lugar junto al alejandrino Juan Filopono (s. VI), al nominalista Roscelin de Compiègne (1121) condenado en el concilio de Soissons (1092) y al abad Gioachino de Fiore (1202), cuyas doctrinas acerca de la unidad o esencia de la Trinidad fueron reprobadas por el concilio IV de Letrán (1215).⁹

Sin embargo, nada más fácil que hallar el sentido genuino de la expresión luliana, puesto que Ramón Llull aclara, por medio de otra que no encierra ambigüedad alguna, lo que quiere significar con aquélla. *Prima conditio*, escribe, *primi floris est, quod affirmetur et eligatur major Distinctio divinarum Personarum...; cum majoritas, videlicet major nobilitas, debeat affirmari et Deo attribui secundum virtutes et proprietates divinas, et secundum quod majoritas simul convenit cum esse in nobilitate et perfectione, et minoritas, quod est oppositum majoritatis, simul convenit cum privatione et imperfectione, secundum «Artem compendiosam inveniendi Veritatem»...*¹⁰ Y esta aclaración tan concreta y precisa no se halla en un tratado distinto, sino en el mismo *Liber de Sancto Spiritu*, al cual pertenece el argumento trinitario que constituye el tema de esta breve *Nota*.

⁷ P. II, cap. I; ed. cit., pág. 6, col. 1.^a

⁸ Véase A.-R. PASQUAL, M. C., *Vindiciae Lullianae*, II, cap. X, art. unic.; ed. Avenione, 1778, 203 ss.

⁹ P. PARENTE, *Diccionario de Teología Dogmática*, Barcelona, 1955, 358-359. — D. B., 431-433.

¹⁰ *Liber de Sancto Spiritu*, De prologo, ed. cit., pág. 1, cols. 1.^a y 2.^a

A la luz de este principio de espíritu netamente anselmiano, la expresión «*major distinctio*», que es la clave de dicho argumento luliano, no puede ser traducida por *distinción mayor*, bajo el respecto de la mayor distancia, en la línea de la *no identidad* de las divinas Personas, sino por *distinción más perfecta*, en la línea de *entidad*. Se trata, por consiguiente, de un argumento, concebido dentro del optimismo metafísico-teológico luliano. Por lo cual, queda plenamente encuadrado en el espíritu del genuino lulismo de Ramón Llull y, por lo mismo, su interpretación debe ajustarse a los principios capitales de su sistema filosófico-teológico, invocados por él, según acabamos de ver, en el prólogo del tratado donde aparece desarrollado el referido argumento.

La demostración luliana, basada en la *major distinctio divinarum personarum* jamás podrá ser considerada como un argumento extraño dentro del pensamiento de Ramón Llull, porque es evidente que tiene todo el valor de una genuina floración luliana.

El eximio lulista P. Ramón Pasqual, O. C. creyó que la «*in Deo summa distinctio*», de que habla el P. Francisco Suárez, S. J.,¹¹ equivale a la «*major distinctio divinarum Personarum*» del beato Ramón Llull; y, sin embargo, las dos fórmulas —la suareciana y la lulista— parecen expresar dos aspectos diferentes de la distinción que debe mediar entre las divinas Personas. La del P. Suárez refleja la *intensidad suma* de dicha distinción;¹² mientras que la del beato Ramón Llull pretende significar su *perfección*.

Lo que sí es incontrovertible, es la identidad —no sólo el parecido— que existe entre el argumento luliano y el primero de los argumentos especulativos, explanados por el cardenal Fray Mateo d'Acquasparta (1302) en su *Tractatus de aeterna Spiritus Sancti Processione ex Patre Filioque*. Partiendo del supuesto de que a Dios hay que atribuirle lo más perfecto, deduce que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, porque, en esta hipótesis, *perfectius distinguentur*.

¹¹ *Ob. cit.*, tom. cit., ed. cit., pág. 217, núm. XXIX.

¹² «Cum quaeritur... an sit summa distinctio, sub distinctione respondere possumus, esse summam intensive, non extensive... Primum... patet, quia inter Personas divinas est maxima oppositio majorque repugnantia ut una sit alia, quam possit esse inter res creatas distinctas» (*De Deo uno et trino*, lib. III, cap. II; ed. Lugduni, 1607, pág. 423, n. 5).

He aquí el texto del argumento, según la fórmula de Ramón Llull y según la del cardenal d'Acquasparta:

RAMÓN LLULL (1232-1315)

«Verum est quod in Deo unaquaeque Personarum sit distincta ab alia, et quaelibet distinctio sit infinita proprietas personalis;

quoniam vero Pater Sancto Spiritui dat Processionem, et generat Filium, et quoniam Filius est generatus, et Sanctus Spiritus processit, idcirco, quaelibet Persona est distincta ab alia;

si autem Filius Sancto Spiritui dat Processionem, inter Sanctum Spiritum et Filium est distinctio per personalem proprietatem et per personalem operationem Sancti Spiritus et Filii; quae distinctio non esset, si Sanctus Spiritus non procederet a Filio;

cum autem major distinctio debeat affirmari,

*per hoc demonstratur, quod Sanctus Spiritus procedat a Filio».*¹³

MATEO D'ACQUASPARTA (1240-1302)

Primo quidem, si in divinis personis est vera et perfecta distinctio;... necesse est, quod sit secundum distinctionem provenientem ex origine et mutua relatione...

Quodsi dicat graecus, huiusmodi personas distingui, quia diversis emanationibus et relationibus oriuntur et referuntur ad Patrem;

cum perfectius distinguerentur, si unus eorum oriretur ab altero et referentur ad invicem: manifestum est, quod perfectiori modo in eis distinctio ponitur, si Spiritus sanctus procedat a Patre et Filio, quam si procedat a Patre solo.

Si igitur omne, quod est perfectius, Deo est attribuendum;

*necessaria ratione convincitur, quod Spiritus Sanctus a Filio producatur».*¹⁴

Basta la sola confrontación de ambos textos, para llegar a la persuasión de que se trata de un mismo argumento, a pesar de algunas variaciones.¹⁵ Tanto Ramón Llull como Fray Mateo d'Acquasparta

¹³ *Liber de Sancto Spiritu*, p. II, cap. I; ed. Salzinger, II, Moguntiae, 1722, pág. 6, col. 1.^a

¹⁴ *Tractatus de aeterna Spiritus Sancti Processione ex Patre Filioque*, ed. Patrum Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi (Prope Florentiam), 1895, págs. 20-21, n. 26.

¹⁵ La comparación del texto del argumento de Ramón Llull y del formulado por Fray Mateo d'Acquasparta nos descubre una importante diferencia que separa a los dos teólogos medievales. El segundo sostiene, claramente, que si el Espíritu Santo no procediera del Hijo, no habría distinción alguna entre estas dos divinas Personas. En cambio, Ramón Llull, en el *Liber de Sancto Spiritu*, sostiene que la diferencia de Procesiones (generación en el Hijo y espiración en el Espíritu Santo) basta para explicar la distinción entre la segunda y la tercera Persona, como más tarde defendería Juan Duns Scot siguiendo a otros maestros de la Orden franciscana (*Commentarium oxoniense ad IV libros sententiarum*, lib. I, dist. X, q. III; ed. Fernández García, Quaracchi, 1912, nn. 730 y 731). Sin embargo, en la *Disputatio eremitaie et Raymundi super aliquibus dubiis quaestionibus sententiarum Magistri Petri Lombardi* (Lib. i, q. XIII,

parta se apoyan en la necesidad de sostener que la distinción, que media entre el Hijo y el Espíritu Santo, debe ser la más perfecta posible. Por el contrario, como hemos indicado anteriormente, la expresión «*summa distinctio*» usada por Suárez, tiene una significación diversa.

De consiguiente, cabe el planteamiento de la cuestión acerca de la posible o probable existencia de algún punto histórico de contacto entre Ramón Llull y el cardenal franciscano.

Desde luego, hay que reconocer que lo mismo éste que el Doctor mallorquín se alimentan del optimismo metafísico-teológico, formulado por San Anselmo en su *Proslogium*.¹⁶ Mas lo extraño es que, con independencia mutua, para demostrar la tesis latina acerca de la Procepción del Espíritu Santo, trenzaran un argumento cimentado, precisamente, en la «*major distinctio*» (Ramón Llull) o «*perfectiori modo distinctio*» (M. d'Acquasparta), que debe mediar entre la segunda y tercera Persona de la Santísima Trinidad; puesto que, según enseña Suárez, la distinción no dice formalmente perfección, porque consiste en una negación, aunque la supone, y, bajo este respecto, se halla en Dios.¹⁷

Ni en San Agustín, ni en Ricardo de San Víctor, ni en San Anselmo, ni en Santo Tomás de Aquino, ni en San Buenaventura, —directa o mediatamente, por lo menos, el maestro de Fray Mateo d'Acquasparta—, hallamos germen alguno de dicha demostración.

El Doctor Seráfico arguye «*Ratione ducente ad impossibile sic: Omnis distinctio personarum in divinis attenditur secundum relationem et originem: ergo, si Spiritus Sanctus non procedit a Filio, nec e converso, nulla est ibi mutua relatio, nec distinctio*».¹⁸ Mas este argumento, aunque se apoye en la distinción que debe mediar entre el Hijo y el

ed. cit., págs. 16-17, n. 1) ya se inclina decididamente a la opinión contraria, que es la mantenida por el cardenal d'Acquasparta.

¹⁶ «Ergo, Domine, non solum es quo maius cogitari nequit, sed es quiddam maius quam cogitari possit. Quoniam namque valet cogitari esse aliquid huiusmodi: si tu non es hoc ipsum, potest cogitari aliquid maius Te; quod fieri nequit» (cap. XV, ed. BAC, I, Madrid, 1952, 386).

¹⁷ «Ad rationem respondeo, distinctionem ut sic, non dicere formaliter perfectionem, quia in negatione consistit, supponere tamen illam, et hac ratione intra Deum inveniri...» (*Ob. cit.*, lug. cit., ed. cit., pág. 423, n. 5).

¹⁸ *In lib. I sententiarum*, dist. XI, q. I, art. unicus; ed. Opera omnia Sancti Bonaventurae, I, Parisiis, 1894, pág. 201.

Espíritu Santo, encierra un sentido totalmente diverso del que reflejan los referidos argumentos de Ramón Llull y Fray Mateo d'Acquasparta.

Parece, repetimos, que el simple mantenimiento del optimismo de San Anselmo no basta para explicar la formulación del argumento de Fray Mateo d'Acquasparta, que hemos transcrito anteriormente. En cambio, el de Ramón Llull no sólo no causa extrañeza alguna, sino que responde, perfectamente, a los principios generales de su Arte, de los cuales la *distinción* es el primero de los relativos.¹⁹

De lo que acabamos de expresar parece deducirse que debió existir alguna relación histórica entre Ramón Llull y el cardenal, y, por consiguiente, alguna influencia del Doctor Mallorquín en éste último. Mas la cuestión que se plantea no es de fácil solución, en virtud de la inseguridad con que se sitúan cronológicamente lo mismo el *Liber de Sancto Spiritu*, de Ramón Llull que el *Tractatus de aeterna Spiritus Sancti Processione ex Patre Filioque*, de Fray Mateo d'Acquasparta.

Pese a nuestro modesto sentir sobre la fecha de composición del tratado Iuliano,²⁰ reconocemos que los lulistas, en general, lo atribuyen al año 1274, simplemente, porque versa sobre un tema vital en el cisma oriental y, a la vez, porque en aquella fecha se celebró el II concilio de Lyon, convocado para el estudio de lo concerniente a la unión de Constantinopla y Roma. Por otra parte, respecto del opúsculo trinitario del cardenal franciscano, el P. Ephrem Longpré, O. F. M. no se atreve a afirmar sino que «*a pu être composé à l'occasion du second concile de Lyon (1274)*»;²¹ mientras que para el P. Victor Doucet, O. F. M. «*Fuit procul dubio scriptus Parisiis c. an. 1273-74, occasione scilicet concilii Lugdunensis, in quo cum Graecis agitata est quaestio de processione Spiritus sancti*».²²

¹⁹ Véase, por ejemplo, CARRERAS Y ARTAU (T. y J.), *Historia de la Filosofía Española, Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Madrid, 1939, 430.

²⁰ S. GARCÍAS PALOU, *El «Liber de Sancto Spiritu» de Ramón Llull, ¿fué escrito con motivo de la celebración del II concilio de Lyon (1274)?*, Estudios Iulianos, III, 1959, 59-70.

²¹ P. E. LONGPRÉ, *Matthieu d'Aquasparta, des frères mineurs, philosophe et théologien (1240-1302)*, Dictionnaire de Théologie Catholique, X, Première partie, Paris, 1928, col. 384.

²² FR. MATTHAEI AB AQUASPARTA, O. F. M., *Quaestiones disputatae de Gratia*, cum

Aparte de que no es exacto que en el concilio lugdunense segundo se discutiera con los griegos el tema de la Procesión del Espíritu Santo,²³ creemos que la postura del P. Doucet, que no aduce razón

introductione critica... cura P. VICTORINI DOUCET, O. F. M., Ad Claras Aquas, Florentiae, 1935, CVIII, n. 22.

²³ Una cosa es afirmar que el concilio lugdunense segundo, definió como dogma de fe que *«aeternaliter Spiritum Sanctum ex Patre et Filioque procedere»* (D. B. 460) y otra es sostener, como hace el P. Doucet, que se *discutió* este tema. Lo primero es incontrovertible; lo segundo dista mucho de la verdad.

En 1264, el Papa Urbano IV había encargado a Santo Tomás de Aquino que compusiera un tratado donde se refutaran los errores de los griegos; y el Doctor Angélico escribió, en efecto, su opúsculo *«Contra errores graecorum»*, donde, entre otras cuestiones, se trata la de la Procesión del Espíritu Santo.

Cuando Gregorio X convocó al mismo santo Doctor para el concilio, le ordenó que llevara consigo dicho escrito acerca de los errores de los griegos. De lo cual cabe inferir que, por lo menos, se preveía la posibilidad de que en Lyon se discutieran los puntos dogmáticos en los que discrepaban griegos y latinos, entre los cuales se hallaba el de la Procesión de la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

El Concilio se abrió el día 7 de mayo de 1274; y, en la primera sesión, Gregorio X anunció que aquella asamblea ecuménica perseguía el triple fin de socorrer a la Tierra Santa, de la unión de los griegos a la Iglesia de Roma y de la reforma de la Iglesia. Esto hace suponer que no se descartaba la probabilidad de una controversia acerca de dichas discrepancias teológicas.

Sin embargo, los acontecimientos se desarrollaron de tal suerte que, al parecer, no hubo lugar siquiera a una discusión sobre la Procesión del Espíritu Santo, ni acerca del tema histórico del *Filioque*.

Efectivamente, el día 24 de junio — cuando ya se habían celebrado varias sesiones conciliares — llegó una embajada griega, integrada por Germán, antiguo Patriarca de Constantinopla; por Teófanos, Metropolitano de Nicea, por Jorge, Acropolita, senador y Canciller y por dos oficiales de la corte de Miguel Paleólogo VIII. Traían una carta del emperador y otra firmada por gran número de obispos y clérigos, en las que profesaban su obediencia a la Iglesia de Roma y declaraban aceptar su fe. El Patriarca Germán cantó el *Credo* en griego y repitió tres veces el *Filioque*; y, al final de la Misa, la embajada griega cantó unos versos en honor del Papa.

Antes de la llegada de la embajada oriental, el Papa había ordenado la lectura de tres cartas del emperador. En ellas repetía el símbolo, enviado de Roma; declaraba y reconocía la doctrina verdadera, santa, católica y ortodoxa de la Iglesia de Roma; reconocía su primacía y proclamaba que la iglesia griega aceptaba el símbolo anterior al Cisma. Finalmente, expresaba que los embajadores llevaban el encargo de hacer, públicamente, tales declaraciones ante el concilio.

El Papa expresó su gozo por el retorno de los griegos. El canciller, en nombre del emperador, en virtud de los poderes recibidos, juró abandonar el cisma. El Papa entonó el *Te Deum* y luego el *Credo*, que fué cantado por todo el Concilio, cuando el Patriarca y su colega ya ocupaban un lugar detrás de los cardenales presbíteros, que

alguna en apoyo de su afirmación contundente, no es más firme que la de aquellos lulistas, sino que, incluso, se inspira en idénticos motivos.

Nuestro modesto sentir acerca de la fecha de composición del tratado del Cardenal d'Acquasparta se mueve dentro de un trilema: O es anterior a la celebración del concilio II de Lyon; o es posterior a la rotura definitiva de 1281; o, si fué compuesto inmediatamente después de dicho concilio, el gran franciscano debía ignorar que en Lyon se hubiera pactado la unión²⁴. Esto es lo que reclama el tono del opúsculo.

Ramón Llull y Fray Mateo d'Acquasparta pudieron conocerse en Roma (1285-1286), con motivo de la visita de aquél a Honorio IV (1285-1287),²⁵ cuando el antiguo profesor parisiense era Maestro del Sacro Palacio;²⁶ en 1287, en Montpellier, donde los Frailes Menores celebraron capítulo general, en el cual Fray Mateo d'Acquasparta fué elegido Ministro General de la Orden;²⁷ en 1289, en Rieti, donde, bajo la presidencia del mismo —que ya había sido nombrado cardenal por Nicolás IV (1288-1292)— la orden de Menores celebró otro capítulo general;²⁸ en 1290, con ocasión de su viaje a Roma, para postarse a los pies del mismo Papa Nicolás IV, con letras comendaticias del General de los Menores Fray Raimundo Gofredo, el sucesor de Fray Mateo d'Acquasparta;²⁹ en 1294, en la misma Roma, cuando Ramón Llull presentó un proyecto misionológico y el *Liber de quinque sapientibus* al Papa Celestino V, poco antes de su renuncia a la tiara;³⁰ y, finalmente, también en Roma, con ocasión de la estancia

les había señalado, personalmente, el Sumo Pontífice. Los embajadores del Emperador cantaron el *Credo* en griego, repitiendo dos veces el *Filioque*. (CH. J. HEFELE - DOM H. LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, VI, Première partie, Paris, 1914, 168-178).

²⁴ Ibidem, 177-178.

²⁵ SALVADOR GALMÉS, *Dinamisme de Ramon Lull*, Mallorca, 1935, 26-27.

²⁶ P. E. LONGPRÉ, art. cit., lug. cit., cols. 375-376.

²⁷ P. V. DOUCET, ob. cit., ed. cit., XX.

²⁸ SALVADOR GALMÉS, ob. cit., ed. cit., 29.

²⁹ Ibidem, 30-31. — Fray Mateo d'Acquasparta permaneció en Roma, durante los años 1289-1302, consagrado a sus funciones cardenalicias (LONGPRÉ, art. cit., ed. cit., 377).

³⁰ S. GARCÍAS PALOU, *El «Liber de quinque sapientibus» del beato Ramón Llull, en sus relaciones con la fecha de composición del «Libre de Blanquerna»*, Estudios Lulianos, I, 1957, 380.

de Ramón Llull en la ciudad eterna, durante el tiempo que medió entre la dimisión de San Celestino V y la elección de Bonifacio VIII, en cuyas manos, algún tiempo después de su coronación, depositó los escritos que poco antes había presentado a Celestino V.³¹

Lo que sí es indudable, es que el argumento luliano, basado en la «*major distinctio divinarum Personarum*» responde perfectamente a los principios del Arte del Doctor Iluminado; mientras que el de Fray Mateo d'Acquasparta resulta extraño aun dentro del optimismo de su concepción metafísico-teológica de índole anselmiana.

Finalmente, no puede silenciarse el valor apologético del argumento de Ramón Llull, que fué formulado mirando hacia los griegos, a quienes pretende demostrar que, a pesar de distinguirse el Hijo y el Espíritu Santo, en virtud de la diversidad de su respectiva Procepción respecto del Padre, según sostienen ellos, dicha distinción no sería tan perfecta como la que deriva de la Procepción de la tercera Persona respecto de la segunda.

S. GARCÍAS PALOU, Pbro.

³¹ Ibidem.

LOS FONDOS MANUSCRITOS LULIANOS DE MALLORCA (*)

ARCHIVO DIOCESANO

Papeles relativos al Proceso de beatificación de Ramón Llull (Sección 37, título 1, cajón 1).

678. — (1). Bibliografía crítico-luliana. 104 + 7 ff. Estupendo trabajo inédito debido a la pluma de Mateo Obrador hecho por encargo del Sr. Obispo Campins. Trata de la autenticidad de las obras lulianas.

679. — (2). Relatio revisionis seu examinis authenticorum scriptorum servi Dei Raymundi Lulli facta Ilmo. ac Rdm. domino Petro I. Campins delegato apostolico ad construendum processum perquisitionis et revisionis eorumdem scriptorum. 158 ff. escritos a ciclostilo. Estudio compuesto por D. Jaime Borrás Rullán para defender la ortodoxia de las doctrinas lulianas. Acompaña una crítica anónima del trabajo del Dr. Borrás.

680. — (3). Varios estudios crítico-bibliográficos. Tanto éstos como los anteriores estaban ordenados a introducir de nuevo la Causa de beatificación en la S. C. de Ritos.

681. — (4). 1904-5. Facturas de gastos ocasionados por impresión de Provisiones, copia de notas y documentos, pago de honorarios, etc. de la S. C. de Ritos.

682. — (5). Sacra Rituum Congregatione Emo. ac Rdm. Card. Josepho Calasantio Vives y Tutó relatores. Maioricen. Confirmationis cultus famuli Dei Raymundi Lulli tertii ordinis S. Francisci beati nuncupati seu declarationis casus excepti a decretis sa. me. Urbani Papae VIII. Positio super casu excepto. Instantibus Rdm. Episcopo,

(*) Véase ESTUDIOS LULIANOS, II, 209 ss., 325 ss. y III, 73 ss., 195 ss., 297 ss.

capitulo ac clero Maioricensi. 6 + 14 + 10 + 4 + 30 + 8 pp. Romae, Typis Perseverantiae 1905.

683. — (6). 11 abril 1905. Habita fuit C. S. R. ordinaria in qua Emi. ac Rdmi. Patres Cardinales sacris tuendis ritibus prepositi infrascriptas causas retulerunt, nimirum: Emus. et Rdmus. D. Card. Vives y Tutó. Maioricen. Confirmationis... instante causae postulatore. Impreso.

684. — (7). Barcelona, 15 nov. 1905. El Emo. Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona, encargado por la S. C. de Ritos de llevar a cabo la revisión de todos los escritos lulianos, escribe al Obispo de Mallorca ponderando las dificultades que deben vencerse. Acompaña una minuta del de Mallorca.

685. — (8). Autos seguidos para la aprobación, autenticidad y demás de los escritos lulianos y que se efectuaron en la Curia diocesana de Barcelona y Mallorca. Borradores.

686. — (9). Copia de las preces dirigidas a S. S. por el Obispo de Mallorca para que le conceda las facultades que tenía el difunto Obispo de Barcelona para la revisión de los escritos lulianos. Sin fecha.

687. — (10). Roma, 26 agosto 1905. La S. C. de Ritos comunica al Obispo de Barcelona que se le conceden las facultades oportunas para llevar a cabo la revisión de las obras auténticas lulianas. Se le mandarán las instrucciones necesarias.

688. — (11). Maioricen. Confirmationis cultus... 17 agosto 1905. Alexander Verde... S. Fidei Promotor. Instrucción mandada por la S. C. de Ritos al Obispo de Barcelona... para que recoja todas las obras lulianas y reuna una comisión de teólogos que examine la ortodoxia de las mismas. Dos copias. Deben ayudar al Obispo de Barcelona como asesores los de Mallorca, Vich y Orihuela. Acompaña una minuta del Cardenal Casañas a la Congregación aceptando el encargo.

689. — (12). 12 julio 1909. Maioricen. Confirmationis cultus... Instrucción que debe observar el Obispo de Mallorca para hacer el estudio y examen crítico de las obras lulianas. Instrucción similar a la que recibió el Obispo de Barcelona. Original. Firma autógrafa del Promotor Alejandro Verde.

690. — (Caj. 2, leg. 1). Estudi filosofich-teologich sobre la obra del B. Ramon Llull «Arbre de Filosofia d'amor».

691. — (leg. 2). 1905. Carta pastoral del Obispo Campins sobre confirmación del culto dado a Ramón Lull que ha concedido recientemente la S. C. de Ritos. Borrador.

692. — (leg. 3). 1904-11. Cartas escritas desde Roma por el agente de preces Rdo. D. Luís M. Albert. Todas ellas tratan de asuntos lulianos y están dirigidas a D. Mateo Rotger y D. Bartolomé Pascual, canónigos, y Sr. Obispo de Mallorca.

693. — (leg. 4, núm. 1). Bahrein, Persian Gulf, 4 dic. 1901. S. M. Zwemer, misionero de la Iglesia reformada de América, al Obispo de Mallorca, agradeciéndole la fotografía del sepulcro de Ramón Lull, y anunciándole que la biografía del Beato que está escribiendo se encuentra ya muy adelantada.

694. — (2). 1902. El Obispo de Mallorca al de Valencia sobre extensión del oficio del Beato a todas las tierras de lengua catalana.

695. — (3). 4 agosto 1902. El Obispo de Tortosa a D. Antonio M. Alcover comunicándole su deseo de que se extienda a todas las diócesis de Cataluña el rezo del Beato.

696. — (4). 17 nov. 1902. El Arzobispo de Tarragona al de Mallorca comunicándole haber recibido los ejemplares de los himnos para el oficio del Beato.

697. — (5). Palma, 9 febrero 1902. Tomás Muntaner al Obispo de Mallorca interesándole para que consiga de la Santa Sede la extensión del rezo del Beato para toda Cataluña.

698. — (6). Palma, 13 junio 1904. Bartolomé Ferrá quiere renunciar al cargo de conservador del Museo Arqueológico Luliano.

699. — (7). 1905. Cartel del «Certamen de Ciencias Eclesiásticas» organizado por la Revista Luliana de Barcelona.

700. — (8). 30 julio 1905. El Obispo de Barcelona al de Mallorca sobre el nombramiento de una junta de personas respetables que entiendan en la revisión de las obras lulianas.

701. — (9). Barcelona, 28 nov. 1907. Frederich Clascar a D. ¡Mateo! Pascual sobre asuntos lulianos tratados con el Sr. Obispo de Vich.

702. — (10). Cabrera del Panadés, 13 dic. 1911. El Rdo. Juan Avinyó al Obispo de Mallorca mandándole un ejemplar de su obra «El terciari francescà Beat Ramon Lull...», y anunciándole su obra

próxima «Historia del Lulisme». Acompaña una minuta de contestación del Obispo.

703. — (11). Seo de Urgel, 3 febrero 1912. Rdo. D. Salvador Bové al Sr. Obispo de Mallorca sugiriéndole aproveche la ocasión del centenario de la muerte del Beato para la publicación de las obras latinas inéditas del Beato.

704. — (12). 4 dic. 1913. A. Rubió y Lluch a id. suplicándole preste su ayuda a los dos jóvenes investigadores Estanislao Durán y Elías Rogent que van a pasar a Mallorca para hacer un estudio bibliográfico sobre el Beato.

705. — (13). 1911. Atestado remitiendo una biografía del Beato a la S. C. de Ritos. Minuta.

706. — (leg. 5). 1915. Obedeciendo a una circular de 20 de mayo de 1915 del Ilmo. Sr. Vicario Capitular, sede vacante, los párrocos de los pueblos notifican al secretario de cámara haber establecido en sus parroquias respectivas una obrería o cofradía para promover o acrecentar el culto del Beato.

707. — (leg. 6). 1915. Trabajos realizados para conmemorar el sexto centenario de la muerte del Beato.

708. — (leg. 7, núm. 1). Demanda interpuesta ante el Tribunal de la Curia Diocesana por el Rdo. D. Salvador Galmés contra el M. I. D. Antonio M. Alcover, sobre propiedad material e intelectual de la edición de las Obras Originales de Ramón Llull.

709. — (leg. 7, núm. 2). Demanda interpuesta por D. Antonio M. Alcover contra D. Salvador Galmés sobre lo mismo.

710. — (leg. 8). Cartas y papeles sobre asuntos lulianos durante el pontificado del Arzobispo-Obispo Miralles (1930-1947).

711. — (caj. 3, leg. 1, núm. 1). Decretos de la S. C. de Ritos. In festo B. R. L. omnia de communi martyris non pontificis, praeterea quae sequuntur (oratio, lecciones del II nocturno de maitines). Sigue el *Decretum*. Impreso Romae MDCCLXIII. Ex Typographia Rev. Cam. Apostolicae. 4 hojas en 8.º Este decreto trae la fecha de 19 de febrero de 1763. ¿Apócrifo? Cfr. n.º 266.

712. — (2). Id. Distinta oración y lecciones. Sigue el decreto de la S. C. de 11 sept. 1847 concediendo este rezo para todos aquellos que

ya estaban obligados al mismo. Original con el sello y la firma del Cardenal Lambruschini, Prefecto de la S. C. de Ritos.

713. — (3). Roma, 12 agosto 1854. El Cardenal Patrizi, Prefecto de la misma Cong., al Obispo de Mallorca manifestándole que en el Archivo de la Cong. no consta concesión alguna de rezo a favor de Ramón Llull ni de León X ni de Clemente XIII. Original.

714. — (4). 10 junio 1858. El mismo Cardenal, a petición del Obispo de Mallorca, comunica que la S. C. ha concedido que en la Diócesis de Mallorca se rece el oficio anterior (Cfr. n.º 712) con el rito de doble menor. Original.

715. — (5). Missa ad honorem B. R. martiris ab Apostolica Sede aliquando Deo approbanda ac celebranda. Cfr. n.º 470. Acompaña una posible minuta de las lecciones del oficio divino.

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA

Los pocos manuscritos lulianos y algunos impresos existentes en esta Biblioteca proceden del insigne lulista Jerónimo Rosselló (1827-1902). Cfr. P. A. Sanxo, *Donatius dels manuscrits i llibres lulians de la Biblioteeca Rosselló*, BSAL 9 (1902) 347-50. No hemos podido hallar algunos de los manuscritos e impresos legados. Han descrito parcialmente estos manuscritos: Pedro Bohigas, *Fondos manuscritos de Bibliotecas de Mallorca*, en *Biblioteconomía*, Barcelona, julio-sept. 1944; M. Obrador, *Notes per-un catàleg d'alguns còdexs lulians de les biblioteques de Palma*, en *EUC* 17 (1932) 166-183; Ramón d'Alós Moner, *Inventari de manuscrits lulians de Mallorca segons notes de Jeroni Rosselló*, en *Est. Franc.* 47 (1935) 69-86.

Códice n.º 1. — COMENTARIOS FILOSÓFICOS LULIANOS. S. XVIII. 200 × 150 mm. 223 ff. Num. antigua: 2 ff. + 372 pp. + 34 ff. sin numerar. Enc. de pergamino. En el f. 1 se lee el nombre del poseedor «Antonio Socies». En el f. 2 hay un grabadito de la Inmaculada y al pie: «Mater Inmaculata ora pro me. Fratre Dominico Felanigiensi scribente capuchino». F. 2v: «Philosophiae cursus ad mentem doctoris M. Illuminati Beati Raymundi Lulli martiris». Deus cum tua altissima sapientia... in hoc conventu capuccinorum Palmae Majoricarum die 24 novembris auctore R. P. Fr. Manuel a Majorica lectorali munere laureato, et a me Fr. Dominico Felanigiensi in Seraphica Capuccinorum S. P. N. S. Francisci familia alumno professo, licet indigno ejusque discipulo in coenobio Majoricensi I. Conceptionis B. V. Mariae fideliter acceptus. Anno 1790». Contiene:

716. — (3-8v). Proemium. Se concluyó el 26 de enero 1791.

717. — (8v-25v). Logica parva.

718. — (25v-29v). Appendix questionalis ad artem universalem.

719. — (30-45v). Logica magna.
720. — (46-76). Metaphisica ad normam atque methodum arcan-
gelici et ill. doctoris B. R. L. Ontologia.
721. — (76v-108v). Metaphisica. Pneumatica. Psychologia rationa-
lis. Pars secunda. Psychologia empirica. Terminado día 17 dic. 1792.
722. — (109-187v). Physica generalis et particularis. Expl. «...ita-
que cedant omnia in Dei gloriam... sed inter haec omnia mementote
vos, fratres mei dilectissimi, quondam P. Emanuelis a Majorica...
Manum a labore retrahimus die 18 novembris anni Domini 1793».
723. — (188). Lector P. Fr. Manuel Mariano de Mallorca quien so-
lamente leyó la Lógica y Metaphisica por haber muerto día 27 del
mes de abril del año de 1793. Lector interino fué elegido en la muer-
te del expresado el P. Fr. Miguel de Petra ex-guardián quien leyó la
Physica. Estudiantes: P. Fr. Lorenzo de Valldemuza, Fr. Vicente de
Inca, Fr. Domingo de Felanitx, Fr. Jorge de Mallorca, Fr. Jaime de
Marratxí, Fr. Bernardino de Mallorca, Fr. Luís de Villafranca, Fr.
Nicolás de Mallorca, Fr. Andrés de Mallorca.
724. — (188v-189v). De scommatibus. Fr. Dominicus a Felanitx
capuccinus sub-diaconus.
725. — (190-205). Mathesis elementa. Physicae prodromus.
726. — (205v-215v). Geometria.
727. — (216-220v). Indice.
728. — (222-222v). Caput unicum de observandis inter arguentem
et respondentem.

Códice n.º 2. — OBRAS DE RAMÓN LLULL. S. XIV. 125 × 97 mm. 199 ff. de
pergamino. Iniciales sobriamente iluminadas. Títulos en rojo. En el fol. 198v pa-
rece leerse «Antoni Serre». Cfr. descripción completa en ORL XX (Mallorca 1938)
301. Contiene:

729. — (1-118). CENT NOMS DE DEU. Deus ab ta virtut comen-
ça aquest libre... Inc. *Com los sarrayns entenen provar lur lig...*
Expl. «...que pregue tan solament de amor. La laor de cascu psalm...
a vostre honrament. Explicit psalterium Raymundi in quo sunt cen-
tum nomina Christi virtuosissima valde».

Ed. Obras rimadas de R. L., ed. de J. Rosselló, P. 1859; ORL XIX (Mallorca
1936) 79-170, ed. de S. Galmés.

Bibl. HLF 96, Lo 6/8, Av 33, CA 236, Gl an. Cfr. n.º 48.

730. — (119-141). HORES DE NOSTRA DONA SANTA MARIA. Deus en vostra virtut comença Ramon aquestes... e cantense al so dels hymnes. Inc. *A honor del maior Senyor...* Expl. No fa oració leyal ans sote la dona a mal. De la fi d'aquest libre. Les set hores son finides/ e per Ramon proferides/ a la dolça dona d'amor/ pregon per ell li peccador/. Expliciunt ore Beate Virginis Marie.

Ed. *Obras rimadas de R. L.*; ORL XIX, 173-198; Ramón Lull, *Obras literarias*, BAC (Madrid 1948) 1032-1063.

Bibl. HLF 94, Lo 6/3, Ot 33, Av 17, CA 231, Gl aj.

731. — (142-180). DE ORACIÓ. Parte quinta de la obra *Medecina de peccat*. Inc. *Vuyll departir oració en nou maneres e ves com...* Expl. «...am mes vos que me. A honor del Sant Spirit Ramon a finit son escrit en Mallorca dins la Ciutat en nonbre que Deus fo encarnat mil e tresens el mes juliol... sia amat. Amen. Expliciunt oraciones.

Ed. *Obras rimadas de R. L.*; ORL XX, 3-205.

Bibl. HLF 101, Lo 6/12, Av 82, CA 240, Gl cj.

732. — (181-189). A Deus façam oració per samor e quens perdó. Inc. *Aor vos Deus en vostra essencia...* Expl. «...que mes volets perdonar que peccadors turmentar. Adorat havem Deus en les sues dignitats, propietats e virtuts». Fragmento de la obra.

Ed. ORL XXI (Mallorca 1950) 125-129.

Bibl. HLF 45, Lo 3/23, Av 86, CA 37, Gl cm.

733. — (189v-190). Les virtuts creades ab ses filles son aquestes. Inc. *De abstinencia suavetat...* Es una lista de virtudes y vicios.

734. — (190v-191v). Traducción catalana del *Benedictus* (Dan. 3, 52). Inc. *Beneyt es Senyor Deus dels Pares nostres e loable e glorios...*

735. — (191v-192v). De adorar lo precios cors de Jesu Christ. Inc. *Ador te vera carn e ver cors...* Aquesta oració damunt dita compone Mestre Ramon Lull e axí matex aquesta següent. Sacada de la obra de *Evast y Blanquerna*, cap. IX, 5.

736. — (193-195). Oración. Inc. *Senyor Deus qui est un en Trinitat de persones...* Cfr. *Evast y Blanquerna*, cap. 8, 6.

737. — (195v-196v). Traducción catalana del *Benedictus* (Luc. I, 68-79). Inc. *Beneyt sia lo Senyor Deu de Israel car ha visitat e feta la redempció.*

738. — (197-199). Simbollum Athanasii. Quicumque vult salvus esse... La letra inicial miniaturada y toda la orla del folio hermosamente iluminada.

739. - (199). Oratio ad Crucifixum. Inc. *Te rogo, Christe pie, precibus meritisque Mariae...*

740. - (199). Oratio devotissima ad Virginem Mariam. Inc. *O Maria Mater Christi quae Dominum concepisti...*

Códice núm. 3. - OBRAS DE RAMÓN LLULL. S. XVII. 220 × 160 mm. 135 ff. de papel. Escrito por dos manos. En el fol. 85 una figura geométrica. Los ff. 86-93, 100-101, 111-112 en blanco. Sin encuadernar. «Est Dr. Gabriëlis Maura, pbri.» Contiene:

741. - (3-48). LIBER DE SIGNIFICATIONE. Inc. *Significatio est ens cui proprie pertinet...* Expl. «...quod sit sibi instrumentum. Ad laudem... in Monte Pesulano mense februaryi anno MCCCIII...»

Inédito. Bibl. HLF 228, Lo 3/31, Ot 101, Av 102, CA 44, Gl dh. Cfr. n.º 14 y 25.

742. - (48v-84v). LIBER DE EXPERIENTIA REALITATIS ARTIS GENERALIS. Inc. *Quoniam experimentum est fundamentum supra quod...* Expl. «...quod fides catholica potest probari sive demonstrari». Epistola vero quae sequitur erit ista. Inc. *Quoniam infideles litterati percipiunt a fidelibus litteratis...* Expl. «...et sic in die iudicii quia non possum amplius me excusabo. Si in aliquo... in Monte Pesulano anno MCCCVIII mense novembris».

Inédito. Bibl. HLF 135, Lo 3/40, Ot 121, Av 130, CA 57, Gl ed. Cfr. n.º 4 y 26.

743. - (94-98v). LIBER DE NATURA. Inc. *Cum natura sit multum generalis et sine ipsa...* Expl. «...quem fecimus in quaestionibus hujus tractatus. Finivit R. in Cipro in civitate Famagustae in mense decembri anno 1301».

Ed. Mallorca 1744 (RD 327).

Bibl. HLF 68, Lo 8/6, Ot 87, Av 89, CA 9, Gl eq. Cfr. n.º 27.

744. - (99). Alius tractatus illuminati Doctoris *De natura per regulas Artis generalis*. Inc. *Quia igitur haec ars partim tractat de natura...* Fragmento.

745. - (102-110). LIBER NOVUS PHYSICORUM COMPENDIOSUS. Inc. *Cum aggredi rerum physicarum principium...* Expl. «...quoniam his subtiliter pensatis poterunt alia adipisci. Finivit R... Parisiis mense februaryi inceptum ultima die januarii anno 1309.

Ed. Barcelona 1512, Mallorca 1745 (RD 46 y 332).

Bibl. HLF 60, Lo 8/9, Ot 134, Av 147, CA 12, Gl et.

746. - (113-119v). LIBER DE 5 PRAEDICABILIBUS ET DECEM PRAEDICAMENTIS. Inc. *Quoniam quinque praedicabilia et decem*

praedicamenta... Expl. «...neque piscis in mari in quo est. Expeditum est liber... ad laudem... in civitate Messanae mensis decembris anno MCCC et XIII».

Ed. Mallorca 1744 (RD 327); Raymundi Lulli Opera Latina (Palmae Maioricarum 1959), 230, pp. 333-345 (ROL).

Bibl. HLF 59, Lo 3/47, Ot 195, Av 215, CA 65, Gl hd.

747. — (120-135). *ARS BREVIS QUAE EST DE PRAEDICATIO-NE*. Inc. *Cum Ars magna praedicationis quae sic intitulatur*... Expl. «...ad ipsam magnam affectionem habeat. Finivit R... in civitate Majoricarum anno Domini 1312 mense februaryi».

Inédito. Bibl. HLF 248, Lo 4/53, Ot 172, Av 181, CA 131, Gl gf. Cfr. n.º 41.

Códice núm. 4. — OBRAS DE RAMÓN LLULL. S. XIV-XV. 233 × 167 mm. 59 ff. de pergamino, a dos columnas de 33 líneas. Descripción muy completa en ORL XVIII (Mallorca 1935) xx; XX (Mallorca 1938) 314. Contiene:

748. — (2-53). *ARBRE DE FILOSOFIA D'AMOR*. Inc. *Ramon estant a Paris per ço que pogues fer*... Expl. «...segons lur filosofia d'amor e de saber. Feni Ramon aquest libre... en la Ciutat de Paris en l'any de MCCXCVIII en lo mes de octubre... de nostra Dona Sancta Maria que es subirana Dona d'amor.

Ed. Obras de Ramón Lull, ed. de J. Rosselló, Palma 1901, pp. 3-179; ORL XVIII (Mallorca 1935).

Bibl. HLF 40, Lo 5/11, Ot 69, Av 69, CA 207, Gl bw.

749. — (53-54). *DEL CANT DE RAMON*. Inc. *Som creat e esser mes dat*... Expl. «...a procurar sos honraments...»

Ed. *Obras rimadas de R. L.*; Ramon Llull, *Poesies*, ed. de Ramón de Alós, B. 1925, «Els Nostres Clàssics»; J. M.ª Capdevila, *Les cent millors poesies líriques de la llengua catalana*, B. 1925; ORL XIX (Mallorca 1936) 257-260.

Bibl. HLF 98, Lo 6/10, Ot 72, Av 76, CA 238, Gl ca.

750. — (54-59). *DEL CONSILI* que ffeu Mestre Ramon Lull mallorquí. Inc. *Un consili vull començar*... Incompleto. Faltan los tres versos últimos.

Ed. *Obras rimadas*...; Ramon Llull, *Poesies*, B. 1925; ORL XX, 255-288.

Bibl. HLF 102, Lo 6/14, Ot 159, Av 168, CA 243, Gl fs.

Códice núm. 5. — Poesías en mallorquí y castellano de asunto misceláneo. S. XVIII. 210 × 154 mm. 234 ff. Tienen relación con Ramón Llull:

751. — (1-4v). «Poesías varias del órgano del Espíritu Santo el Iluminado Dr. y mártir de Cristo... En el libro de Contemplaciones en Dios... desea la gloria del martirio con estas palabras». Seis décimas y dos octavas. En castellano. Inc. *Por solo gloria de Dios*...

752. — (4v-10v). «Pintes un home destroçat ab un sach al coll y una senalla en el bras, pintat lo art del B. Ramon ab gullas y llucquets a las mans». En mallorquín. Inc. *Molts qui sobre de la pols...*

753. — (47v-64). «Copia de una carta que trobaren per el camí de Andraig que scrivia un de la Racó a lo altre son corresponent als 28 de janer 1698». Es un diàlogo entre *Pere* y *Tià*. Inc.

Pere. — Tià, que vens de Ciutat
diguesme que aya de nou.

Tià. — Si yo to dich faré prou
perque estich molt retgirat.

754. — (89-94v). «Loa per la comedia del Illuminat Dr. y màrtir de Christo el Beato Remon Llull, nostron patricio en lo any 1702». Personatjes: La veritat, la juventut, lo amor, el desengany, Mallorca, Musica. Surt la veritat ricament vestida ab un mirall ab una ma... Inc.

Veritat. — Al abisme sumergida
ab tanta pena y dolor
no pot declarar mon cor
lo molt que estich afligida...

755. — (95-162). Comedia del Beato Ramón Llull... Personatjes: El B. Ramon, D. Ramon son pare, etc. Primera Jornada. Canta la música dins. Inc.

Ya dichosos mallorquins
vuy la fama vos pregona
de Ramon Llull la corona
ab veu dolsas y clarins...

756. — (163-234v). «Comedia famosa. El grande Salomón mallorquín el B. y mártir de Christo Raymundo Llull». Personas que hablan en ella: Raymundo Llull, Luzindo demonio, Zelín moro, el Rey de Túnez, D. Jaime, Alberca gracioso, Ametillo moro, Thomas viejo, Homar viejo, D.^a Angela, D.^a Chatarina, Rossa mora, Jacinta criada, un ángel pastor, Christo niño, músicos y soldados. Dentro Raymundo. Inc.

Raymundo. — Alberca, aprisa el caballo
que a la Seo hemos de ir.

Alberca. — Que presto te muestras gallo
primero será huir.

Raymundo. — Ven, bestia, ven aprisa,
que mi amor sale a misa,
y si hoy me falta su vista,

o he de ser de su amor conquista
o me tengo de perder...

Al final: «Fin, hoy 15 agosto 1702». Expl.

Alberca. — Y perdonando las faltas
de una pluma humilde y tosca
aquí tiene fin dichoso
el Salomón de Mallorca.

Código núm. 6. — OBRAS DE RAMÓN LLULL. S. XIV. 284 × 218 mm. 233 ff. Foliación antigua romana. Los dos folios primeros (índice) y los dos siguientes (principio del texto) son de letra posterior, probablemente del siglo XVI. Enc. de pergamino relativamente reciente. En el lomo: «Mss. del any 1367». Fué mal encuadernado y por esto para la lectura del código debe seguirse la siguiente foliación: 2-3, 38-65, 67, 5-37, 66, 68-72, 74, 73, 76, 75, 77-233. No aparece en todo el código el fol. CXXIX. Dos columnas de 25 líneas. Iniciales sobriamente iluminadas en color rojo-violeta y azul-rojo, alternadas. Rúbricas en rojo. Calderones azules y rojos alternados. Muchas correcciones marginales del siglo XV. Varios copistas. Al final: «Aquest libre apellat Ffelix de Maravellyes fo scrit e acabat en Barcelona dissapte a IX dies de janer del any de la Nativitat de Nostro Senyor MCCCLXVII». En el fol. 1 se encuentra el nombre del poseedor «Pere Jordi Rosñol».

757. — FÈLIX DE LES MERAVELLES DEL MON. Inc. *En tristicia e en lenguiment stava un hom en estrana terra...* Expl. «...qui hagues aquell offici e que hagues nom Ffelix. Beneyt, loat...»

Ed. B. 1872-1904, ed. de M. Aguiló; Mallorca 1903, ed. de M. Obrador y de J. Rosselló; B. 1931-4, «Els nostres Clàssics», ed. de S. Galmés; *Obres essencials de Ramon Llull*, I (B. 1957).

Bibl. HLF 257, Lo 2/2, Ot 38, Av 36, CA 227, G1 ap.

Código núm. 7. — OBRAS DE RAMÓN LLULL. S. XV. 274 × 202 mm. 2 + CXXXIX + 1 ff. Dos columnas de 45 líneas. Rúbricas, iniciales y calderones en rojo. Fol. 1 «Es de la llibreria». En el f. 2 anterior hay un principio de la obra de sólo 10 líneas. En la segunda columna una «Recepta per fer bona tinta». Bibl. ORL XVIII (Mallorca 1935) XI.

758. — (1-128). FÈLIX DE LES MEREVELLES DEL MON. Al final «Aquest libre es apellat Libre de Maravellas fo scrit e acabat en Vilaffrancha dimecres a XXV dies de janer any MCCCLVIII».

Cfr. núm. 757.

759. — (128-139). LIBRÉ DE INTENCIÓ. Deus entellegible... Inc. *Considerant jaent en mon lit...* Expl. «...ferventment, iustament, tament, conaxent e amant Deu. Sit laus et gloria Christo. Amen. Ffruit perfectus anno MCCCLVIII».

Ed. ORL XVIII, 3-66. Bibl. Cfr. núm. 141.

Códice núm. 8. — OBRAS DE RAMÓN LLULL. Dos manuscritos unidos. Enc. de pergamino estropeada. 200 × 145 mm. El primer manuscrito es del siglo XV, el segundo del XVI. El primero tiene las iniciales pintadas en azul y rojo, y en rojo y violeta, alternadas. La primera inicial mucho más adornada y con orla aunque los colores están bastante apagados. Sin calderones y en su lugar dobles guioncitos verticales. Algunas notas marginales. En el fol. 1 parece leerse: «Est Collegii Btae Mariae Sapientiae». El segundo manuscrito empieza con nueva numeración. Cfr. ORL XX (Mallorca 1938) 332. Contiene:

760. — (1-35v). LIBRE DELS ARTICLES DE LA FE seu LIBER APOSTROPHE. Inc. *Ans que provem los articles esser volem provar...* Expl. «les rahons de Deu... en la Ciutat de Roma en l'any... MCCXCVI e complit en la vigilia de Sant Johan Bapista...»

Texto catalán inédito. Hay muchas ediciones latinas.

Bibl. HLF 27, Lo 4/14, Ot 61, Av 61, CA 87, Gl bo.

761. — (37-60). LIBRE DE ORACIÓ. Inc. *Vull departir oració...* Expl. «A honor del Sant Sperit... en Malorcha dins la ciutat... mil e CCC mes iuliol...» Es la quinta parte de la obra *Medicina de peccat*.

Ed. *Obras rimadas de R. L.*; ORL XX, 166-205.

Bibl. HLF 101, Lo 6/12, Av 82, CA 240, Gl cj.

Códice núm. 9. — OBRAS DE RAMÓN LLULL. Dos manuscritos cada uno con numeración propia. S. XVI. 144 × 102 mm. Fol. 82: «Est Jo. Saguini». Se trata seguramente del canónigo Juan Seguí, autor de una Vida de Ramón Llull impresa en Mallorca en 1606. Cfr. Bover, *Biblioteca...* 1177. ORL, XX, 333. Contiene:

762. — (9-81v). CENT NOMS DE DEU. Faltan los ocho folios primeros. Empieza con el último verso del cap. VIII: «car Deus es singular en valor». Cfr. n.º 729.

763. — (82-99=1-19). HORES DE NOSTRA DONA. Cfr. n.º 730.

764. — (Códice núm. 10). LIBER DE BENEDICTA TU IN MULIERIBUS. Apócrifa. S. XVII. 34 ff. 315 × 215 mm. «Compost per lo molt sapient mestre Ramon Lull natural de Mallorca ple de sperit y sciencia en esta Ciutat de Valencia lo any 1335». «Des magnífich señor Don Antonio Colloma, cavallero del hábito de Santiago». En otro lugar: «Es del Dr. Pau Roger, pre., nunch Dr. Joan Servera, pre». A honor e gloria... Inc. *Entre les altres paraules en les quals la Regina del cel...* Expl. «...qui viu ab lo seu Pare en unitat del Sanct Sperit per infinita seculorum secula. Amen».

Ed. ORL X (Mallorca 1915) 291-359. Bibl. S. Galmès, *Ramon Lull no es l'autor del llibre «Benedicta Tu in mulieribus»*, *Estudis Romanics* 1 (1947-48) 75-88; G. Odoardi, *La tesis de la paternidad luliana del «Libre de Benedicta Tu»*, *Studia monogra-*

phica et Recensiones 2 (1948) 28-31; B. Salvá, *Sobre la autenticidad del libro «Benedicta Tu in mulieribus» atribuido al Beato Ramón Llull*, Palma 1945; Salvador Bové, *Noticia y mostra del llibre lulià De benedicta tu in mulieribus*, Revista Luliana 1 (1901-2) 93-102; Av 172. Cfr. n.º 43.

Legajo de papeles sueltos relativos a Ramón Llull. Fol. Contiene:

765. — (1). Indicio de la estimación que merece en las escuelas cathólicas la doctrina de el Beato Raymundo Lulio, mártir y doctor iluminado, de la tercera orden de S. Francisco de Assís. 7 ff. Letra del P. Raymundo Pascual.

766. — (2). Breve resumen de los elogios que se mereció antes y después de glorioso martirio el acérrimo defensor de la Inmaculada Concepción el Beato Raymundo Lulio... 7 ff. S. XVIII. En el margen se ponen los años en que se dieron tales elogios. Cfr. n.º 338.

767. — (3). Dos parcialidades hay en Mallorca. La una tiene por patrón la Inmaculada Virgen Purísima y su acérrimo defensor el iluminado Dr. y mártir de Christo el Beato R. L. La otra tiene por patrón Fray Nicolás Eymerich marrell y sus secuaces». Trata el autor anónimo de probar quienes pueden ser acusados de fanáticos: si los de la primera o segunda parcialidad. Del contexto se deduce que el autor de este erudito escrito es el P. Bartolomé Fornés, O. F. M. (1691-1788). 24 pp.

Cfr. Bover, *Biblioteca...* 474.

768. — (4). Barcelona, 1732 junio 2. Fr. Miguel Fornés, O. F. M. a los protectores de la Causa Pía Luliana sobre una asociación semejante existente en Maguncia.

769. — (5). La verdad sin rebozo. Manifiesto en que se declaran los motivos que han tenido los religiosos dominicos del Real Convento de Palma (Reyno de Mallorca) para no asistir a un Te Deum dirigido al V. Raymundo Lulio día veinte y quatro enero año 1750. Inc. *Christum santificate in cordibus vestris...* 33 ff. El autor de esta obra es Fr. Sebastián Rubí, O. P.

Cfr. Bover, *Biblioteca...* 1106. Cfr. n.º 80.

770. — (6). Copia moderna de la *Vita coetanea* de Ramón Llull sacada del British Museum, Add. Ms. 16432, f. 24v... 22 pp. ¿Transcripción de Jerónimo Rosselló?

Ed. S. Bové, en Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona 8 (1915) 89-101; reimpresión en BSAL 15 (1915) 349-357; y en Joan Avinyó, *Historia del Lulisme*, pp. 3-30; ed. crítica por F. de B. Moll, *La vida del R. M. R. L. segons el ms. 16432 del British Museum*, Mallorca 1933; reimpresión en Ramón Llull, *Obras literarias*,

BAC, Madrid 1948, pp. 46-77; y en *Obres essencials de Ramon Llull*, I (Barcelona 1957) 34-54.

Miscelánea de asuntos lulianos recopilados por D. Jerónimo Rosselló.

771. - (1). Breve relación de lo contenido en el Proceso sobre el culto inmemorial de nuestro invicto mártir... actuado por orden y en presencia del Ilmo. y Rdmo. Dr. D. Joseph Antonio Zepeda, Obispo de Mallorca como juez ordinario. 18 ff. 4.º

772. - (2). Vida de Ramón Llull. Sin nombre de autor. 220 cuadernillos de dos hojas.

Ed. Antonio R. Pascual, *Vida del Beato Raymundo Lulio*. 2 vol. Palma 1890-91.

773. - (3). La conversió de Ramon Lull. Oratori musical per veu de baix y partitura a tota orquesta. Impreso. 210 × 148 mm. Palma, Estampa d'en Pere J. Gelabert, 1881.

774. - (4). El Amigo y el Amado. Paráfrasis de tres versículos del celebrado cántico de Ramón Llull. Borradores. Inc. *Del amor en las ansias abrasado| con el deliquio celestial consigo...*

775. - (5). Apuntes varios crítico-bibliográficos sobre obras de Ramón Llull. 8 hojas. Fol.

776. - (6). Notas sobre Ramón Llull sacadas de varios autores. 6 hojas. 4.º

777. - (7). Crítica de J. Rosselló a la obra de José Ramón de Luanco, *Ramón Llull considerado como alquimista*, impresa en Barcelona en 1870.

778. - (8). Conferencia o discurso sobre R. L. Borrador original de J. Rosselló.

779. - (9). Reflexiones dirigidas al tribunal de los discretos: manifestar la falsedad de la representación que fingidamente se atribuye al Arzobispo de Nazianzo, Nuncio de Su Santidad, que fué en los reinos de España y ahora Cardenal de la S. I. R. D. Jerónimo de Espinola de los Duques de S. Pedro. 16 hojas en 4.º

780. - (10). Disertación de Benedicto XIV sobre la Causa de beatificación de Ramón Llull. Documento escrito en Castelgandolfo el 16 de junio de 1751. Traducción castellana.

Cfr. Josep Tarré, *Un document del Papa Benet XIV sobre el Lul·lisme*, en *Estudis Universitaris Catalans* 20 (1935) 142-161. Siguen unas notas al final sacadas de la obra del P. Sebastián Rubí, O. P., *La verdad sin rebozo*. 25 hojas en 4.º

781. - (11). Fragmento de una copia de la *Vita coetanea* en mallorquín. Cfr. n.º 770.

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE PALMA

782. - (Reg. 490. Sign. 1). Compendium artis magni seu Ars brevis piissimi doctoris beati Raymundi Lullii ad omnes scientias facilius et citius addiscendas et adquisitas perfecte intelligere a R. P. F. [¿Rufino de Barcelona, capuchino?] concionatore. El nombre entre corchetes aparece tachado aunque parece leerse este nombre.

S. XVIII. 245 pp. + 4 ff. al principio sin numerar. 154 × 118 mm. Enc. de pergamino. En la portada se lee «Joannis Villalonga, pbri.»

Ad lectorem. Humanissime lector, per curriculum fere sex annorum opera B. Raymundi Lullii attentissime legi... Inc. *Ars generalis ad omnia scibilia se extendit...* Expl. «...non ex defectu regularium sed ex proprio sensu uniuscuiusque».

783. - (Reg. 647. Sign. 833 b. 4. M). Libre de Amich e de Amat qui tracta los dialogos e cantichs de amor que son entrels dos, los quals son exemples abreuiats y parabolos composts per lo illuminat doctor y martir Ramon Lull.

S. XVII. 200 × 150 mm. 178 ff. Enc. de papel.

Despres de cada vers posam una breu exposicio y profitosa... Aquest libre es de molt gran devocio per personas devotes. Es molt bo per predicadors qui volen induyr lo poble a devocio a anemorarlos a morals virtuts y a menysprear aquella vida mundana y ha amar lo amat Jesuchrist lo qual es vida eternal.

Traduyt de lengua limosina en nostra vulgar mallorquina per Fr. Juan Guardia de la regular observancia del P. S. Francesch a 19 de setembre any 1646. Prolech. Inc. *Com lo libre anomenat de Amich y de Amat, lo qual compongué...* Al final se repite la nota del traductor, y además: «y es copiat de un llibre de ma antich, el qual tenia esta nota a la fi: començat fo aquest libre apellat Exposicio del Amich e d'Amat en la Ciutat de Mallorques en lo mes de juny e fonch finit en lo mes de octubre en l'any... MCCCCLXXXII...»

784. - (Reg. 784-6. Sign. 833 b. 4. M). Beati Raimundi Lulli doctoris illuminati et martyris liber de Amico et Amato. Exposicio de Sor Anna Maria del Santissim Sagrament sobre el libre del Amich y del Amat.

S. XVIII. 210 × 150 mm. 3 vol. Enc. de perg. El primero tiene 401 ff. numerados, el segundo y tercero sin numerar. El tomo primero tiene ocho grabados, algunos de ellos coloreados a pluma. En los tres tomos aparece el nombre del poseedor: «Es de D. Josef Desbrull y Boil». Al final del vol. III hay esta nota: «He acabat de escriure este tercer llibre el Dijous Sanct als 30 mars 1741 en esta ermita de Ternellas lo ermita Juan Nicolau de Maria Ssma. del Roser...» Una nota de posesión con este mismo nombre aparece al final del segundo volumen. Los tres tomos contienen respectivamente los comentarios a los diálogos 1-28, 29-56, 57-73.

[Prólogo]. Inc. *En nom de nostro Sr. Jesuchrist y a major gloria de...* Vull donar unas breus notitias de com Sor Anna Maria del Stsm. Sagrament... O Beata Trinitas. Lo illuminat doctor y martir el B. R. L. compongué un llibre... Expl. «y axi tu te has de tenir per morta, esto es: Jesus de la mia anima lo que jo desitx y que tot lo empleo que tindrè que sia per mes gloria vostra. Amen».

Ed. de la traducción castellana anónima, Mallorca 1760, 2 vol. Cfr. RD 375; Bover, *Biblioteca...* 1160.

785. — (Reg. 834. Sign. 248. 2. Lull). Liber contemplationis. S. XVIII. 210 × 148 mm. 7 ff. + 744 pp. + 6 ff. de índices. Al principio un grabado. «Es de D. Josef Desbrull». En uno de los folios anteriores: «Die 23 abril hem parti de Llummajor any 1732». «Als 18 juliol 1736 Dn. Fr. Benito Pañellas dona la rectoria de Puigpuñent al Dr. Nicolau y als 20 del dit ley collà».

Deus unit en Trinitat, unida en unitat... Inc. *En axi com Vos sots en dualitat...* Termina con el cap. 102. «Com tot lo nostro acabament està en acabament de Nostre Sr. Deus».

Ed. ORL II-VIII (Mallorca 1906-14). Cfr. n.º 68.

786. — (Reg. 1032. Sign. 14. Lull). Controversias lulianas. S. XVIII. 248 ff. sin foliar. 300 × 210 mm.

Cierto pretendido sabio hizo un libello infamatorio contra la santidad, martirio, culto inmemorial y celestial doctrina del iluminado... en cuyo respeto y atención se escribe este diálogo entre discípulo y maestro en que el discípulo propone dicho libelo y el maestro da solución. Para no abultar este diálogo el discípulo irá significado con la letra D, el maestro con M y el libello, cuyo título es *La verdad sin rebozo*, irá significado con la letra V. Ad lectorem. Deponentes mendacium... Diálogo. Inc. *D.—Mi maestro, ha visto V. Rma. el papel tan bello que nuestro hermano N. ha trabajado para nuestra defensa?*...

(Reg. 1051. Sign. 371 Lull). Varia. 220 × 170 mm. S. XVIII. Sin foliar. Contiene:

787. — (2-35). ARS BREVIS. Deus cum tua gratia, sapientia et amore... Inc. *Ratio quare facimus istam artem...* Expl. «doceat scolares de predictis. De fine huius libri... Impressum Barchinone per Petrum Posa anno millesimo CCCCLXXXIX (RD 10).

Muchas ediciones. Cfr. RD passim. Bibl. HLF 50, Lo 3/38, Av 121, Ot 110, CA 53, Gl dq.

788. — (37-46). Liber regum et principum. Inc. *Sub quadam arbore veris discipulis Raymundi nota, quae duos tantum fert fructus, unum rubeum et alterum album ad sanitatem gentium...*

789. — (47-50v). Deo uni in essentia et trino in personis, Patri aeternae potestatis a qua opus sumit initium, Filio infinitae sapientiae in qua ultimo terminatur, Spiritui Sancto... in persona sui magistri Beati R. L. doctoris illuminati et martiris gloriosissimi gratias agit, offert et commendat opus minimus et indignus ejusdem discipulus. Inc. *Deus magne super omnem magnitudinem...*

790. — (51-66v). Caput primum. De proprietatibus et dignitatibus artis ac scientiae in genere. Inc. *Magister multae sunt proprietates et dignitates meae artis et scientiae...*

791. — (68-73v). Catalogus librorum magni operis lulliani. Pars I continens titulos librorum speculativorum. 205 títulos por orden alfabético. Pars II continens titulos librorum practivorum. 77 títulos. Idéntico orden. Pars III continens titulos librorum adhuc desideratorum.

792. — (74-79). Cap. 314 extractum a lib. Contemplat. B. R. L. Quomodo amor terminatur in tempore et tempus in amore. Inc. *O vere potens iuste sapiens Deus...* Expl. «quae distinctio sit ad tuam gloriam et tuum honorem qui es N. Dominus Deus. Amen».

Cfr. n.º 68.

793. — (Reg. 1054. Sign. 235. 3. 92). Vida y hechos de Ramón Lull. S. XVII. 116 × 74 mm. 126 ff. Incompleto. Faltan los ff. 1-3. Dirigida al Rey de España. En la portada «De D. José Desbrull». El autor de esta obra, cuyo nombre no aparece en ninguna parte del ms., es el canónigo mallorquín y gran lulista Juan Seguí. La *Vida...* se imprimió en Mallorca por Gabriel Guasp en 1606. Un ejemplar de

esta obra que se ha hecho bastante rara se conserva en la Biblioteca Pública de Palma.

Cfr. Bover, *Biblioteca...* 1177; RD 158.

794. — (Reg. 4776. Sign. 248. 2). LIBER DE INTENTIONE. S. XVIII. 152 × 110 mm. 2 ff. + 53 pp. + 1 f. de índice. En la portada: «Bartolomé Ripoll». Al final: «Finitum et scriptum a me indigno suo discipulo Dre. Antonio Estade, pbro. die 3 junii anno a Nativitate Domini 1734».

Deus intelligibilis et amabilis... De prologo. Inc. *Cum jacens in lecto esse considerans reduxi in meam memoriam qualiter mundus...* Expl. «et juste cognoscendo et amando Deum».

Cfr. n.º 141 y 759.

BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Códice núm. 1 (Sign. ant. 1/46). Dos obras encuadernadas.

795. — *Scientia abscondita elucidata sive theses generales ex D. Raymundi Lulli doctoris coelitus illuminati Arte compendiosa inveniendi veritatem extractatae a quodam sacerdote. Anno salutis reparatae MDCCXXXIII. Impreso sin indicación de lugar. Cfr. RD 306.* En la pág. 2 léese esta nota: «Nota circa sequentes theses. Doctissimus Ivo Salzinger praesbiter obiit Maguntiae die 30 aprilis 1728. Iste doctissimus vir, praeter novem discipulos hispanos majoricenses, habebat plures alios discipulos maguntinos, fere omnes praesbiteros; unus ergo ex istis, ut judico, composuit istas theses. Nos hispani fuimus valde infelices quia solum per medium annum audivimus nostrum dilectum Magistrum et post ejus mortem redimus ad Hispaniam». A continuación de esta obra va el siguiente manuscrito.

796. — LIBER DE INTENTIONE. S. XVIII. 150 × 100 mm. 127 pp. «Ex libris doctoris Bartholomei Ripoll, pbri.» Cfr. n.º 141 y 794.

Códice núm. 2 (Sign. ant 1/48). S. XVI. 160 × 110 mm. 419 ff. Algunos folios muy estropeados por la tinta.

797. — (1-16). In logicam (tachado Artem) novam commentaria auctore Belverio. 4 nonas decembris 1570. Alphabetica ad omne philosophiae genus instrumenta. Animi consilium agitur. Al final: 1571 3 idus januarías.

798. — (17-419v). *Commentaria in dialecticam legitimam D. R. Lulli... auctore Belverio. Inc. Consuevere auctores, licet quisque proprio arbitrato in ipso statim opere... Expl. Cum gloria et gratiarum actio in omne evum. Amen. Ex corruptissimo exemplari transumpti sunt commentarii hi quare, candide lector, scriptori si aliqui sunt errores ignorantiam impinge. Noluimus autem aliquid mutare ne in messem alienam mitteremus manum».*

Inédita. Cfr. Bover, *Biblioteca...* 112; RD 122.

Códice núm. 3 (Sign. ant. 3/26). S. XVII. 200 × 140 mm. 90 ff.

799. — *Glosemata sive commentaria in Artem generalem illuminati doctoris Raimundi Lullii assistente meritissimo doctore Nicholao Ollandis sacrae theologiae doctore in Universitate Palmae sub die 19 octobris anno 1632. Al final: Die 23 junii 1633.*

Proemium. «Deus cum tua gratia, sapientia et amore incipit *Ars brevis* quae est imago Artis generalis non equidem immerito si ipso operis... limine...»

Códice núm. 4 (Sign. ant. 3/30). S. XVII. 210 × 155 mm. 113 ff.

«Hic liber est Michaelis Barthomeu». Escrito a lápiz: «Es copia del ms. 5 de la Sapiencia». Al principio dibujos de árboles y los índices.

800. — **LIBRE DEL GENTIL I DELS TRES SAVIS.** Inc. *Com lo gentil fo en lo gran boscatge... Expl. «...gentil haje triada per esser agradable a Deu. Aquest libre fonch copiat y finit en lo any de la Nativitat del Señor del mes de janer vuy que contam als 3 de mil siscentos sexanta tres per mi Gabriel Roger».*

Ed. Palma 1901, ed. de J. Rosselló; *Obres essencials de Ramon Llull I* (B. 1957).
Bibl. HLF 7, Lo 4/4, Ot 16, Av 4, CA 71, Gl q.

Códice núm. 5 (Sign. ant. 3/44). Obras de Ramón Llull. S. XVII
204 × 150 mm. 278 ff + 8 de índices. Contiene:

801. — (1-11v). **LIBER DE COMPENDIOSA CONTEMPLATIONE.** Ed. ROL 213. Cfr. n.º 52.

802. — (12-15v). **LIBER DE TRINITATE TRINISSIMA.** Ed. ROL 226. Cfr. n.º 53.

803. — (16-27). **LIBER DE JUSTITIA DEI.** Ed. ROL 241. Cfr. n.º 54.

esta obra que se ha hecho bastante rara se conserva en la Biblioteca Pública de Palma.

Cfr. Bover, *Biblioteca...* 1177; RD 158.

794. — (Reg. 4776. Sign. 248. 2). LIBER DE INTENTIONE. S. XVIII. 152 × 110 mm. 2 ff. + 53 pp. + 1 f. de índice. En la portada: «Bartolomé Ripoll». Al final: «Finitum et scriptum a me indigno suo discipulo Dre. Antonio Estade, pbro. die 3 junii anno a Nativitate Domini 1734».

Deus intelligibilis et amabilis... De prologo. Inc. *Cum jacens in lecto esse considerans reduxi in meam memoriam qualiter mundus...* Expl. «et juste cognoscendo et amando Deum».

Cfr. n.º 141 y 759.

BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Códice núm. 1 (Sign. ant. 1/46). Dos obras encuadernadas.

795. — *Scientia abscondita elucidata sive theses generales ex D. Raymundi Lulli doctoris coelitus illuminati Arte compendiosa inveniendi veritatem extractatae a quodam sacerdote. Anno salutis reparatae MDCCXXXIII. Impreso sin indicación de lugar. Cfr. RD 306.* En la pág. 2 léese esta nota: «Nota circa sequentes theses. Doctissimus Ivo Salzinger praesbiter obiit Maguntiae die 30 aprilis 1728. Iste doctissimus vir, praeter novem discipulos hispanos majoricenses, habebat plures alios discipulos maguntinos, fere omnes praesbiteros; unus ergo ex istis, ut judico, composuit istas theses. Nos hispani fuimus valde infelices quia solum per medium annum audivimus nostrum dilectum Magistrum et post ejus mortem redimus ad Hispaniam». A continuación de esta obra va el siguiente manuscrito.

796. — LIBER DE INTENTIONE. S. XVIII. 150 × 100 mm. 127 pp. «Ex libris doctoris Bartholomei Ripoll, pbri.» Cfr. n.º 141 y 794.

Códice núm. 2 (Sign. ant 1/48). S. XVI. 160 × 110 mm. 419 ff. Algunos folios muy estropeados por la tinta.

797. — (1-16). In logicam (tachado Artem) novam commentaria auctore Belverio. 4 nonas decembris 1570. Alphabetica ad omne philosophiae genus instrumenta. Animi consilium agitur. Al final: 1571 3 idus januarias,

798. — (17-419v). *Commentaria in dialecticam legitimam D. R. Lulli... auctore Belverio. Inc. Consuevere auctores, licet quisque proprio arbitrato in ipso statim opere... Expl. Cum gloria et gratiarum actio in omne evum. Amen. Ex corruptissimo exemplari transumpti sunt commentarii hi quare, candide lector, scriptori si aliqui sunt errores ignorantiam impinge. Nolimus autem aliquid mutare ne in messem alienam mitteremus manum*».

Inédita, Cfr. Bover, *Biblioteca...* 112; RD 122.

Códice núm. 3 (Sign. ant. 3/26). S. XVII. 200 × 140 mm. 90 ff.

799. — *Glosemata sive commentaria in Artem generalem illuminati doctoris Raimundi Lullii assistente meritissimo doctore Nicholao Ollandis sacrae theologiae doctore in Universitate Palmae sub die 19 octobris anno 1632. Al final: Die 23 junii 1633.*

Proemium. «Deus cum tua gratia, sapientia et amore incipit Ars brevis quae est imago Artis generalis non equidem immerito si ipso operis... limine...»

Códice núm. 4 (Sign. ant. 3/30). S. XVII. 210 × 155 mm. 113 ff.

«Hic liber est Michaelis Barthomeu». Escrito a lápiz: «Es copia del ms. 5 de la Sapiencia». Al principio dibujos de árboles y los índices.

800. — LIBRE DEL GENTIL I DELS TRES SAVIS. Inc. *Com lo gentil fo en lo gran boscatge... Expl. «...gentil haze triada per esser agradable a Deu. Aquest libre fonch copiat y finit en lo any de la Nativitat del Señor del mes de janer vuy que contam als 3 de mil siscentos sexanta tres per mi Gabriel Roger*».

Ed. Palma 1901, ed. de J. Rosselló; *Obres essencials de Ramon Llull I* (B. 1957).
Bibl. HLF 7, Lo 4/4, Ot 16, Av 4, CA 71, Cl q.

Códice núm. 5 (Sign. ant. 3/44). Obras de Ramón Llull. S. XVII
204 × 150 mm. 278 ff + 8 de índices. Contiene:

801. — (1-11v). LIBER DE COMPENDIOSA CONTEMPLATIONE. Ed. ROL 213. Cfr. n.º 52.

802. — (12-15v). LIBER DE TRINITATE TRINISSIMA. Ed. ROL 226. Cfr. n.º 53.

803. — (16-27). LIBER DE JUSTITIA DEI. Ed. ROL 241. Cfr. n.º 54.

804. — (28-31). LIBER DE VITA DIVINA. Ed. ROL 243. Cfr. n.º 55.

805. — (32-38). LIBER DE DEFINITIONIBUS DEI. Ed. ROL 215. Cfr. n.º 56.

806. — (39-44). LIBER DE DIVINIS DIGNITATIBUS INFINITIS ET BENEDICTIS. Ed. ROL 219. Cfr. n.º 57.

807. — (45-50). LIBER DE ENTE ABSOLUTO. Ed. ROL 217. Cfr. n.º 58.

808. — (51-61). In nomine Sanctae et individuae Trinitatis ac ejus divinarum dignitatum incipit ARS SIVE SCIENTIA GENERALIS AD HABENDUM CERTAM COGNITIONEM DEI ET RERUM OMNIUM CREATARUM INFUSA PER GRATIAM SANCTI SPIRITUS. Inc. *Ars sive scientia ista sicut in suo titulo dicitur...* Expl. «...quas dimittimus exercicio artistarum. Ad laudem... Maioricis istam artem».

Ed. S. Galmés, en *Estudis Universitaris Catalans* 17 (1932) 291-301; *Stud. mon. et rec.* VII, 51.

Bibl. Av 192, CA 129, Gl ij.

809. — (62-134). INTRODUCTORIUM ARTIS DEMONSTRATIVAE. Inc. «*Nunc autem ad tratandum de proposito negotio accedamus, sed ut facilius...* Expl. «in qua unito cuncta patebunt quam nobis concedat ille a quo librum exorsus sum et in quem... Christus Verbum Patris omnipotentis. Amen».

Ed. Mag. III. (1722-RD 302). Incompleto. Empieza en el núm. 5 del I cap. y concluye en el 42.

Bibl. HLF 12, Lo 3/7, Ot. 22, Av 20, CA 19, Gl v.

810. — (135-139v). LO PECCAT DE N'ADAM. Aquets versos deval scrits qui son en nombre de 200... Inc. *Un señor rey qui be s'enten...* Expl. «desamor a mi peccador».

Ed. *Obras rimadas de R. L.*; *Anuari de l'Oficina Romànica de lingüística i literatura* 5 (B. 1932), ed. de F. de B. Moll; ORL XIX (Mallorca 1936).

Bibl. HLF 95, Lo 6/4, Ot 20, Av 30, CA 232, Gl u.

LORENZO PÉREZ MARTÍNEZ

(Continuará)

CRÓNICA

I CONGRESO INTERNACIONAL DE LULISMO – Formentor, 19-23 abril 1960 (*)

Organizado por la *Maioricensis Schola Lullistica*, para conmemorar el 25.º aniversario de su fundación, y bajo el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Culturales, se celebró el I Congreso Internacional de Lulismo en Formentor, según el programa previamente publicado. Tomaron parte en sus tareas, como congresistas, más de setenta lulistas y medievalistas, pertenecientes a doce naciones distintas, además de los asistentes extraordinarios a las sesiones, todas públicas.

MARTES, DÍA 19

El primer acto oficial del Congreso consistió en una Misa, celebrada a las 9 de la mañana, por el Sr. Obispo de Mallorca, Dr. D. Jesús Enciso Viana, Canciller de la *Maioricensis Schola Lullistica*, en la Basílica de San Francisco, de Palma, que guarda el sepulcro de Ramón Llull. El Sr. Obispo dirigió a los congresistas unas palabras de bienvenida y aliento.

Seguidamente, desde la misma plaza de San Francisco, los congresistas emprendieron viaje rumbo a Formentor, donde, a las 12'30, se tuvo la sesión inaugural del Congreso, presidida por las primeras autoridades provinciales. El Rector de la Schola Dr. Garcías Palou pronunció el discurso de presentación del Congreso, poniendo de relieve la trascendencia del mismo, los motivos que lo inspiraban y los frutos científicos que de él con tanto derecho se esperaban. Siguió el discurso inaugural del Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, P. Dom Anselmo Albareda, O. S. B., quien, en sonoro latín romano, perfiló algunos rasgos de Llull con la ayuda de los numerosos manuscritos lulianos del fondo Vaticano. A continuación, el Presidente General del Congreso, P. Ephrem Longpré O. F. M., declaró abiertas sus sesiones en un parlamento, en el que puso de relieve que jamás el gran Ramón Llull hubiera podido soñar que, siete siglos después de su muerte, en su tierra natal, se le rindiera un homenaje tan universal y tan merecido, como el que ahora se le está rindiendo.

Después de unas palabras del Sr. Obispo, el Rector dió lectura a un telegrama de adhesión que el Congreso dirigía a S. S. el Papa Juan XXIII.

Por la tarde, a las 4, se tuvo la primera sesión plenaria, bajo la presidencia del Prof. Dr. Paul Wilpert, Director del *Thomas-Institut* de la Universidad de Köln, durante la que leyó su ponencia sobre *La signification du travail antiaverroïste de Raymond Lulle* el Dr. Fernand Van Steenberghen, de la Universidad católica de Louvain. Precisada la significación de la obra luliana en relación al averroísmo, intervinieron el

(*) La *Maioricensis Schola Lullistica* se propone publicar las *Actas* completas del *I Congreso Internacional de Lulismo*, con todas sus disertaciones, parlamentos, ponencias, comunicaciones e intervenciones.

Dr. H. Riedlinger, encargado de la edición de los tratados latinos antiaverroístas; Mlle. D'Alverny, de la Bibliothèque Nationale de Paris; el Dr. Millás, de la Universidad de Barcelona; el P. Batllori, S. I.; el Dr. Carreras Artau, de la Univ. de Barcelona, y el Dr. Candillac, de la Sorbona de París.

Finalizado el coloquio, se distribuyó entre los congresistas el libro prologado por el P. Batllori, *Introducción a Ramón Llull*, editado por la Dirección General de Relaciones Culturales.

A las seis dieron comienzo las dos sesiones simultáneas.

La primera fué presidida por el Dr. Candillac (en ausencia del Dr. Rossi). En ella leyó su Comunicación el Dr. A. Madre, del Instituto luliano de Freiburg i. Br., sobre *Ramón Llull y J. H. Alsted*. No hubo intervenciones. El Dr. P. E. Colomer, S. I., de la Facultad filosófica de Sant Cugat del Vallés, diserta sobre *El Lul·lisme de Nicolau de Cusa*. Interviene el Dr. Candillac para preguntar por qué cita tan poco a Llull Nicolás de Cusa, a lo que responde el comunicante que a causa de la polémica antiluliana en París; a lo que añade el P. Platzek: y a causa de que era general en el Medioevo el citar fuentes viejas y no las inmediatas. El Dr. Carreras Artau precisa que la campaña antiluliana, originada en Cataluña con Eymereich, siguió en París con Gerson, hasta lograr retirar las obras de Llull; elló influyó en el silencio del Cusano. Comunicación del Dr. J. Stöhr, del Instituto de Freiburg, sobre *Stefan Bodeker, obispo de Brandenburg, lulista del siglo XV*. Interviene el Dr. Candillac para preguntar si se cita a Llull en Bodeker; a lo que responde el Dr. Stöhr que muy contadas veces. Comunicación del Dr. F. da Gama Caeiro, de la Univ. de Lisboa: *Ortodoxia e Lulismo no século XVII*. Sin intervenciones. La anunciada Comunicación del Dr. P. Wilpert no fué leída, pero será publicada.

La segunda sesión, presidida por el P. B. de Gaiffier, S. I., de la Sociedad de los Bolandistas de Bruselas, oyó las comunicaciones del Dr. J. Vincke, prof. de la Univ. de Freiburg i. Br.: *La evangelización de las Canarias, en el siglo XIV, según el modelo del Bto. Ramón Llull*; de D. L. Pérez Martínez, prof. en el Seminario de Mallorca: *La causa del Lulismo en Mallorca, a fines del siglo XV y a principios del XVI: Daguí, Bellver y Casellas*; del Dr. R. Sugranyes de Franch, profesor de la Universidad de Fribourg (Suiza): *Ramon Llull i els projectes de creuada*; y del P. M. Batllori, S. I., de la Real Academia de la Historia: *Certes i dubtes en la biografia lul·liana*; con intervenciones del P. De Gaiffier y del prof. Llinarès sobre la cronología en la vida de Llull.

MIÉRCOLES, DÍA 20

Se invierte el orden de las sesiones plenarias anunciado en el programa, por no haber llegado todavía el ponente Dr. Rubió.

A las 10 de la mañana se tiene la sesión plenaria presidida por el profesor de Lovaina, Dr. M. Giele. En ella leyó su Ponencia sobre *La edición de las obras latinas de Ramón Llull. Problemas y experiencias*, el director de la misma edición crítica y profesor de la Univ. de Freiburg i. Br., Dr. F. Stegmüller. Fué una lección magistral, que puso a la vista de todos la seriedad del método seguido por el Instituto luliano de Freiburg en la edición crítica de las obras latinas del Maestro. Después de ella, intervinieron acertadamente Mll. D'Alverny, y el Sr. Bohigas, de Barcelona, precisando las opiniones de J. Bédier.

Después de un breve descanso, empezaron las sesiones simultáneas. La I fué presidida por el Sr. Eugenio Montes, de la Real Academia Española y Director del Insti-

tuto Español de Lengua y Literatura de Roma. Los comunicantes fueron: Exemo. Dr. Antonio Reyes, de la Acanemia de la Lengua de Venezuela, quien disertó sobre *Influencias lulianas en la lírica mística del siglo de Oro*; Sr. G. Morey Mora: *Puntos de relación entre la «Historia del ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha» y el «Libre de Cavalleria» de Ramón Llull*. Interviene D. E. Montes insistiendo en el antecedente, para ambas obras, del autor árabe Cide Hamete Benengili. El Dr. G. M. Bertini, prof. en la Univ. de Turín diserta sobre *Aspectos ascéticos del «Blanquerna»* (*El «Libre d'Amic e Amat» y las «Fioretti di S. Francesco»*). El Dr. J. Zaragüeta, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Director del Instituto Luis Vives de Filosofía del C. S. I. C., desarrolla el tema *El «Libre d'Amic e d'Amat», como culminación del ideal de Blanquerna*. Se leyó la comunicación enviada por Mn. Antonio Pons, sobre *Mn. Mateu Gelabert, ferm apologista de Llull*.

La II fué presidida por el Dr. J. Vincke, de la Univ. de Freiburg. En ella se leyó el trabajo enviado por Miss F. A. Yates, prof. en la Univ. de Londres: *Ramón Llull y Johannes Scotus Eriugena*. La Dra. Mlle. Odette d'Allerit, de Strassbourg habla sobre *Ramón Llull y la tradición del Eremitismo Apostólico*. El Dr. R. Brummer, de la Univ. de Mainz presenta *Un poème de controverse latine et le «Libre del gentil e los tres savis» de Ramon Llull*.

A las 4 de la tarde se abre la segunda sesión plenaria del día. La preside el prof. de la Univ. de Turín, G. M. Bertini. Fué ponente el Dr. J. Rubió Balaguer, del Institut d'Estudis Catalans, quien disertó sobre *La expresión literaria en la obra científica de Ramón Llull*. Después de insistir en que para Llull la literatura es siempre un medio, siendo el argumento el meollo, analizó algunas obras en prosa y en rima, y explicó su construcción y el valor de su léxico. Al final, intervino, para asentir plenamente, el prof. Ruffini, al que el Dr. Rubió se había referido repetidamente.

A las 6 se tuvieron las sesiones simultáneas.

La primera, presidida por el Dr. F. da Gama Caeiro, de la Univ. de Lisboa, oyó la comunicación del Dr. J. M. Millás, de la Univ. de Barcelona, sobre *El «Tractat d'Astronomia» de Ramón Llull*, sumamente interesante; y sobre el que tuvo acertada intervención Mlle. D'Allerit. El Dr. S. Cirac, de la Univ. de Barcelona estudió las *Causas del fracaso misionero del Bto. Ramón Llull*. Intervino brevemente el Dr. Llinarès, de la Univ. de Argel. El P. G. Seguí, M. SS. CC. habló sobre las *Relaciones del Cister y San Bernardo con el beato Ramón Llull*. Intervino la Dra. S. Vanni Rovighi, de la Univ. del Sacro Cuore de Milán, a la que el comunicante suplicó dejara su intervención para después de oír la siguiente comunicación del Dr. J. N. Hillgart, del Warburg Institute de Londres, sobre *La biblioteca de La Real: fuentes posibles de Llull*. La Dra. Vanni Rovighi interviene para insistir en la profundidad de la cultura de los cistercienses en el s. XII. El Dr. Carreras afirma que por su parte cree que las conclusiones del Dr. Hillgarth son una hipótesis. El Dr. Garcías Palou subraya que Llull conoció perfectamente los *Sermones in Cantica* de S. Bernardo, estuvieran o no en La Real. Por lo que, indica un posible uso por Llull de la Biblioteca de los Dominicos de Palma. De ello, deduce el fácil conocimiento de Sto. Tomás por el Dr. Iluminado. Breve intervención del prof. Bertini. El P. Batllori nota que el texto latino de la «Vita Coetanea» no habla de La Real. Esta, que es la redacción original, puede referirse a un monasterio cualquiera. El Dr. Garcías Palou lo niega, basado en que en la «Vita Coetanea» se usa el término «abbacia»; y la única abadía existente en aquel entonces era la de La Real. Con esta intervención se cerró el debate sobre las posibles fuentes

donde bebió Llull su pensamiento o su Arte, que, según insiste el P. Batllori, no deben confundirse.

La segunda, presidida por el prof. J. Bonafede, de la Univ. de Palermo, oyó las comunicaciones del P. N. González-Camínero, S. J., prof. en la Univ. Gregoriana, de Roma, sobre *El pensar panorámico de Ramón Llull*; del P. García Colombás Llull, de Montserrat, sobre *Feijóo i el Lul·lisme*, a raíz de la que insistió el P. Batllori en que es maravilla que un espíritu fino, como el del P. Feijóo, no se diese cuenta del valor de Llull, a quien no debió contentarse en conocer a través de sus lulistas tan sólo. El Dr. Carreras Artau leyó la comunicación del Dr. J. Tusquets, de la Univ. de Barcelona, sobre la *Función de la Escuela Primaria según Ramón Llull*. Siguió la comunicación del Dr. E. de Antón Cuadrado, de la Univ. de Barcelona, sobre la *Plenitud metafísica de la filosofía luliana*. Finalmente, se leyó la anunciada comunicación del P. B. M. Xiberta, O. C. sobre el tema *El presumpte racionalisme de Ramon Llull*.

JUEVES, DÍA 21. — Celebración del 25.º aniversario de la fundación de la «Maioricensis Schola Lullistica»

A las 8 de la mañana, en la Basílica de San Francisco, y en la capilla que guarda el sepulcro del Maestro, se celebró por el M. R. P. Antonio Bauzá, T. O. R. una Misa en sufragio del alma del Dr. D. Francisco Sureda Blanes, fundador y primer Rector de la Schola.

Terminada la misa, los congresistas se trasladaron a Valldemosa y Miramar. Allí se admiró el magnífico panorama, donde Llull fundó su famoso Colegio; y, reunidos, luego, junto a la histórica capilla de la Trinidad, escucharon con emocionado silencio la lírica y documentada evocación, leída por el Director del Archivo Histórico de Mallorca, D. Juan Pons y Marqués. Después de las vicisitudes tan complejas de Miramar —dijo— nos consuela saber que aquí vivió, enseñó, oró y planeó nuevas empresas apostólicas el auténtico Ramón Llull.

Inmediatamente, se reemprendió viaje rumbo al Puerto de Sóller, pasando por Deyá. Una vez en el Puerto de Sóller, en el Hotel Edén se sirvió a los congresistas una comida ofrecida por la Junta Provincial de Turismo. La mesa presidencial estuvo ocupada por el Presidente General del Congreso, Dr. P. Longpré, D. F. Soriano, Delegado de Información y Turismo, el Secretario General de la «Maioricensis Schola Lullistica», prof. J. Enseñat, el Director del Archivo Histórico de Mallorca, Sr. Pons y Marqués, el autor de los dos primeros vols. de las OPERA LATINA, Dr. J. Stöhr, Dr. Juan Zaragüeta, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Dr. J. M. Bertini, de la Univ. de Turín, y el Dr. Candillac, de la Sorbona.

Después de un breve recorrido por el puerto, regreso a Palma, donde, a las 5 de la tarde, se inauguró la *Exposición Luliana*, instalada en la Casa de Cultura, bajo la organización del Archivo Histórico de Mallorca y Biblioteca Pública de Palma. Asistieron al acto el Sr. Obispo de Mallorca, Dr. Enciso Viana, el Sr. Gobernador Civil accidental, el General Gobernador, en representación del Sr. Capitán General, el Patrono de la Schola, Sr. Quint-Zaforteza, el Sr. General Subinspector, el General de Aviación, el Coronel Jefe de Inf. de Marina, en representación del Sr. Almirante, y el Delegado de Información y Turismo, Sr. Soriano.

La Exposición, que fué atentamente visitada por los congresistas, abarcaba lo mejor de la bibliografía luliana, comprendidas las más recientes publicaciones, así como las ediciones más antiguas, valiosas e interesantes.

La *Asociación de Amigos de Mallorca* obsequió a los asistentes con una copa de vino español.

Seguidamente, en la Basílica de San Francisco, y ante el sepulcro del bienaventurado Maestro, se cantó un Te-Deum. Junto al Sr. Obispo se colocaron el P. Provincial de los Franciscanos y el Superior del Convento. Ofició de preste el prof. Van Steemburghen, asistido por el P. González-Camínero, S. J. y el Dr. Giele. De presbítero asistente ofició el Dr. D. José Vives.

Acto seguido, se regresó a Formentor.

VIERNES, DÍA 22

A las 10, sesión plenaria, presidida por el Excmo. Dr. D. Juan Zaragüeta, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Director del Instituto «Luis Vives» de Filosofía del C. S. I. C. Leyó su ponencia el Dr. P. E. W. Platzeck O. F. M., prof. en el Col. Antonianum de Roma, sobre *Descubrimiento y esencia del Arte de Ramón Llull*. Después de una profunda comparación entre el *Libre de Contemplació* y el *Ars Maior*, insiste en los puntos de enlace entre ambos libros: Letras combinatorias, virtudes divinas, figuras geométricas.

Intervino el Dr. Millás, para advertir que, por lo que se refiere a la notación alfabética de Séfer Yezira, hay que tener en cuenta que en los siglos X-XIII tuvo una serie de comentarios en Cataluña, Languedoc y Norte de Africa, anteriores todos al de Abraham Abulafia. También deben buscarse en el corazón del Medioevo posibles influencias de los *Sefirot* judaicos sobre la doctrina de las *Dignitates* lulianas. El Prof. R. Pring-Mill, de Oxford, contestó al Dr. Millás, insistiendo en que la prioridad de la serie de 16 dignidades excluye la posibilidad de que la doctrina de las dignidades se derivara de la de las 9 ó 10 Sephirot – aunque dichas ideas cabalísticas eran corrientes antes de la aparición del *Zohar* –. Indicó cuán importante es estudiar los orígenes de las ideas del beato en sus primeras obras, ya que su sistema fué evolucionando y desarrollándose, de modo que las coincidencias entre obras posteriores y «posibles fuentes» no tienen ninguna fuerza demostrativa. Sugirió que la explicación de la geometría neoplatónica luliana se habría de buscar en sus teorías elementales.

A las 12 comenzaron las sesiones simultáneas.

La I, presidida por el Dr. F. Elías de Tejada, de la Univ. de Sevilla, oyó las comunicaciones del Dr. P. Antonio Oliver, C. R.: *La «Donatio Constantini» en los escritos y en la mente de Ramón Llull*. Intervino el P. Batllori recalcando la necesidad de relacionar siempre las ideas de las dos espadas, de la *translatio*, del poder papal en Llull; del Sr. Juan Soler, Pbro. sobre *Concepción luliana de la propiedad*. Interviene el Dr. Elías de Tejada aconsejando relacionar esos conceptos con los movimientos pauperísticos medievales y la teoría franciscana de la propiedad. A lo que el P. Batllori añade que, con todo, no debe olvidarse que casi siempre Llull se mantuvo al margen de aquellas controversias; del prof. José Ensenyat: *El «Derecho Político» en los escritos de Ramón Llull*. Intervino el Dr. Elías de Tejada llamando la atención sobre algunas peculiaridades del derecho medieval. No se recibió la comunicación anunciada del Dr. A. Truyol.

La II, presidida por el prof. M. Ruffini, de la Univ. de Turín, oyó la Comunicación del P. M. Tous Gayá, T. O. R., sobre *La edición de las «Obras completas» de Ramón Llull*. Al fin, ofrece la edición a la Schola. El Sr. Moll interviene preguntando si hay algún volumen en preparación. El Rector de la «Maioricensis Schola Lullistica» acepta el ofrecimiento. Los Dres. Bohigas y Hillgarth hacen algunas advertencias res-

pecto a los manuscritos y al sistema de edición. El Rector Dr. Garcías Palou invita a colaborar al Institut d'Estudis Catalans. Acepta la invitación el representante del Institut Dr. Carreras. Comunicación del Dr. P. Bohigas, Conservador de la sección de mss. de la Biblioteca Central de Barcelona, sobre: *Les cronologies lul·lianes i el sentit personal d'algunes obres de Ramon Llull*. El Dr. Garcías Palou, tras felicitar efusivamente al Dr. Bohigas, interviene expresando que, a su juicio, es históricamente cierto que el *Libre de Blanquerna* fué compuesto antes de 1294, porque, si hubiese sido escrito en este año o posteriormente, Ramón Llull tenía que haber citado el *Liber de quinque sapientibus*, la más alta expresión de su obra apologetica, y no el *Libre del gentil e los tres savis*, compuesto alrededor de 1270. Por otra parte, afirma que los rasgos de San Celestino V no sólo no tienen parecido alguno, sino que presentan una oposición radical con los del Papa del *Libre de Blanquerna*. El P. Batllori recuerda que no puede perderse de vista que el *Blanquerna* es una novela, con lo cual se explica dicha diferencia de semblanzas. El Dr. Garcías Palou añade que su índole novelesca también debe pesar para otras derivaciones. El Dr. Bohigas advierte que para su trabajo no pudo utilizar los artículos del Prof. Brummer y del Dr. Garcías Palou sobre el tema. El Dr. Garcías Palou intervino, de nuevo, lamentándose de que la labor de algunos historiadores alrededor de esta cuestión, como en otras de carácter lulístico, sea meramente destructiva, sin que se descubran afanes constructivos, que son los que tején la verdadera historia. Finalmente, el Dr. Hillgarth insistió sobre la palabra «afollat» referida al Monasterio de Miramar. El P. B. de Gaiffier, S. J., bolandista, habló sobre *Le culte du Bienheureux R. Llull*. Intervino el P. Batllori para afirmar una transposición por lo que toca al martirio. El Sr. Pérez Martínez discute el valor y autenticidad de la Bula de León X. Al final, el Sr. Pons y Marqués lee la comunicación de la Dra. R. Guilleumas (que no asiste al congreso) sobre *La tradició manuscrita i impresa del «Llibre d'Amic i Amat» fins al segle XVI*.

La sesión plenaria de la tarde fué permutada con la que estaba anunciada para el día siguiente. Y así la de hoy se dedicó a la presentación de los dos primeros tomos de la edición crítica de las OPERA LATINA de Ramón Llull. Presidió el acto el Rdm. P. Dom A. Albareda, Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Hizo la presentación el Excmo. P. Miguel Batllori, S. I., de la Real Academia de la Historia, el cual, en latín y en alemán, subrayó la transcendencia de la aparición de estos volúmenes para la historia del Lulismo. El conocimiento del Llull latino llevará necesariamente a una mayor profundización de su espíritu y de sus inquietudes. La edición, dirigida por el Dr. Friedrich Stegmüller, prof. de teología en la Univ. de Freiburg i. Br., está en manos del Instituto lulístico de aquella Universidad, y trabaja en ella un grupo internacional de colaboradores. Los dos volúmenes que ahora son presentados han sido preparados por el Dr. J. Stöhr, cuya labor y meticulosidad encomió sobremanera el P. Batllori. Las obras, escritas en Messina y Túnez, contenidas en esos dos tomos, son casi todas inéditas. Al final, el P. Batllori dió también cuenta de la aparición del segundo y último volumen de las *Obres essencials*.

Intervino el Dr. Garcías Palou para expresar, en latín, las razones que le indujeron a encargar esta edición al *Magister* de la *Maioricensis Schola Lullistica* prof. Stegmüller, y para agradecer públicamente al Instituto de Freiburg la labor realizada, que demuestra el acierto de aquel encargo.

Habló después el Dr. M. Giele, prof. en la Univ. de Lovaina, sobre *La Societé Internationale pour l'étude de la Philosophie Médiévale*, y, seguidamente, la Dra. Sofia

Vanni Rovighi, prof. en la Univ. del Sacro Cuore (Milán), sobre *Il Centro di Studi medievali dell'Università Cattolica del Sacro Cuore*.

A las 6 de la tarde, se celebraron las correspondientes simultáneas. En la I, presidida por el Dr. R. Sugranyes de Franch, prof. en la Univ. de Fribourg (Suiza), leyó su Comunicación el Dr. P. M. Oltra, O. F. M.: *Teoría del amor en el «Llibre d'Amic i Amat» de Ramón Llull*. Intervino el Dr. Millás, subrayando la influencia de los libros de los sufíes y del *Cantar de los cantares* en el *Llibre de Amic e Amat*. Apoyado en ese «Llibre», indicó el P. Sabater, S. I., la posibilidad de encauzar la causa de canonización de Llull por las vías, no del martirio, sino de la heroicidad de las virtudes. Comunicación del P. J. Sabater, S. I., *El lulismo en la Compañía de Jesús*. El P. Batllori recordó la influencia luliana en San Ignacio, a través de la edición del *Art de Contemplació* del valenciano Malbec (= Bonllavi), y del Libro de I y II intención de Lefèvre d'Étaples en París. El Sr. Pérez indicó la existencia en el Archivo de la Causa Pía Luliana de manuscritos de jesuitas, v. gr. el P. Moragues, en pro de la causa luliana. Comunicación del P. Andrés de Palma de Mallorca, O. F. M. Cap.: *Un món millor, en els aspectes social i religiós, en les obres de Ramon Llull*. Intervenciones del P. Sabater y del prof. Ensenyat. Comunicación del Dr. F. Elías de Tejada, prof. en la Univ. de Sevilla, sobre *La metodología jurídica italiana*. Interviene el prof. Ensenyat, felicitando cordialmente al comunicante. No pudo leerse la anunciada comunicación del P. Abraham Soria, O. F. M., ausente del Congreso.

La II fué presidida por el prof. F. de B. Moll, Director del *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Presentaron sus comunicaciones respectivas el Dr. Mario Ruffini, de la Univ. de Turín, *Osservazioni sulla rima del «Plant de Nostra Dona Santa Maria» del Lullo* y el Rdo. P. Miguel Colom, T. O. R.: *Les arts i els oficis dins les obres catalanes de Ramon Llull, principalment en llur aspecte lexicogràfic*. Interviene el prof. M. Dolç subrayando el renacentismo de la expresión luliana: *homes i fembres deuen estudiar*. El P. Miguel Arbona, S. I. (en lugar de la anunciada del P. Ginard Bauçà, ausente), lee la suya *Exemples en el Blanquerna*. Comunicación del Dr. Miguel Dolç, de la Univ. de Valencia, sobre *Ocells i arbres dins el «Llibre de Amic e Amat»*. El Dr. Bertini descubre alguna relación con San Juan de la Cruz y el Romance del Pastorcico. Comunicación de la Dra. Thérèse d'Alverny, Conservadora del Departamento de Manuscritos de la Bibliothèque Nationale de Paris: *Hallazgo de nuevos manuscritos lulianos*. Interviene el Dr. Bohigas que indica que, a pesar de que las filigranas del papel sean italianas, el manuscrito puede ser catalán, dada la frecuencia de compras de papel italiano en Cataluña, atestiguada por múltiples documentos.

SÁBADO, DÍA 23

A las 10, Sesión plenaria, presidida por la Dra. Sofia Vanni Rovighi, profesora en la Univ. del Sacro Cuore. Ponencia del Dr. Robert D. F. Pring-Mill, prof. en la Univ. de Oxford, sobre *Ramón Llull y las tres potencias del alma*. Intervenciones del P. Platzeck, para indicar que está conforme con la exposición del simbolismo luliano camino de la mística. Discrepa en otros puntos. Intervenciones del Dr. de Antón, del Dr. Zaragoza y del Dr. Dolç, quien recuerda, en relación con la teoría numérica luliana, los números sagrados del pitagorismo 666 y 333.

A las 12, I sesión simultánea, presidida por el prof. J. M. Millás. Comunicación del P. E. Longpré, O. F. M.: *La primauté du Christ selon Raymond Llull*. Intervención del P. Arbona, S. I., insinuando que ya en el *Libre de Contemplació* se encuentran se-

millas de la posición final de Llull, según la cual la creación es para la encarnación y no ésta para la redención. Comunicación del Dr. Giulio Bonafede, prof. en la Univ. de Palermo: *Note sulle «dignità» divine*. Intervenciones del Dr. Millás sobre la dignidad «gloria» y las influencias de los *Sefirot*; de la prof. Vanni-Rovighi sobre San Anselmo y Escoto Eriúgena; del Dr. Carreras Artau, relacionando lo dicho por el prof. Bonafede con la comunicación de la Dra. Yates; del Dr. Pring-Mill, recordando que el número de las *dignidades* no afecta a la doctrina sino sólo a la mecánica del Arte. Comunicación del Dr. Helmut Riedlinger, del Instituto Lulístico de Freiburg i. Br.: *Ramón Llull y Averroes según el «Liber reprobationis errorum Averrois»*. El P. Longpré subraya la coincidencia del antiaverroísmo de Llull con el de San Buenaventura. El prof. Van Steenberghen pregunta por el origen del antiaverroísmo de Llull y por la auténtica paternidad averroísta de las tesis que Llull atribuye a Averroes; él y el comunicante están de acuerdo en que muchas de esas tesis no son de Averroes. Comunicación del Rdm. P. Dom Anselmo Albareda, O. S. B., Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana: *El Lul·lisme a Montserrat al segle XVè*. Abrevió mucho, dada la hora avanzada; pero hace un excelente resumen, con el que se muestra de acuerdo el Dr. Millás, especialmente por lo que hace a la influencia de Boil.

II sesión simultánea, presidida por el Excmo. Sr. Dr. Antonio Reyes, Vicedirector de la Academia Venezolana de la Lengua. Comunicación del prof. Armand Llinarès, de la Univ. d'Alger: *Le caractère de Raymond Lulle à la lumière de la Caractériologie française contemporaine*. El P. Colom asiente a las conclusiones del Dr. Llinarès, diciendo que así es el Llull que aparece a través de sus obras. Comunicación del Dr. P. Salvador de les Borges, O. F. M. Cap.: *Ramon Llull i la pau cristiana*. Intervención del Dr. A. Reyes relevando los méritos del trabajo del P. Salvador y dando noticia del aprecio en que se tiene a Llull en Sudamérica, donde es admirada su figura universal en el aspecto de su ardiente amor, profano primero, místico después. Comunicación de D. Bartolomé Guasp, Pbro.: *Influencias lulianas en el eremitismo mallorquín*. Intervención del Sr. Morey, dando cuenta de su trabajo sobre el primitivo eremitorio de Randa. Se dió lectura a la comunicación del Dr. Fermín de Urmeneta sobre *Agustinismo y Lulismo*.

A las 4 de la tarde, sesión plenaria, presidida por el prof. Rudolf Brummer, de la Univ. de Mainz. Ponencia del prof. Joaquín Carreras Artau, de la Univ. de Barcelona: *Presencia del Lulismo en la Historia*. Interviene el P. Batllori felicitando al ponente y reconociendo muy válida la tendencia a acentuar el lulismo parisién. La importancia del lulismo boloñés y su cuestión queda aun por discutir y aclarar. Leoni, médico florentino, está bajo la influencia de Llull y de A. de Vilanova; son los médicos renacentistas italianos los que tienen interés en la combinatoria. Otra manera de difusión del lulismo la proporcionaron los mercaderes cultos. Las corrientes del Lulismo resultan así terriblemente intrincadas.

A las 6 de la tarde, estando presente el Sr. Obispo de Mallorca y Canciller de la Schola, se tuvo la solemne sesión de clausura. El Dr. Garcías Palou leyó a los congresistas, puestos de pie, un telegrama del Papa con concesión de la Bendición Apostólica. A continuación, dió él mismo lectura a otros telegramas y cartas de adhesión. Inmediatamente, el mismo Dr. Garcías Palou comenzó su alocución poniendo de relieve los méritos y los frutos de este I Congreso Internacional de Lulismo: seriedad científica y ecumenicidad de los trabajos de los cultivadores del Lulismo científico; no se ha estudiado, dijo, un solo aspecto de la personalidad o de la obra de Ramón Llull; sino

que las lecciones explicadas entraron en detalles a veces minuciosos de las múltiples facetas de sus escritos. Gracias al congreso, correrán de molde importantes estudios lulísticos de alto interés para los medievalistas. Estos setenta investigadores que sólo nos conocíamos por nuestros trabajos o por cartas, ahora nos identificaríamos a distancia por el timbre mismo de la voz. La presencia de tan eminentes medievalistas como la profesora Vanni-Rovighi y los Dres. Candillac, Giele y Wilpert ha constituido el puente a través del cual el lulismo científico de hoy se incorpora plenamente en las amplias tareas a las que se debe ese indudable florecimiento de los estudios medievales. Todo ello, añadió, constituye el mejor premio a la labor de preparación y de realización de este Congreso, que ha correspondido a las esperanzas y ha llenado los deseos de todos.

A continuación, pronunció su discurso el Presidente General del Congreso, Rdm. P. Longpré. Subrayó que jamás, en el curso de la historia, el Procurador de los infieles había recibido un homenaje tal de penetración comprensiva, de simpatía intelectual y de respetuosa deferencia a su obra. En un movimiento magnífico, la Mallorca amante de la ciencia, toda España, Europa casi entera, varios países de Ultramar han concurrido a este concilio del alto saber, en la tierra sagrada de Miramar. Se refirió, luego, a la labor ímproba y sapiente realizada por el Dr. Garcías Palou en el congreso, la obra de su espíritu y de su corazón, que significa la más alta concreción de su vida científica. Milagro es de la historia que el Convertido de Mallorca, de quien se burlaban los hachilleres de París, escépticos ante sus métodos dialécticos, haya visto hoy a su alrededor a tantos investigadores eminentes.

Luego, pronunció unas palabras de agradecimiento y de felicitación el Excmo. Sr. Canciller de la Schola, Dr. Enciso Viana, obispo de Mallorca.

Finalmente, el P. Longpré declaró clausurado el I Congreso Internacional de Lulismo.

DOMINGO, DÍA 24

A las 12, coloquio público de divulgación luliana, dirigido por el Excmo. Dr. Adolfo Muñoz Alonso, Director General de Prensa, Catedrático de la Univ. de Valencia y Director de *Crisis*.

Asistieron a él las primeras autoridades provinciales. Asistieron además representaciones diplomáticas e invitados de la República Dominicana, Francia, Inglaterra, Italia, Noruega, Bélgica, Austria, Dinamarca, Colombia, Liberia, Pakistán, Marruecos, India e Irán. Presentó el Coloquio el Excmo. Sr. D. José Miguel Ruiz Morales, Director General de Relaciones Culturales, quien habló primero en español, luego en alemán, francés, inglés e italiano.

A continuación, el Dr. Garcías Palou hizo un resumen del congreso, destacando su amplitud, su carácter verdaderamente internacional, y su índole rigurosamente científica. Expresó que, en aquellos instantes, el lulismo salía de la cátedra, del archivo, de la biblioteca y del seminario de investigación, para entrar en la alta vida política y diplomática del mundo de hoy. Definió al Ramón Lull que había sido estudiado en las sesiones del congreso y mostró unos aspectos de su obra científica como un verdadero puente de unión entre Oriente y Occidente. El Sr. Ruiz Morales anunció que el Gobierno Español, en premio a la labor cultural llevada a cabo por el Rector de la *Maioricensis Schola Lullistica*, le concedía el ingreso en la Orden de Isabel la Católica con el grado de Comendador. Le impuso la insignia y le entregó las credenciales en

nombre del Ministro de Asuntos Exteriores. El Dr. Garcías Palou manifestó que recibía la distinción más que como premio, como un estímulo para seguir adelante en sus tareas científicas.

Seguidamente, hizo uso de la palabra el Sr. Muñoz Alonso: *Ramón Llull y los problemas contemporáneos*. Insistió en que en lo que Ramón Llull creyó desde lo hondo de su pensamiento, de su fe y de su amor, fué en la necesidad de de un ordenamiento intelectual de razones objetivas, de forma que el saber enseñar fuera un presupuesto del amor para que crean. Después de un largo aplauso, dió principio el Coloquio, en el que tomaron parte el Dr. De Antón Cuadrado, el Dr. Garcías Palou el Dr. Zaragoza, D. Eugenio Montes, el prof. Von Randa, de la Univ. de Viena, el hispanista danés prof. Bronsted y el prof. Paul Guinard.

Antes de cerrar esta crónica del magno acontecimiento del Congreso, es obligado hacer constar un vivo agradecimiento a cuantos han contribuído a que fuera él posible o que resultara más brillante: a la Dirección General de Relaciones Culturales, al Excmo. Sr. Gobernador Civil, a la Fundación Juan March, al Sr. Bartolomé Buades, Director del Hotel Formentor, el cual puso gratuitamente a disposición de los congresistas alojamiento y manutención, y dió a las reuniones el marco único y lleno de paz del «Club de los Poetas» y los alrededores magnífcos del Hotel; a D. Ignacio Rotger, que puso al servicio de los congresistas su maravilloso Oratorio de Cala Murta; a la Dirección General de Correos que creó un matasellos especial para el Congreso, a la Delegación Nacional del SEP, a la Dirección General de Turismo, al Ilmo. Sr. Soriano Frade, a la Excm. Diputación Provincial, al Excmo. Ayuntamiento de Palma de Mallorca y a la Sociedad del Fomento del Turismo de Mallorca. Todos ellos colaboraron en que a la altura científica correspondiera un ambiente y unas circunstancias dignas de este I Congreso Internacional de Lulismo.

ANTONIO OLIVER, C. R.

GREGORIANUM

Commentarii de re theologica et philosophica
editi a professoribus Pontificae Universitatis Gregorianae

Prodit quater in anno
Integrum volumen sexcentas paginas excedit

SUBNOTATIO FIERI POTEST
apud Administrationem Commentarii:

ROMA, PIAZZA DELLA PILOTTA, 4 (c. c. post. 1/22326)

Pretium annum: In Italia 2000 L. - Extra 4. - doll.

Pro fasciculis singulis: 750 L. - 1,50 doll.

CONVIVIUM

ESTUDIOS FILOSOFICOS
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Director: Jaime Bofill Bofill. - Revista Semestral de 200 págs., como mínimo.

SECCIONES:

- Artículos
- Notas y Comentarios
- Crítica de Libros
- Índice de Revistas

Precio	Un ejemplar	Suscripción
España	60 Ptas.	100 Ptas.
Extranjero	2'40 Dólares	4 Dólares

Dirección Postal:

Sr. Secretario de CONVIVIUM
ESTUDIOS FILOSOFICOS

Universidad de Barcelona

BARCELONA (España)

SAPIENTIA

Revista Tomista de Filosofía
(TRIMESTRAL)

Director: OCTAVIO N. DERISI

Trabajos monográficos, textos, comentarios y bibliografía.

Colaboran los mejores tomistas del país y del extranjero.

NUMERO SUELTO: 20 Pesos

SUSCRIPCION ANUAL: 70 Pesos

EXTERIOR, SUSC. ANUAL: 4 Dls.

Dirección: Seminario Mayor «San José», 24, 65 y 66, LA PLATA
República Argentina

AGUSTINVS

PUBLICADA POR LOS PADRES AGUSTINOS RECOLETOS

Directores:

Victorino CAPANAGA

Adolfo MUÑOZ ALONSO

Cea Bermúdez, 59

M A D R I D

REVISTA CALASANCIA

Publicación trimestral Hispano-Americana
dirigida por PP. Escolapios

Redacción: P. César Aguilera, S. P.

Casa Pompiliana: Sacramento, 7

M A D R I D

CRISIS

REVISTA ESPAÑOLA DE FILOSOFIA

Director: Adolfo Muñoz-Alonso

Apartado de Correos 8.110

M A D R I D

ESTUDIOS FRANCISCANOS

Revista cuatrimestral de ciencias eclesiásticas y franciscanismo publicada por los
PP. Capuchinos de España y América

Se publica en fascículos de 160 páginas

SECRETARIADO DE REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Convento de PP. Capuchinos, Barcelona (Sarriá)

SUSCRIPCIÓN ANUAL: España, Portugal, América y Filipinas: 75 ptas.

Otros países: 100 ptas. - Número suelto: 30 ptas.; retrasado: 40 ptas.

OPÚSCULOS LULIANOS

de la MAIORICENSIS SCHOLA LULLISTICA

	Pesetas
J. H. PROBST, <i>Le Bienhereux Ramon Lull, Chevalier par hérédite et par vocation</i>	15
J. H. PROBST, <i>Le Bienhereux Ramon Lull ne fut pas Kabbaliste</i>	15
BARTOLOMÉ SALVÁ, T. O. R., <i>La cronología catalana en la Edad Media y la fecha del martirio del B. Ramón Lull</i>	15
BARTOLOMÉ SALVÁ, T. O. R., <i>Qualiter Fidei articuli sint ratione demonstrabiles ex Beati Raimundi Lulli sententia</i>	15
J. H. PROBST, <i>Langage imagé et symboles du B. Ramon Lull</i>	15
J. TARRÉ, <i>El darrer quinqueui de la vida de Ramon Lull (1311-1315)</i>	15
A. PH. BRÜCK, <i>L'Institut lulliste de Mayence au XVIII^e siecle</i>	15
T. CARRERAS Y ARTAU, <i>La Ética de Ramón Lull y el Lulismo</i>	15
S. GARCÍAS PALOU, <i>San Anselmo de Canterbury y el Beato Ramón Lull</i>	15
M. MASSUTI (OBRAS LULIANAS de): <i>La luz del 'Doctor, instrumento de apostolado. - La teoría luliana de las mareas. - Una teoría medieval sobre la marea. - Ramón Lull y la brújula. - Ramón Lull y la Alquimia. - Un vol., 144 págs.</i>	40
J. MOLAS, <i>La poesia de Ramon Lull i l'amor cortès</i>	15
R. SUGRANYES DE FRANCH, <i>Ramon Lull, Docteur des missions</i>	15
A. GOTTRON, <i>Une messe lulliste au debut du XVIII^{me} siecle</i>	15
F. DE B. MOLL, <i>Notes per a una valoració del lèxic de Ramon Lull</i> , 50 págs.	25
S. GARCÍAS PALOU, <i>La fecha de composición del «Libre de Blanquerna»</i>	15
S. GARCÍAS PALOU, <i>Ramón Lull y la teología positiva</i>	15
S. GARCÍAS PALOU, <i>El punto de arranque del espíritu de la teología luliana</i>	15
P. GABRIEL SEGUÍ, M. SS. CC., <i>La influencia cisterciense en el beato Ramón Lull</i>	25
M. SANCHIS GUARNER, <i>L'ideal cavalleresc definit per Ramon Lull</i>	15

DEPÓSITO EN: ESCUELA LULÍSTICA MAYORICENSE
APARTADO 17, PALMA DE MALLORCA (ESPAÑA)

La Direction des ESTUDIOS LULIANOS recevra avec reconnaissance tous travaux à publier (sous réserve du jugement par le Comité de Direction) et tout ouvrage scientifique, particulièrement lullien ou médiévalistique, à recenser, ainsi que toute proposition d'échange avec de Revues similaires.

Envoyer les manuscrits, les livres pour compte-rendu et les Revues d'échange au Directeur:

DR. S. GARCÍAS PALOU, Apartado 17, Palma de Mallorca (España).

Estudios Lulianos

Precio de la suscripción anual
España 100 pesetas
Extranjero 3 dólares

PARA SUSCRIPCIONES: SR. ADMINISTRADOR DE ESTUDIOS LULIANOS
APARTADO 17, PALMA DE MALLORCA (ESPAÑA)

PUBLICACIONES EN VENTA

Miscellanea lulliana, 1 volumen, 1955, 228 págs. 1'50 dólares
Studia monographica (lulliana), 8 volúmenes. 5 dólares
B. RAIMUNDI LULLI Opera latina, 2 fascículos, 1954 1 dólar

(Con licencia eclesiástica)

Edición crítica de las
OPERA LATINA de Ramón Llull

ACABA DE SALIR

el

VOLUMEN SEGUNDO

(DEL TOMO PRIMERO)

Contiene OPERA MESSANENSIA (240-250)
y OPERA TUNICIANA (251-280)

Un volumen de 568 páginas, en 4.º

preparado por el

DR. JOHANNES STÖHR

Professor de la «MAIORICENSIS SCHOLA LULLISTICA»,

bajo la dirección del

DR. FRIEDRICH STEGMÜLLER

Profesor ordinario público de la Universidad de Freiburg i. Br. y
Magister de la misma «MAIORICENSIS SCHOLA LULLISTICA».

Contiene, además, *cinco documentos* relativos a la estancia de Ramón Llull en Túnez
y
diez índices: de lugares de la Sagrada Escritura, cronológico, de códices, de temas, de
axiomas, de sentencias, de términos y expresiones, de inicios, de títulos y de nombres.

PRECIO DE VENTA AL PÚBLICO: 10 DÓLARES

Diríjense los pedidos a:

ESCUELA LULÍSTICA MAYORICENSE, APARTADO 17, PALMA DE MALLORCA (ESPAÑA).